

# educación y

# Biblioteca

REVISTA MENSUAL DE DOCUMENTACIÓN Y RECURSOS DIDACTICOS

LITERATURA  
INFANTIL  
Y JUVENIL  
EN AMÉRICA  
LATINA  
Y EL CARIBE  
INGLÉS



**PUBLICIDAD**

### HECHOS Y CONTEXTOS

- 2** Buzón
- 3** Editorial
- Ramón Salaberria* **4** En primera persona  
Entrevista con Roger Chartier, Historiador de la lectura y las prácticas culturales
- Arsenio Sánchez e Itziar Santamaria* **10** Internacional  
La Biblioteca de Sarajevo, siete años después
- Javier Pérez Iglesias* **16** Recursos  
Lectura, Educación, Divulgación matemática, Racismo, xenofobia y homofobia

### DOSSIER: Literatura Infantil y Juvenil en América Latina y el Caribe inglés

- Graciela Olarreaga Mussio de Yelpo* **24** El Salvador, Santo Domingo, Nicaragua y Guatemala: breve panorama de sus creadores
- Marylin Echeverría de Sauter* **31** Literatura infantil costarricense
- Gerardo Torres* **34** Identidad latinoamérica en la literatura infantil del Caribe
- Ana González y Ketty Rodríguez* **40** Literatura Infantil del Ecuador, una visión histórica
- Jesús Cabel* **45** Derrotero para una historia crítica de la literatura infantil y juvenil en el Perú
- Laura Sandroni* **53** Brasil: una literatura infantil en expansión
- Antonio Orlando Rodríguez y Sergio Andricain* **56** Mesa de novedades. Clásicos estadounidenses, ahora en castellano
- Alejandro Delgado* **58** El libro para niños y jóvenes en el Caribe inglés: entrevista con Cherrell Shelley-Robinson
- 64** Convocatorias



**Fundador:** Francisco J. Bernal **Director:** Javier Pérez Iglesias **Redactora:** M<sup>o</sup> Antonia Ontoria **Coordinador-Edición:** Francisco Solano **Secretaria de Redacción:** Ana Párraga **Diseño:** Esther Martínez **Portada:** Gelo Quero Miquel **Literatura infantil y juvenil:** Ana Garralón **Redacción:** Príncipe de Vergara, 136, oficina 2<sup>a</sup> - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 17 83 - Fax: (91) 411 60 60 - E-mail: [exclubtl@retemail.es](mailto:exclubtl@retemail.es) **Edita:** IILDE Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta:** Juana Abellán **Publicidad:** Lourdes Rodríguez - Tel. (91) 411 13 79 **Suscripciones y Administración:** Ana Castillo • TILDE, S.A. Príncipe de Vergara, 136, oficina 2<sup>a</sup> - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 16 29 - Fax: (91) 411 60 60 **Depósito legal:** M-18156-1989 - ISSN: 0214-7491 **Imprime:** OMNIA IG. MANTUANO, 27 - 28002 MADRID **Fotocomposición:** INFORAMA - Tel.: (91) 562 99 33 • Educación y Biblioteca no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

# ¡Atención a todas las personas que leen Educación y Bibliotecal

Hemos cambiado de dirección de correo electrónico. Aunque durante un tiempo funcionará un reenvío desde la dirección anterior, os rogamos que toméis nota de la nueva:

[edubibli@retemail.es](mailto:edubibli@retemail.es)

## BOLETÍN de SUSCRIPCIÓN

1 año (11 números): 7.100 ptas. IVA incluido (España) - 42,67 €

Extranjero y envíos aéreos: 9.100 ptas. - 54,69 €

Números atrasados: 800 ptas. - 4,81 € (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: .....

Nombre (o razón social) .....

Apellidos .....

Dirección .....

Código Postal / Población .....

Provincia .....

Teléfono .....

C.I.F./D.N.I. ....

**FORMA DE PAGO QUE ELIJO:**

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.

Domiciliación bancaria.

Banco .....

**Código Cuenta Cliente (C.C.C.)**

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
-----	-----	---	-----

ENVIAR A: TILDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª. 28002 MADRID.  
TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60. E-MAIL: [edubibli@retemail.es](mailto:edubibli@retemail.es)

# Las bibliotecas públicas y el entendimiento entre los pueblos

Que las bibliotecas públicas están ahí para abrir puertas al conocimiento, para ampliar nuestra visión del mundo y para favorecer el entendimiento entre las personas y los pueblos es un lugar común. Lo dice la UNESCO en su manifiesto, lo reconoce la IFLA en sus declaraciones y lo recogen las asociaciones profesionales de todo el mundo en sus declaraciones.

Pero no está de más poner los medios para que estos objetivos estén presentes en las actividades y programas de las bibliotecas públicas. Este es el sentido último que nos anima a la hora de preparar los dossieres sobre literatura infantil y juvenil en América Latina que coordina Ana Garralón: conocemos mejor, favorecer la cooperación y el entendimiento entre distintos países.

Nada nos gusta más que cruzar el Atlántico y movernos por el continente sin hacer caso de líneas y rayas: esas extrañas marcas en los mapas que llamamos fronteras. También hemos querido prescindir de barreras idiomáticas y nos hemos acercado a Brasil (donde, por cierto, han declarado el castellano segunda lengua en los centros escolares) y al Caribe de habla inglesa.

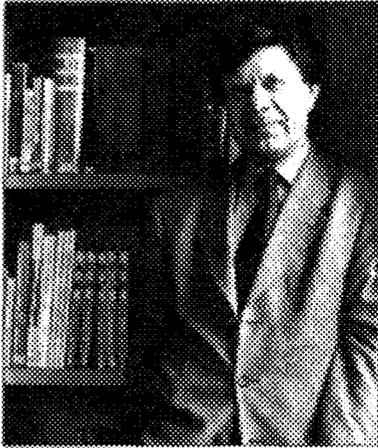
Nuestro interés en la producción literaria para niños y jóvenes en Latinoamérica no está motivada por el exotismo o por una visión “primermundista”. Lo que nos mueve es el convencimiento de que su aportación es importante, refrescante y necesaria, además de la idea, en absoluto descabellada, de que las bibliotecas públicas españolas dispongan, en la medida de sus posibilidades, de creaciones de literatura infantil y juvenil de Latinoamérica.

Las bibliotecas saben que no pueden sobrevivir sin colaborar entre ellas. Es absolutamente impensable que una biblioteca, por grande que sea, pueda atender todas las necesidades de sus usuarios y desde hace tiempo se han aprovechado los medios técnicos disponibles para ampliar las posibilidades de los usuarios. Pero este afán de dar un mejor servicio, de abrir puertas al mundo, de ampliar horizontes, debe tener presente otro objetivo primordial de las bibliotecas públicas: ser un instrumento para el fomento de la paz y la comprensión entre las personas y entre las naciones.

La terrible trayectoria del siglo XX en lo que a guerras y atropellos a la dignidad de las personas se refiere no nos permite bajar la guardia. La destrucción de la Biblioteca Nacional de Bosnia Herzegovina, entre otros muchos edificios representativos del patrimonio cultural de ese país, es un triste ejemplo de lo que puede hacer una guerra que utiliza las diferencias religiosas, étnicas o culturales para convertir a un determinado grupo en “el otro” y justificar así su aniquilamiento. Arsenio Sánchez e Itziar Satamaria, del grupo Paz Ahora, nos cuentan la magnitud de la guerra étnica contra la cultura y el esperanzador proceso de reconstrucción gracias a la cooperación internacional. Es sólo una gota en medio del océano, pero dentro de la locura postbélica la Biblioteca Nacional de Bosnia Herzegovina cuenta con personal multicultural —hay serbios, bosnios y croatas de distintas religiones— y su recuperación puede ser un ejemplo de convivencia. Naturalmente necesitan ayuda externa y nuestras instituciones deben responder a ese reto. ☒

# Roger Chartier

## Historiador de la lectura y las prácticas culturales



Roger Chartier (Lyon, 1945) es, desde 1984, director de estudios en L'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París, director del Centro Internacional de Synthèse-Fondation pour la Science y miembro de diferentes consejos editoriales.

Su formación intelectual se dio en el ámbito de la llamada escuela de los *Annales*, de los años sesenta, y su primer trabajo, publicado en 1969, se refirió a la Academia de Lyon en el siglo XVIII (la masonería, las sociedades literarias y las bibliotecas). Entre 1969 y 1976 fue profesor asistente en la Sorbona. En estos años se fue produciendo una evolución, compartida con historiadores de diversas generaciones, desde una historia que buscaba una lectura más científica del pasado, mediante series estadísticas basadas en la cuantificación de los fenómenos culturales, a una historia que ha reintroducido otro tipo de cuestiones como las relacionadas con la circulación del escrito impreso y las prácticas de lectura. Esta nueva perspectiva necesitaba de otro tipo de fuentes, no cuantitativas, que volvieran a colocar la singularidad de los individuos o de las comunidades en los modelos globales.

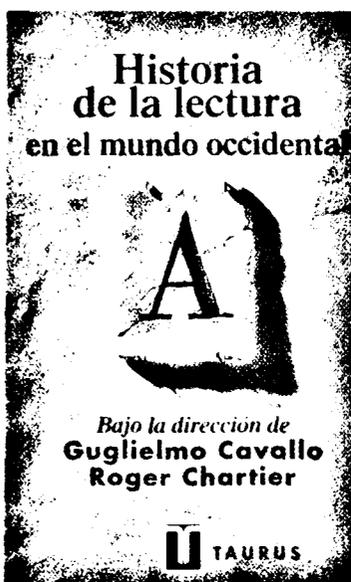
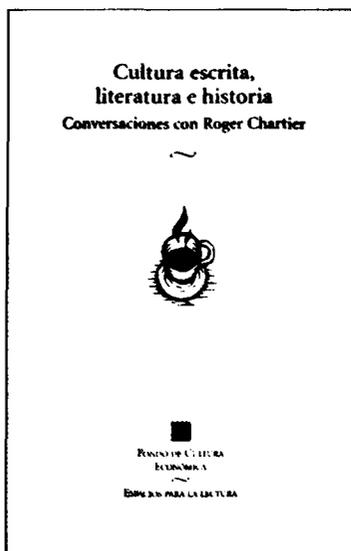
El campo de investigación de Roger Chartier fue, en sus inicios, la historia de las formas de sociabilidad y de la educación para, posteriormente, focalizar su atención en la historia de las formas, usos y efectos de la cultura escrita en las sociedades de los siglos XVI al XVIII. Paralelamente a este trabajo ha sostenido un diálogo con otras disciplinas, como la filosofía y la historia literaria. Y con autores importantes para los historiadores, aunque no sean historiadores en la definición académica de la palabra, como Michel Foucault o Michel de Certeau.

Ha impartido cursos, seminarios y conferencias en las principales universidades del mundo y ha recibido, entre otras, las distinciones del Annual Award of the American Printing History Association y el Grand Prix d'Histoire (Prix Gobert) de l'Académie Française.

Entre sus numerosas obras queremos mencionar *El mundo como representación* (Barcelona: Gedisa, 1992), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1993), *El orden de los libros: lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona: Gedisa, 1994), *Prácticas sociales y cultura escrita en la Edad Moderna: la cultura como apropiación* (México: Instituto Mora, 1996), la recopilación de textos sobre el oficio de historiador titulada *Au bord de la falaise: l'histoire entre certitudes et inquiétude* (Paris: Albin Michel, 1998) y *Le livre en revolutions* (Paris: Textuel). Además, dos recientes obras son de destacar. La primera es la que dirigió junto a Guglielmo Cavallo, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 1998), donde trece historiadores pretenden localizar, dentro de cada una de las secuencias cronológicas escogidas, las mutaciones fundamentales que han ido transformando en el mundo occidental las prácticas de lectura y sus relaciones con lo escrito, desde la invención de la lectura silenciosa en la Grecia clásica hasta las prácticas nuevas, permitidas y a la vez impuestas por la revolución electrónica de nuestro presente (véase reseña en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, n° 96, pp. 67-68).

El otro reciente libro a destacar es *Cultura escrita, literatura e historia: conversaciones con Roger Chartier* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999) donde, en diálogo con tres historiadores y un editor, va comentando, entre otros aspectos, la biblioteca universal como sueño y pesadilla, las revoluciones de la lectura, el tránsito del rollo al códice, libros y educación, el papel de los intelectuales y escribir y leer en el siglo XXI (véase reseña en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, n° 106, pp. 16-17).

Agradecemos a Daniel Goldin, de la Red de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica, las gestiones realizadas para poder llevar a cabo la siguiente entrevista.



**PUBLICIDAD**

**Usted señala tres momentos: el de la elaboración del texto, el de su fijación en un soporte (sea un códice, un libro impreso o un CD-ROM) y la lectura por parte del lector. Ahora bien, dado que los libros u otros objetos de lectura no caen del cielo, sino que se compran, se toman en préstamo, etcétera, existe una mediación del librero o del bibliotecario. Ellos aplican una serie de saberes y estrategias (elaboración de catálogos, exhibición de novedades...) para que ese objeto de lectura sea adquirido o tomado en préstamo. En un momento como el actual de coexistencia del manuscrito, del texto impreso y del texto electrónico, ¿qué retos se le abren a la biblioteca pública para llevar a cabo esa intermediación?**

La biblioteca pública, en cada uno de los momentos de la trayectoria de la historia del libro (el manuscrito, el libro impreso y ahora el libro y los textos electrónicos), cambia de sentido para una sociedad. Durante el tiempo del libro manuscrito, la biblioteca, abierta a un público, aunque no necesariamente significa que fuese pública, era el recurso para encontrar los textos. Su papel, fundamentalmente, era el de posibilitar la lectura. En el momento de la cultura impresa está claro que el libro circulaba de una manera mucho más amplia, que las bibliotecas privadas se multiplicaron y que, entre los siglos XVI y XVIII, las bibliotecas abiertas al público permitían leer lo que no se podía comprar, es decir, los libros raros antiguos o las obras cuya importancia y coste quedaban fuera del alcance de un individuo singular. Si pensamos en la cultura impresa del XIX y del XX, en que se fundamenta y construye el concepto de *public library*, se debe concebir la biblioteca en relación con un nuevo público. No es el público de los lectores que van a buscar el libro que no tienen sino que es una posibilidad para abrir el abanico social del público del libro permitiendo leer a muchos más que a los meros compradores de libros. En el momento actual, con la revolución del libro y del texto electrónico (que no borran los antiguos significados de la biblioteca), hay otro desafío: el texto electrónico se puede leer fuera de la biblioteca. Hay una oferta textual que cada uno puede leer privadamente, en su despacho o en su casa. Esto, para algunos, significa que, en consecuencia, la biblioteca desaparece, entendida la biblioteca como un edificio que acoge a los lectores. Yo no comparto esta visión. Si esta diseminación de los textos puede encontrar al lector en su privacidad, al mismo tiempo la biblioteca debe desempeñar otro papel, el de constituir alrededor de la cultura escrita una reflexión común, una aculturación a lo escrito, proponer instrumentos para navegar correctamente sin hundirse en el mar electrónico,

organizar alrededor de la cultura escrita en todas sus formas (manuscritas, impresas, electrónicas) un lugar de aprendizaje, de sociabilidad, de intercambio. En este sentido, me parece que hay un nuevo papel para las bibliotecas que no borra, al menos en los próximos siglos, las otras tres funciones que he indicado. Y por ello, una función social, aunque cambien los modos de acceso a los documentos que va a proponer la biblioteca.

---

*"La biblioteca debe desempeñar otro papel, el de constituir alrededor de la cultura escrita una reflexión común, una aculturación a lo escrito, proponer instrumentos para navegar correctamente sin hundirse en el mar electrónico, organizar alrededor de la cultura escrita en todas sus formas (manuscritas, impresas, electrónicas) un lugar de aprendizaje, de sociabilidad, de intercambio."*

---

Me suelen preguntar si es posible una biblioteca que abarque todos los libros que existen. No hay obstáculo teórico para ello si suponemos que todos los textos que fueron escritos y que hasta ahora tienen una forma manuscrita o impresa se transforman en textos digitalizados. Claro está, los obstáculos no vienen de ahí sino que son de tipo económico, jurídico, social, etcétera. Pero teóricamente es pensable y quizás por primera vez, porque anteriormente el lector debía de ir al libro (a la biblioteca) o el libro llegar al lector a través del préstamo o la compra. Ahora existe como una desmaterialización del libro, lo que permite una transmisión, teóricamente universal, de la totalidad del patrimonio escrito. Pero lo que quisiera subrayar es otro papel de la biblioteca contemporánea que puede ser, entre otras instituciones, el lugar en que se accede a esta biblioteca universal. Yo creo que hay que reflexionar sobre los efectos que produce la digitalización. Si se piensa en el texto en su dimensión propiamente semántica, en su contenido discursivo, se puede decir que el texto es el mismo, sea manuscrito, impreso o en su forma digitalizada. El texto se mantiene. Pero si pensamos el texto en relación con los lectores del pasado debemos inmediatamente introducir en nuestro pensamiento los efectos producidos por la materialidad del objeto en que este texto fue transmitido. Supongamos un texto de la antigüedad que ha conocido la forma del rollo, del códice manuscrito, de las ediciones impresas y que puede encontrar una nueva forma que es la electrónica. Es el mismo texto, pero si queremos reconstruir, percibir y comprender cómo los lectores

de estos pasados han entendido y manejado este texto debemos mantener un acceso posible a sus formas diversas. De ahí el papel de la biblioteca, porque generalmente es en ella donde se encuentran estas formas previas del texto digitalizado. Es una función fundamental, una función histórica: permitir al lector, que puede leer en su casa un texto a través de una forma digitalizada, ir a la biblioteca para comprender cómo otros lectores anteriores a su propia lectura habían manejado este texto y lo habían encontrado en una forma material, en un objeto específico, que no tiene nada que ver con el ordenador y que era el objeto de la lectura. Por eso, la biblioteca no tiene únicamente una función de aprendizaje, de aculturación, de socialización, sino que existe también una función patrimonial, fundamental en el sentido histórico, de la biblioteca. Es la razón por la que pienso que las bibliotecas con paredes van a sobrevivir en el mundo de la biblioteca universal sin paredes.

---

*“La biblioteca no tiene únicamente una función de aprendizaje, de aculturación, de socialización, sino que existe también una función patrimonial, fundamental en el sentido histórico, de la biblioteca. Es la razón por la que pienso que las bibliotecas con paredes van a sobrevivir en el mundo de la biblioteca universal sin paredes.”*

---

**La biblioteca pública no cesa de otorgarse misiones suplementarias. Quiere ser útil del analfabeto al universitario, del bebé al anciano, del desempleado a la pequeña empresa de su localidad. A su vez, trabaja con distintos soportes. Esto es lo que le da su interés y su dificultad. Pero esto no siempre ha sido así en la historia de las bibliotecas públicas. ¿Esta concepción de la biblioteca pública se inscribe en una democratización del acceso a la cultura? ¿Hasta qué punto es un deseo y hasta qué punto una realidad?**

No tengo la competencia para contestar porque se deberían utilizar de una manera comparativa datos precisos de las bibliotecas del mundo anglosajón, de Francia, de España, de México... para ver la frecuentación de las bibliotecas y dentro de los públicos de las bibliotecas cuales son los usos verificables más frecuentes. Hay estudios de la biblioteca del Centro Georges Pompidou, que ciertamente es una de las instituciones que produjo de una manera más importante una forma de autoreflexión, sobre su público, los usos del público, la adecuación o la desvinculación entre la oferta y los

deseos no imaginarios de los bibliotecarios sino los deseos reales del público. Lo que puedo decir es que me parece que hay una tendencia a hacer más especializadas las bibliotecas, incluso cuando es un único edificio. La Biblioteca Nacional de Francia, por ejemplo, ha organizado dos tipos de público, dos formas de lectura: una biblioteca que es pública, con libre acceso a los libros, y una biblioteca patrimonial en la que hay una comunicación a través de la mediación de los bibliotecarios y un público que debe justificar por qué quiere utilizar esas instalaciones. Este modelo se disemina también con las bibliotecas de los diversos barrios, las bibliotecas en las empresas o las bibliotecas escolares. Diseminan lo que usted describía como las misiones, a veces pensadas como juntas dentro de la misma institución. Quizás la dificultad para asumir el funcionamiento correcto de todas estas funciones a la vez conduce a una idea de especialización de las bibliotecas en función de diversos criterios, aunque, lo repito, sea un único edificio que abarca a diversas bibliotecas dentro de una. Quizás sea la tendencia del futuro, no lo sé. Al mismo tiempo, todo lo que comentábamos sobre la biblioteca como lugar de aprendizaje, de aculturación a los nuevos soportes del texto, puede reducir esta diferenciación puesto que es la misma oferta textual la que cada uno puede recibir en una biblioteca escolar, en una biblioteca de empresa o en la biblioteca nacional.

No tengo capacidad para establecer un diagnóstico para el futuro, pero me parece que la cuestión se plantea dentro de esta tensión entre una especialización por un lado y por otro una homogeneización a partir de la comunicación de los textos electrónicos.

La Ilustración tuvo dos sueños relacionados, de una manera u otra, con la biblioteca. El primero, retomando el sueño de la Biblioteca de Alejandría, un acceso universal a este patrimonio universal y que a través de lo que hemos esbozado se podría pensar, no sin dificultad, pues la realidad económica no necesariamente acompaña a la posibilidad teórica, y más allá de esto, una biblioteca universal es una biblioteca que no se puede leer porque desborda al lector. Aquí se plantea el problema de los instrumentos, de las guías, de la aculturación a este mundo abierto. No es suficiente con dar al lector un acceso a la biblioteca universal, más importante es darle la capacidad y la competencia para entrar en esta biblioteca y no perderse en un mundo en el que no hay señales, indicaciones y herramientas de búsqueda.

El segundo sueño de la Ilustración era la idea de construir un espacio público a partir del intercambio de las opiniones individuales. Es decir, que cada

lector de un texto impreso, de una carta manuscrita o de un informe, debía poder convertirse en un participante de la producción textual y así construir un espacio en el que los juicios, las opiniones, las críticas se intercambiaran. Era la definición misma de Kant de espacio público en el siglo XVIII. Construirlo a partir del intercambio de los textos y de una articulación inmediata entre leer y escribir, escribir y leer. Este sueño puede encontrar, con el texto electrónico, pero más aún con el correo electrónico, la dimensión de intercambio individual, un soporte. En el tiempo de Kant no sólo estaba la limitación del analfabetismo, que limitaba la capacidad universal de entrar en esta construcción de un espacio público a partir de la utilización de la escritura, sino que también había limitaciones provenientes de los soportes del escrito: la correspondencia, la circulación de los libros... que encontraban obstáculos diversos, económicos o técnicos. Con el texto electrónico estos obstáculos ya no existen. Cada uno, y vuelvo a repetir lo de teóricamente, puede entrar en esta construcción de un espacio público leyendo lo que se recibe y escribiendo a los demás. De esta manera, hay un soporte técnico posible para ese segundo sueño de la Ilustración.

Pero también vemos que no es suficiente con que exista una posibilidad para que esta posibilidad se vuelva real. En este sentido se ve claramente que, a contrapelo de esta posibilidad, existe la cerrazón de comunidades de uso del texto electrónico que no va en el sentido de lo universal sino de lo particular. Un mundo de lectores-escritores que se definen a partir de su especificidad, porque se interesan en el mismo tópico de discusión o porque tienen características comunes, etcétera. No hay nada que sea evidente y si la técnica permite la comunicación potencialmente universal, al mismo tiempo vemos cómo el uso real de la técnica virtual se va frecuentemente por otros caminos, en el sentido de reforzar las particularidades, de encerrar las comunidades de lectura o de interpretación.

No hay un sentido intrínseco en las técnicas, en los aparatos. Las técnicas y los aparatos son lo que el público y los poderes hacen de ellos y no tienen en sí mismos el uso que se hace o se puede hacer de ellos. De ahí que debemos reintroducir en toda esta discusión, más allá de los elementos técnicos, elementos que podemos calificar como sociales o políticos, en un sentido amplio de la palabra. Es decir, la tensión siempre existente entre usos que se organizan a partir de los poderes (económicos, políticos) y los usos que se organizan a partir de las necesidades o deseos de los ciudadanos, del hombre ordinario. Esta dinámica, que puede ser conflictiva, a

menudo está olvidada en las discusiones sobre la técnica electrónica que parecería neutra, como queriendo transformar sus posibilidades en realidades, sus potencialidades en uso. Me parece que no es el caso. Debemos de pensar políticamente, en el sentido noble de la palabra, la realidad electrónica.

---

*"No es suficiente con dar al lector un acceso a la biblioteca universal, más importante es darle la capacidad y la competencia para entrar en esta biblioteca y no perderse en un mundo en el que no hay señales, indicaciones y herramientas de búsqueda."*

---

**En este sentido, se podría pensar que existe un cierto interés en esconder un debate sobre el control político de las técnicas y de centrarlo en otros aspectos más inocuos como las imágenes apocalípticas sobre la desaparición del libro, etcétera. Vemos que, por un lado, existe la posibilidad técnica de universalizar el acceso a la cultura escrita por medio de las técnicas electrónicas, pero también, por otro, la posible o real existencia de dominación de ciertos grupos empresariales o ciertos países sobre la transmisión de los textos electrónicos, lo que plantea el debate sobre el control, la difusión, la naturaleza de lo que se transmite a través de las redes y de las bibliotecas propiamente electrónicas. También, el caso tantas veces señalado de que en la isla de Manhattan existan más conexiones telefónicas, y por tanto acceso a Internet, que en toda África subsahariana. ¿Esta situación plantea un combate político para que estas técnicas puedan estar a disposición de todo el mundo?**

Hay dos aspectos que quiero subrayar. El primero es que me parece que los diagnósticos apocalípticos no se emiten sobre la realidad que intentan designar: no hay una muerte del texto, del lector, ni siquiera del libro con las nuevas técnicas. Pero lo que indican estos enfoques mal planteados es que hay una serie de incertidumbres, dudas e inquietudes frente a un mundo textual cuyas formas cambian. Es lo que he señalado sobre la dificultad para identificar inmediatamente el estatuto y el uso de tal o cual texto, dado que la pantalla del ordenador los homogeneiza y los unifica, se pierden a menudo los elementos inmediatamente materiales que permitían organizar, incluso inconscientemente, la cultura escrita impresa. Esta inquietud se traduce a través de esos diagnósticos que no entienden que

esta inquietud se puede superar y que se debe afrontar tal como es, para desplazar la cuestión sobre una visión catastrofista y apocalíptica.

El segundo aspecto es que si hay esta tensión entre un posible control de la oferta textual o de la información o de las bases de datos, en términos de contenido o de lengua, por las grandes empresas multimedia, por un lado, y por otro, los deseos, necesidades y sueños de los que usan la técnica electrónica en su privacidad para establecer una relación entre personas para construir un espacio público crítico. Si hay esta tensión y si a menudo está escondida es porque hay otra originalidad fundamental: es el mismo objeto el que permite a la vez la más íntima de las comunicaciones, por ejemplo una carta escrita en el correo electrónico, y por otro lado que recibe lo que las grandes empresas multimedia venden (CD-ROM, bases de datos, etcétera), lo que no era el caso en la cultura impresa ni en la manuscrita. Una carta manuscrita tiene su dimensión, su especificidad, su naturaleza y la edición de los *mass-media* produce un objeto completamente diferente. Ahora, en cambio, es formalmente el mismo objeto el que transmite ambas formas de producción textual y finalmente quien les da la misma apariencia (en cuanto al

mismo carácter tipográfico, la misma posición en la página...). De aquí proviene, me parece, la dificultad para entender lo que usted describía en términos de tensión, de conflicto, de intervención de los ciudadanos del espacio público, la política entendida como lo que se discute democráticamente en un espacio de crítica e intercambio, y por otro lado la fuerza y el poder de empresas multimedia que intentan, como lo habían hecho con la cultura impresa, instalar una dominación económica, pero al mismo tiempo cultural, lingüística y social. Lo que hace más difícil ser conscientes de esta tensión es justamente la especificidad material y formal del vehículo de transmisión del texto. El correo electrónico y el CD-ROM se reciben a través del mismo objeto, con las mismas formas. De ahí, sin que necesariamente haya una voluntad de un ocultamiento controlado y decidido, la dificultad para pensar la diferenciación entre textos y usos a partir del momento en que se reducen sus diferencias inmediatamente visibles y formales. Me parece otra consecuencia de la recepción de los textos frente a una pantalla, que se debe examinar muy cuidadosamente. ☑

---

Ramón Salaberria

---

# PUBLICIDAD

# La Biblioteca de Sarajevo, siete años después

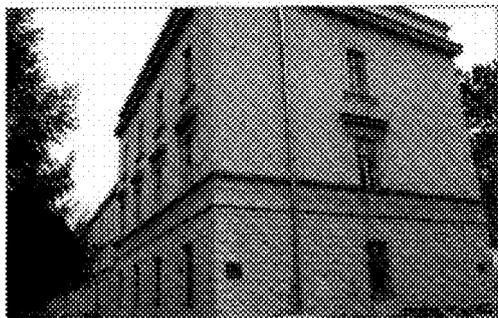
Arsenio  
Sánchez e  
Itziar  
Santamaría

En la primavera de 1992, después de dos años de tensiones políticas entre los diferentes grupos étnicos de Bosnia Herzegovina, estalló el conflicto bélico más grave ocurrido en Europa desde la II Guerra Mundial. A las puertas del estado de bienestar, serbios, croatas y musulmanes libraron una violenta guerra en la que el tejido social, económico y cultural de bastas extensiones de la antigua Yugoslavia quedó reducido a escombros. Durante cuatro años Europa asistió, impotente, a una tragedia que resucitó escenas que parecían ya olvidadas. El hecho más siniestro de la guerra fue la aplicación de la limpieza étnica –*etniko ciscenje*–, cuyo objetivo básico era purificar los territorios extirpando toda señal humana o cultural considerada extraña y, por lo tanto, potencialmente nociva para la existencia de una nación étnicamente pura.

Según el segundo *Informe Mazowieki*, la purificación étnica no era la consecuencia de la guerra, sino más bien su objetivo principal, pues la finalidad era conseguir zonas pobladas exclusivamente por personas de una sola religión y, de esta manera, incorporarlas a las diferentes repúblicas en litigio. Hasta la segunda mitad de 1993, el resultado de este exacerbado nacionalismo provocó más de 250.000 muertos, cerca de 3.000.000 de desplazados, 50.000 mujeres violadas y un número indeterminado de heridos y mutilados (1).

## La cultura como objetivo militar

La limpieza étnica no sólo se dirigía contra las personas, sino también contra toda manifestación cultural ajena al agresor. Como exponía con crueldad un paramilitar croata, “no sólo se trata de limpiar Mostar de musulmanes, es necesario borrar cualquier testimonio de su existencia”. Los documentos publicados por diferentes organismos arrojan cifras de más de



Edificio actual de la BNUBH

1.100 edificios de significado cultural o religioso destruidos, incendiados o dañados tan sólo un año después del inicio de las hostilidades, periodo que coincide con el apogeo de la limpieza étnica. La mayoría de las construcciones databan de los siglos XVI al XIX. Al final de la guerra, los daños en bibliotecas, archivos, museos y edificios de interés cultural, superaban largamente los daños imputables a las dos guerras mundiales (2). Aunque los datos son aún incompletos, la devastación fue inmensa en los casos históricos de la mayoría de las ciudades, aunque se deben destacar los casos de Sarajevo, Mostar, Foca, Zvornik, Visegrado o Duvrovnik. Se ha estimado que alrededor de 1.000 mezquitas y edificios religiosos musulmanes, 150 iglesias católicas, 15 ortodoxas, 4 sinagogas y alrededor de 1.000 monumentos y edificios históricos –incluyendo museos, bibliotecas, archivos y colecciones de manuscritos– sirvieron de objetivo y fueron destruidos o dañados en el transcurso de la guerra.

Las bibliotecas no han resultado indemnes a toda esta devastación. Sólo en Sarajevo se perdieron millones de volúmenes, la mayor parte, colecciones únicas e irremplazables. Además de la Biblioteca Nacional Universitaria, se destruyó por completo el Instituto Oriental y resultaron gravemente dañados el Museo Nacional de Bosnia Herzegovina, el Museo de los Juegos Olímpicos, los Archivos Nacionales de Bosnia o la red de Bibliotecas Públicas entre otras instituciones.

El Instituto Oriental de Sarajevo era un centro de importancia vital para el estudio del periodo otomano en Europa y principal colección de manuscritos judíos, islámicos y turcos del sudeste europeo. El edificio fue atacado con bombas de fósforo el 17 de mayo de 1992, ardiendo en el incendio la totalidad de sus colecciones. Éstas estaban compuestas por 5.263 manuscritos árabes, turcos, persas, hebreos y adzamijski –eslavos con grafía árabe–; un archivo con 7.000 documentos otomanos que abarcaba cinco siglos de historia; el archivo Vilayet, que contenía 200.000 documentos y certificados del catastro del siglo XIX para el conjunto territorial de Bosnia Herzegovina, una importante colección de microformas adquiridas a otras instituciones y la biblioteca de

referencia especializada, de 10.000 volúmenes: enciclopedias, manuales de historia, geografía, política, teología, filosofía islámica, sufi, ciencias derecho, diccionarios y 300 títulos de publicaciones periódicas. La plantilla se vio reducida de 33 trabajadores a tan sólo 13. Los especialistas consideran la destrucción del Instituto como la pérdida más importante de la guerra (3) y, aunque el edificio se está reconstruyendo, es imposible la recuperación de sus colecciones (4).

El Museo Nacional de Bosnia Herzegovina, un edificio de estilo austro-húngaro construido en 1888, fue otro objetivo atacado reiteradamente por los nacionalistas serbios. Situado en la tristemente célebre Avenida de los francotiradores, su biblioteca albergaba colecciones de historia local e historia hebrea, entre las que cabría destacar el *Haggadah*, un manuscrito español del siglo XIV símbolo de la persecución étnica y conocido como uno de los tesoros más importantes del patrimonio documental bosnio. En la primavera de 1992, Kemal Bakarsic organizó la evacuación de los aproximadamente 200.000 volúmenes de la biblioteca a zonas más seguras del Museo. Pocos días después del traslado, las bombas destrozaron los pabellones del edificio, que quedaron reducidos a la ruina total. Las vitrinas y los materiales expuestos, resultaron gravemente dañados. El 10 de diciembre de 1993, Rizo Sijaric, director del Museo, murió víctima de una granada cuando colocaba sobre el tejado plásticos donados por la ONU para prevenir la inundación del recinto.

La Biblioteca Públicas de Sarajevo vieron reducidas sus colecciones al 50%, mientras que cuatro de sus sedes quedaron totalmente destruidas. De los 120 trabajadores que prestaban servicio en 1991, en la actualidad sólo permanecen 20. En Mostar, la Biblioteca Municipal fue incendiada el 6 de mayo de 1992, con el resultado de unos 50.000 libros destruidos, aproximadamente el 30% de sus fondos. La Biblioteca Universitaria de esta misma ciudad corrió peor suerte. El edificio y las instalaciones fueron totalmente arrasadas en la primavera de 1992. Sus colecciones bibliográficas fueron alojadas en el sótano de un edificio cedido por Cáritas pero, poco después, fueron incendiadas.

La destrucción de la Biblioteca Nacional Universitaria y la del Instituto Oriental de Sarajevo han sido las pérdidas culturales más importantes de la guerra. Las colecciones se encontraban alojadas en Vijećnica, un edificio de estilo pseudo morisco construido a finales del siglo XIX para albergar el Parlamento de Bosnia Herzegovina. En este edificio fueron asesinados el Archiduque Fernando de Austria y su esposa, en 1914. Desde 1951 el edificio albergó la Biblioteca Nacional y, de acuerdo a las disposiciones de

depósito legal, recibía todas las publicaciones impresas en la República Yugoslava. Sus competencias fueron ampliadas, en 1957, al recibir atribuciones de Biblioteca Universitaria.

El edificio conservaba, en 1992, cerca de 1.500.000 volúmenes de literatura general y científica, referencia y un número importante de manuscritos, colecciones de publicaciones periódicas y documentos de archivo de incalculable valor para el estudio de la historia de Bosnia Herzegovina, Yugoslavia y del Imperio Otomano. De interés especial para los investigadores eran las colecciones de libros raros, que incluían algunos incunables y numerosos manuscritos, materiales audiovisuales, y una amplia colección de partituras musicales. Además, la Biblioteca era depositaria de documentos oficiales, papeles y otros escritos de importancia particular para la historia cultural del país, como cartas y documentos privados de algunos escritores bosnios, textos inéditos, narraciones cortas, poemas y obras de autores anónimos. Además de las colecciones bibliográficas, el edificio poseía un fondo archivístico compuesto por carteles, anuncios públicos, postales, necrologías y una rara colección de fotografías de personalidades importantes, anuncios, mapas y planos arquitectónicos del país y de la ciudad de Sarajevo. La biblioteca adquirió y procesó libros y diarios nacionales y extranjeros, además de disertaciones doctorales, proyectos científicos, gubernamentales y publicaciones internacionales, especialmente de UNESCO y de Naciones Unidas. Como institución, la Biblioteca de Sarajevo era la fuente de información científica más importante del país y era el corazón de la vida cultural e intelectual de Sarajevo. La mayor parte del fondo había sido catalogado siguiendo normas internacionales de descripción bibliográfica y, desde los años ochenta, se estaban realizando tareas de informatización de los registros (5).

La noche del 25 al 26 de agosto de 1992, la biblioteca fue bombardeada desde las colinas que rodean la ciudad. El edificio se convirtió en una pira en la que ardieron las colecciones situadas por encima del sótano, aproximadamente el 40% de los fondos, así como todos los catálogos bibliográficos del centro. Las instalaciones quedaron totalmente arrasadas. Según el informe especial del Consejo de Europa, la mayor parte de las colecciones valiosas pudieron salvarse del desastre, pero el volumen estimado de pérdidas fue de más de 600.000 volúmenes, básicamente colecciones de referencia, las colecciones musica-



Vestibulo de Vijećnica



Colecciones especiales en espera

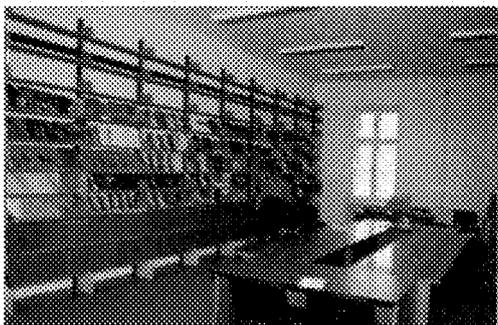
les, gran parte de la prensa periódica y las colecciones de préstamo (6). La UNESCO reconocía, por otra parte, la pérdida de 1.200.000 volúmenes, entre los que se encontraba la totalidad de las colecciones de prensa periódica, unos 600 títulos (7). Durante la guerra, los volúmenes salvados fueron conservados en cinco localizaciones diferentes dentro de la ciudad con el fin de asegurar su pervivencia.

## Servicios actuales

Vijecnica está, hoy en día, en ruinas. Sólo se ha reconstruido la cubierta para evitar el derrumbamiento de los muros exteriores con una subvención del gobierno austríaco. Antes de su destrucción, la biblioteca disponía de un espacio aproximado de 6.000 m<sup>2</sup> y 420 puestos de lectura. Hoy, se han reubicado las escasas colecciones en un pabellón del Cuartel del Mariscal Tito, frente al Museo Nacional. Se trata de un austero edificio de estilo austro-húngaro poco adecuado para sus funciones actuales y comparte salas con algunas facultades de la Universidad de Sarajevo.

Los 108 trabajadores que prestaban servicio en la antigua biblioteca antes de la guerra se han visto reducidos a 57, en 1996. Los servicios actuales incluyen los departamentos de Adquisiciones, Proceso, Referencia, Colecciones Especiales, Publicaciones Periódicas, Bibliografía, Atención al público, Conservación y Mantenimiento de Depósitos y Centro de ISSN e ISSN. Todas las secciones tienen graves carencias en materia de equipos informáticos y mobiliario. Las colecciones han podido ser reagrupadas en este edificio,

pero la falta de espacio obliga a la dispersión por las diferentes estancias, colapsando los improvisados depósitos y algunas zonas de paso. La acumulación de materiales y donativos han desbordado



Sala de lectura

totalmente los servicios de la biblioteca, la documentación permanece sin procesar y colocar, empaquetada en desvencijadas cajas de cartón que, apiladas de forma caótica, hacen difícil evaluar su estado de conservación. Se han detectado problemas de microorganismos, deterioro físico y soportes quebradizos en piezas de gran valor histórico. La total ausencia de medidas de conservación hace peligrar una parte importante del fondo rescatado. Los grandes formatos y los documentos sueltos se protegen con materiales altamente nocivos.

Por otra parte, la instalación se ha realizado sin acometer las reformas estructurales necesarias para alojar una biblioteca, de forma que las deficiencias son abrumadoras: los accesos a los depósitos son poco seguros, generalmente puertas de madera cerradas con llave, carecen de sistemas de climatización y poseen amplios ventanales al exterior sin protección ni cierres de seguridad. Los ventanales no ofrecen aislamiento adecuado frente a las variaciones climáticas exteriores y carecen de cortinas o persianas para evitar la entrada de luz natural.

## Proyectos internacionales para la restauración de la biblioteca

La destrucción de Vijecnica, traumatizó a la población de Sarajevo e impactó notablemente a la opinión pública internacional, en especial, a la comunidad científica. Por sus connotaciones, fue expresamente condenada durante el Congreso de la IFLA de Barcelona, en 1992 y, en el mismo año, por Federico Mayor Zaragoza, entonces Secretario General de la UNESCO. Numerosas instituciones y Organizaciones no Gubernamentales participaron en diferentes proyectos para su reconstrucción, aportando instrumentos científicos –elaboración de Bosniaca, cesión de material bibliográfico y microformas– o donando materiales y mobiliario.

Las Universidades Nacionales de Croacia, Eslovenia y Macedonia, y el Instituto de Ciencias de la Información de Maribor –Eslovenia– fueron los primeros organismos en ofrecer asistencia, formando la Fundación para la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina (8), organización no reconocida por el gobierno de Bosnia (9). Sin embargo, será UNESCO quien lidere los esfuerzos para la reconstrucción. Su primera actuación fue la Resolución 4.8, de 13 de noviembre de 1993 (10), en la que condenó las masacres y atentados contra la cultura en la República de Bosnia Herzegovina. A partir de este momento, UNESCO estableció un programa de solidaridad con los bibliotecarios de Sarajevo y dio comienzo a la campaña internacional para la recogida de fondos. Asimismo, gestionó otros proyectos

**PUBLICIDAD**



Selección y ordenación de los fondos

internacionales, como la gestión de los 127.000 dólares recogidos en EE.UU. y la adquisición de material básico de lectura y de oficina y proyecta la creación de la Biblioteca Virtual de Sarajevo dentro del proyecto *Memoria del Mundo* (11).

Otros proyectos internacionales dieron buenos resultados. Así el Departamento de Estudios sobre Rusia y el Este de Europa de la Universidad de Michi-

gan acaba de publicar en Internet los primeros resultados de *Bosniaca* (12), una bibliografía que pretende reconstruir la producción bibliográfica de Bosnia Herzegovina. La primera edición revisada por Ann Arbor fue publicada en 1997. Paralelamente, la Fundación Sabre de Cambridge de Massachusetts y las universidades de Harvard, Yale y Michigan donaron documentos y materiales bibliográficos fundamentales para el servicio a la comunidad universitaria de la ciudad. En España, La Associacio de Bibliotecaris, Arxivers i Documentalistes de les Illes Balears (ABADIB), organizó una campaña para la recogida de donativos a la Biblioteca y Paz Ahora, una ONG radicada en Madrid y Toledo, recolectó 37 cajas de libros procedentes de diversas bibliotecas españolas que fueron enviadas a Sarajevo. En febrero de 2000, Paz Ahora enviará un nuevo cargamento con material de encuadernación, cuatro reproductores de microformas y dos reproductoras-copiadoras de microfichas.

## Proyecto de Paz Ahora para la creación de nuevos servicios de conservación

A pesar de encontrarse en una situación de extrema pobreza, con cifras de paro cercanas al 90% en Stari Grad, casco histórico de la ciudad, Sarajevo se encuentra, hoy, en pleno proceso de reconstrucción. El tejido industrial está completamente destruido y, ante la carencia de empleo, los técnicos mejor preparados sólo tienen la posibilidad de emigrar, dando lugar a una "fuga de cerebros" que dificulta enormemente el desarrollo. Gran parte de los residentes actuales son refugiados y desplazados de regiones donde se realizaron campañas de limpieza étnica entre 1992 y 1995. Estos conforman los niveles

socioculturales más bajos de la ciudad y abrigan un fuerte rencor contra serbios y croatas.

Ante esta situación, el embajador de Bosnia-Herzegovina en Madrid, Muhamed Nezirovic, solicitó a la ONG Paz Ahora, en 1994, ayuda para la reconstrucción de la Biblioteca Nacional Universitaria. Ese mismo año, se nombró una comisión de estudio para determinar las necesidades más urgentes. La comisión consideró que se debían cubrir cuatro aspectos básicos: recogida, selección y envío de materiales bibliográficos y hemerográficos, fundamentalmente, revistas médicas y técnicas; evaluación de las necesidades más urgentes del centro; formación de técnicos para cubrir estas necesidades, y reconstrucción o montaje e instalación de equipos que posibiliten el funcionamiento del centro, en línea con las recomendaciones de UNESCO.

La Delegación de Paz Ahora en Castilla La Mancha comenzó su colaboración con la BNUBH, en 1995, con la campaña "Un Libro, Un Ladrillo", consistente en la recogida de fondos bibliográficos en lengua hispana por las diferentes bibliotecas del país. Además, propuso a la Biblioteca de Sarajevo como candidata al Premio León Felipe de Humanidades de 1998. Durante su visita a España para la recogida del premio, el director de la biblioteca, Dr. D. Enes Kujundzic, expuso las principales necesidades del centro. Con el fin de establecer un programa técnico adecuado, Paz Ahora contactó con diversas instituciones españolas, como la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Regional de Castilla La Mancha, el museo Sefardi de Toledo, recibiendo una subvención de 3.000.000 de pesetas del Ayuntamiento de Barcelona para la puesta en marcha del proyecto.

Siguiendo el programa acordado por la Asociación, Julián García Villalobos, en representación de Paz Ahora, y Arsenio Sánchez, técnico designado por la Biblioteca Nacional de España, efectuaron una misión de observación, en agosto de 1999, donde se evaluaron el impacto de las ayudas internacionales, la total ausencia de infraestructuras en materia de conservación y la escasez de recursos bibliotecarios de todo tipo –catalogación automatizada, ordenación de fondos, servicios de reprografía etcétera–. Los observadores elaboraron un informe en el que se valoraron los siguiente puntos:

1. Situación actual de la BNUBH, tanto en lo referente a sus posibilidades técnicas como al estado de las colecciones y del edificio.
2. Valor cultural de las colecciones recuperadas.
3. Situación actual de las bibliotecas y archivos en la República de Bosnia Herzegovina según informes independientes elaborados por la Comisión Europea, el ICA y UNESCO.
4. Proyectos internacionales de cooperación con el

centro, con el fin de evitar interferencias con otros proyectos en marcha.

5. Trascendencia de las reformas en el sistema bibliotecario del país y en el conjunto del Patrimonio Histórico Documental de Bosnia Herzegovina.
6. Posibilidades técnicas del personal de la Biblioteca.
7. Interés de la comunidad bibliotecaria internacional por la situación actual de la Biblioteca de Sarajevo.

Teniendo en cuenta estos puntos, se consideró la elaboración de un proyecto que cubriera los siguientes objetivos:

1. Formación de técnicos para la conservación, restauración, encuadernación y microfilmación de los ejemplares existentes en la biblioteca y en otros centros de Bosnia Herzegovina. La formación se realizaría en los laboratorios la Biblioteca Nacional de España en virtud de un convenio de cooperación cultural firmado con la Biblioteca de Sarajevo.
2. Creación y dotación de tres laboratorios: encuadernación, restauración-conservación y microfilmación, así como un segundo curso de formación en las nuevas instalaciones.
3. Creación de vínculos culturales entre las comunidades de los dos países.
4. Sensibilización, en materia de desastres culturales, a bibliotecarios, archiveros y población en general de Bosnia Herzegovina y España por medio de una campaña informativa en la que se elaborarán folletos y carteles explicativos.

El coste total de aplicación se ha estimado en cerca de 45.000.000 de pesetas, que se obtendrán por medio de donaciones de empresas, subvenciones públicas y aportaciones individuales. Paz Ahora ha abierto una cuenta corriente para aportaciones económicas. Las transferencias han de realizarse a la Cuenta Corriente Biblioteca de Sarajevo de Argentina nº 0104 0001 17 0307050019. Igualmente, será bien recibida cualquier ayuda en forma de material de conservación, encuadernación o maquinaria –ordenadores, fotocopiadoras, equipos de microfilmación o de digitalización, maquinaria de restauración, etcétera–.

Aunque la aportación desinteresada de materiales bibliográficos ha sido cuantiosa desde la destrucción de la biblioteca, sigue siendo necesario cubrir algunas lagunas y serán acogidos donativos de material bibliográfico, hemerográfico, microfichas, registros de audio y vídeo –preferentemente sobre Bosnia Herzegovina, Yugoslavia o publicaciones en serbo-

croata o lenguas eslavas–. También son necesarios manuales científicos y técnicos en inglés, ruso, serbo-croata o alemán. Paz Ahora se hará cargo del transporte y entrega. Si es posible, se agradecerá la entrega, junto a los textos, de las fichas catalográficas siguiendo la Clasificación Decimal Universal, pues la acumulación de materiales sin clasificar puede generar un grave problema a la escasa plantilla del centro.

La aplicación del proyecto garantizará, a corto plazo, el acceso de la comunidad universitaria y científica de la Universidad de Sarajevo y del conjunto de Bosnia-Herzegovina a uno de los escasos fondos universitarios y de investigación del país. Por otra parte, y teniendo en cuenta el carácter multicultural del personal de la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina –formado por serbios, bosnios, croatas, musulmanes y judíos–, el apoyo al proyecto influirá decisivamente en la convivencia multiétnica y servirá de ejemplo a otras instituciones del país. ☐

Para contactar y ampliar información:

**Paz Ahora**  
 C/ Abada nº 2, Piso 6º 8  
 28013 Madrid - España  
 ☎ ++34-91-5234091 Fax: ++34-91 5329692  
 🌐 <http://www.nodo50.org/pazahora/>  
 ✉ [pazahora@nodo50.org](mailto:pazahora@nodo50.org)

## Notas

- (1) Extractos de Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo: *La Europa Balcánica: Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Síntesis, 1997.
- (2) Blazina, Vesna: *Memoricide ou la purification culturelle: la guerre contre les bibliothèques de Croatie et de Bosnie-Herzégovine*, <http://www.soros.org/bal-cuprija/articles/blazina.htm>
- (3) Consejo de Europa, doc. 6869, 1993, pág. 11.
- (4) Los actuales responsables del Instituto han iniciado una campaña para la recuperación de fuentes secundarias: fotocopias, microficha e, incluso, de las notas que los usuarios tomaron en el transcurso de sus investigaciones. Para mayor información consultar: <http://www.applicom.com/manu/ingather.htm>
- (5) Los datos de fondos de la biblioteca se han extraído de Kujundzic, Enes: *From the ashes: the fate of the National and University Library of Bosnia and Herzegovina* <http://www.geocities.com/CapitolHill/6777/library.htm#information>
- (6) Consejo de Europa. *War damage to the cultural heritage in Croatia and Bosnia-Herzegovina presented by the Committee on Culture and Education*, doc. 6904, 20 September 1993, párrafo 25. <http://stars.coe.fr/doc/doc93/edoc6904.htm>
- (7) *Revival of the National and University Library Bosnia and Herzegovina in Sarajevo*, <http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/sarajevo.htm> Estas cifras, que sitúan el volumen del lo recuperado en torno al 10%, son manejadas por la mayoría de los autores, aunque debido a la pérdida del catálogo, es difícil precisarlo con exactitud.
- (8) Litwin, Rory B., *Libraries in Bosnia and Palestine*, <http://www.libr.org/rory/RI.topic1.html>
- (9) "Programa de ayuda para la rehabilitación de la Biblioteca Nacional Universitaria de Bosnia Herzegovina en Sarajevo", not. Final I, en *Educación y Biblioteca*, nº 60, 1995, pág. 13.
- (10) <http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/srjvrs1.htm>
- (11) <http://www.unesco.org/webworld/mediter/saravirt.htm>
- (12) Disponible en [http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/cover\\_page.htm](http://www.unesco.org/webworld/sarajevo/cover_page.htm)

# La lectura amenazada

Nunca, como ahora, han abundado tanto los discursos dolorosos, dolientes y dolidos sobre la lectura, su estado de salud y su posible fallecimiento como práctica habitual en nuestra sociedad. Las voces claman desde todos los frentes. Las administraciones públicas, que no pierden ocasión de desear que todos leamos muchísimo (aunque no pongan los medios para que tal deseo se haga realidad), el mundo de la educación (universitaria o no), los grupos editoriales (cada vez es más difícil hablar de editores o editoriales independientes), los profesionales de las bibliotecas... Y no es para menos si analizamos los datos de las encuestas nada halagüeñas que se publican. En fin, todo el mundo clama y se lamenta a cuenta de la lectura, aunque no podemos pensar que todos estén refiriéndose exactamente a lo mismo con sus discursos.

En este contexto queremos reseñar dos títulos aparecidos a finales del año pasado, dentro de la gran cantidad de libros que últimamente reflejan esa preocupación por el tema de la lectura.

***Elegía a Gutenberg: el futuro de la lectura en la era electrónica*, de Sven Birkerts, ha sido publicado por Alianza, dentro de la colección "Anaya Literaria", en 1999.**

Para Sven Birkerts, ensayista y crítico literario estadounidense, la generalización del uso de las tecnologías de la información y la comunicación nos está llevando a una sociedad en la que la "lectura" no va a tener espacio. En la primera parte del libro, "El yo lector", pasa revista a todo lo que la lectura de textos literarios nos proporciona. Desde su experiencia personal, de lector empedernido, Birkerts desmenu-

za los procesos que acontecen cuando un libro hace que el lector se implique. El autor no habla sólo desde sus experiencias personales sino que utiliza sus conocimientos sobre cómo se ha leído a lo largo de la historia: el paso de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa o el cambio de las lecturas "intensivas" a las "extensivas". El análisis, no muy profundo, de la trayectoria global de la lectura a lo largo de los siglos, le sirve para extraer una desoladora conclusión: ha sido un proceso en el que se ha sacrificado la profundidad a favor de la amplitud lateral. Pero Birkerts piensa que lo peor está aún por venir. La convivencia con las nuevas tecnologías que caracteriza a la sociedad actual, y que no hará sino aumentar, convertirá el ritmo lento que la lectura necesita en algo torpe y aburrido. Es decir, nuestra forma de vida nos arranca de la lectura.

Es imposible no estar de acuerdo con el análisis que el autor hace de algunos aspectos del panorama actual: el bombardeo de productos "lujosamente diseñados" al que se ven sometidos los niños y que tienen muy poco que ver con la creación artística y literaria; la presión de lo audiovisual y de la información rápida y fragmentada que generan impaciencia ante un discurso más elaborado e instauran la "reducción de la atención" como norma; los derroteros del mundo editorial, atrapado en los grandes consorcios de la comunicación y rendido a la tiranía de las cifras (léase dólares).

Pero con su libro se siente algo similar a lo que ocurre al leer a los "futurólogos" apologistas de la sociedad informatizada a quienes él critica. Sólo que, estos últimos dibujan una sociedad interconectada con



posibilidades insospechadas para la participación y el conocimiento y Birkerts nos muestra la otra cara de la moneda.

Desde luego que muchos de los problemas que él plantea son ya una realidad, pero su discurso parece apelar a un pasado en el que la lectura tuvo un reinado que no sabemos muy bien en dónde se sitúa. Por supuesto que el libro impreso ya no tiene el monopolio como soporte para la información, vehículo para el conocimiento y recurso para el ocio. Lo que ocurre es que cuando esto era así la lectura no era sólo un ejercicio formativo y liberador. La Iglesia, el Estado, las clases poderosas también utilizaban la lectura para adoctrinar, influir y domesticar a la sociedad. Las mismas bibliotecas públicas tienen en su origen ese componente moldeador de la clase obrera. Para muchos de sus defensores las bibliotecas públicas suponían un instrumento para apartar al pueblo de entretenimientos considerados brutales, además de poco productivos, por ciertas élites (el alcohol, las peleas de animales, las apuestas, etcétera) y, al mismo tiempo, conseguir una identificación de la mayoría con los valores de la clase dirigente.

Se le olvida a nuestro autor que los procesos que estamos viviendo, con respecto a la lectura, tienen más que ver con cambios socioeconómicos y con un modelo educativo determinado que con tal o cual soporte utilizado para escribir y leer. Pero Birkerts se niega a ver lo electrónico como un soporte más ("el contexto condiciona el proceso") y está convencido de que los cambios que se avecinan nos llevarán a una sociedad en la que el lenguaje estará cada vez más degradado y se perderán la complejidad y los matices de la expresión hablada y escrita. Además se producirá una homogeneización de las perspectivas históricas y una pérdida del "yo" privado.

Llevamos tanto tiempo escuchando que la lectura muere, justo ahora que todos los discursos la entronizan, que ya no sabemos dónde está el terrible virus que le ataca. ¿El cine como entretenimiento de masas, la radio, la televisión, los vídeos, el ordenador?

La lectura necesita espacio propio (físico, pero sobre todo mental) y la vida moderna deja cada vez menos hueco para la reflexión y la meditación, pero resulta chocante

que el autor insista tanto en que la página electrónica, en sí misma, nos llevará a la incapacidad de leer de una manera inteligente y creativa. El predominio de lo digital traerá desde luego cambios en nuestra forma de leer, pero el papel que la lectura ocupe en la sociedad dependerá más de otros factores que del medio por el que se acceda a ella.

Birkerts se centra en el análisis de la lectura de textos literarios y, más concretamente, en la "literatura de calidad", y manifiesta una gran preocupación, muy extendida en los Estados Unidos, por el canon de escritores "clásicos" y su cuestionamiento desde el propio mundo académico.

La lectura de *Elegía a Gutenberg* es, por lo demás, entretenida, aunque le sobra el capítulo explícitamente autobiográfico, "La carrera de papel", en donde el autor cuenta sus amores y el periplo que le llevó de su vocación de escritor a ejercer de crítico literario, previo paso por el trabajo de librero.

*Mito y realidad de la lectura: los hábitos lectores en la España actual*, de Ignacio Gómez Soto. Madrid: Endymion, 1999

Estamos ante un libro de imprescindible lectura para todos aquellos que están involucrados en la lectura, su aprendizaje y su promoción.

Ignacio Gómez Soto parte de una definición de la experiencia de la literariedad (término que se corresponde con el inglés *literacy* y que hace referencia a las habilidades lectoras y escritoras) analizando la diversidad de los modos de escritura y lectura y el problema de su aprendizaje.

En la segunda parte del libro se contextualiza la lecto-escritura en la sociedad actual. Aquí es donde entramos en el núcleo del problema. ¿Qué consideración tiene la lectura en nuestra sociedad? ¿Se favorece la lectura o todo queda en discursos "bienintencionados" que enmascaran la realidad? La conclusión del autor es que "los aspectos estructurales de nuestro sistema económico no son propicios al desarrollo de la cultura, entendida como emancipación y progreso humano".

La hegemonía del mercado que se convierte en la institución reguladora de nuestra sociedad; el abandono, por parte del estado, de su papel de corrector de desigualdades en el acceso a la educación y a la cultura; el



endurecimiento de las condiciones de trabajo, con horarios que no hacen sino aumentar, y la precariedad laboral, son factores que hacen difícil, si no imposible, la existencia de una sociedad lectora.

El autor analiza por qué en las sociedades “desarrolladas”, que han vivido un proceso constante de alfabetización desde mediados del siglo XIX, se produce ahora el fenómeno del “neoanalfabetismo”. Actualmente contamos con una población que, casi en su totalidad, sabe leer y escribir y, sin embargo, la inmensa mayoría no ejerce esos conocimientos más allá de unos mínimos. Parte de la responsabilidad estaría en un sistema educativo más preocupado por transmitir “unos conocimientos” que por favorecer la emancipación de las personas. En palabras del autor, “el sistema educativo vigente tiene como fin la prolongación en el tiempo de la lógica desigual imperante”.

La llegada de la sociedad de la información, con la multiplicación de los flujos informativos y la aplicación, implantación y generalización de la comunicación y la telemática, no hace sino agudizar los problemas. Nunca ha estado tan claro que información no es igual a conocimiento y que esta sociedad de la información tiene un carácter perverso y deja fuera, a escala mundial pero también dentro de nuestros países “desarrollados”, a una gran parte de la población. O en palabras del propio autor: “La ética de la comunicación que impera en el nuevo marco tecnológico es una aplicación directa de la economía liberal clásica, un librecambismo que desprecia lo que no es monetarizable y convertible en beneficio”.

Así que en una sociedad en la que lo competitivo prevalece sobre la conviven-

cia y donde los valores del individualismo y la rentabilidad económica desplazan otros aspectos del desarrollo humano no puede producir sino “anomia cultural”. Este panorama no puede dejar de reflejarse en los hábitos de lectura y la actitud laxa, o directamente cómplice, de la administración que hace que prevalezca, en palabras del autor, “una lectura de evasión y entretenimiento acorde con los rasgos de la cultura dominante, y cuyo espacio constituye el campo de batalla de la industria editorial en el mercado de la comunicación y el ocio”. Es decir, lo que se imponen son pautas de ocio industrializadas, por encima de las opciones personales que podrían implicar disfrute de los placeres literarios.

En la tercera parte del libro, “Los hábitos de la lectura en España”, Gómez Soto analiza las investigaciones de carácter cuantitativo sobre los hábitos de lectura que se han realizado en España. Los tipos de fuentes y su problemática dan paso a una lectura de los datos a la luz de lo que se ha reflexionado en la primera y segunda parte.

El libro acaba con un repaso a “los condicionantes del hábito lector”, en donde se analiza el papel de la educación, la familia y el contexto social, la edición y el comercio del libro y el sistema bibliotecario. Sobre este último aspecto, las bibliotecas, quedan patentes las lagunas existentes y la incapacidad, hasta el momento, para garantizar unos servicios públicos de lectura para toda la población española. En la relación entre administración y bibliotecas públicas y escolares deberíamos recordar que o se aplica el “A Dios rogando y con el mazo dando” o asistiremos a la defunción de la “sociedad lectora”, atascada de buenos propósitos y dolientes discursos. **J.P.I.**



## Educación

Seguimos comentando novedades que aparecieron en 1999, pero que no han tenido espacio en estas páginas o que han llegado a la redacción a principios de este año. Por lo tanto, cuando no se especifique la fecha de edición queda entendido que ésta es 1999.

Hay dos sugerentes títulos de la editorial Narcea dentro de su colección “Primeros años”. Mary D. Sheridan, pediatra y pedagoga, publica *Desde el nacimiento hasta los 5 años: proceso evolutivo, desarrollo y progresos infantiles*, un libro-guía bastante claro y sencillo (acompañado de dibujos)

que sirve tanto al profesorado de educación infantil como a padres y madres. El otro título, *Adaptaciones curriculares en educación infantil*, es la obra de un equipo interdisciplinar formado por Laura Méndez, Rosa Moreno y Cristina Ripa. Es un libro pensado para ayudar a familiarizarse con las diferentes fases del proceso educativo y lograr una atención a la diversidad en la educación infantil.

*Técnicas de orientación psicológica*, de la especialista en orientación psicológica Margaret Hough, está dirigido a los orientadores, en ejercicio y en formación, y a los profesionales de la educación, la salud, la atención a las personas, el apoyo social, etcétera. El libro presenta en todos sus capítulos la siguiente estructura: exposición del tema, ejemplos, estudio de casos, palabras clave, ejercicios prácticos y bibliografía. Lo publica Narcea en la colección "Educación hoy. Estudios".

La calidad, la calidad total, la gestión de calidad, la evaluación de los servicios, son conceptos que aparecen con insistencia, dentro de los más diversos campos. Naturalmente la educación no iba a quedar fuera de esta tendencia que, por encima de las modas, conlleva aspectos interesantes para cualquier servicio público. *Hacia una educación de calidad: gestión, instrumentos y evaluación* es una contribución al intento de lograr una educación para todos y a unos niveles cada vez más elevados. Es un libro teórico, que nadie espere soluciones inmediatas a lo que está pasando en su centro, pero que aclara conceptos y presenta procedimientos. Sus autores –Ramón Pérez, Francisco López, M<sup>a</sup> Dolores Peralta y Pedro Municio– son profesores universitarios o trabajan en el Ministerio de Educación y Cultura y su actividad profesional está relacionada con la gestión de calidad en sus diferentes aspectos. También ha sido publicado en "Educación hoy. Estudios".

*Cómo vivir con un niño@ hiperactiv@: comportamiento, diagnóstico, tratamiento, ayuda familiar y escolar*, de Carmen Ávila y Aquilino Polaino-Lorente, ofrece ayuda y soluciones para el problema de la hiperactividad. Este trastorno es uno de los más frecuentes entre nuestros escolares: más de 300.000 menores de diez años se ven afectados por ella (casi el 5% de esta población).

Hasta hace poco, estos niños y niñas eran tratados como si tuvieran trastornos de conducta o deficiencias de aprendizaje, pero ahora la Organización Mundial de la Salud reconoce que es una enfermedad. El libro, publicado por Narcea en la serie "Educación especial", incluye pruebas sencillas para detectar síntomas y se aportan soluciones.

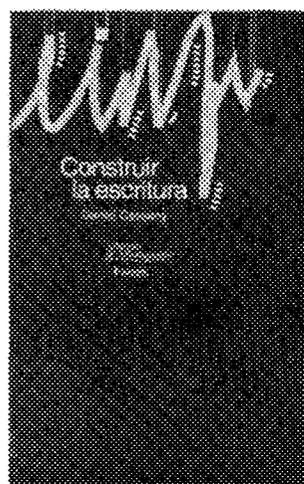
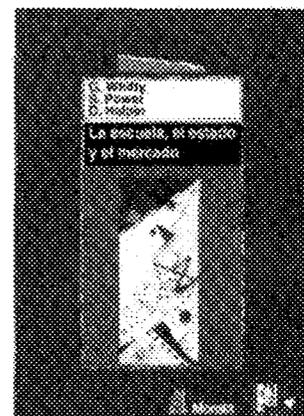
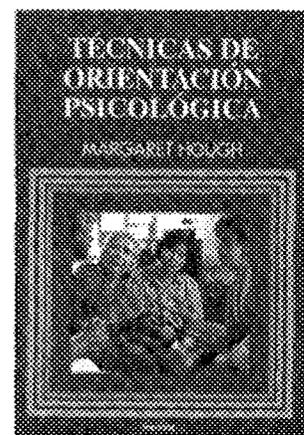
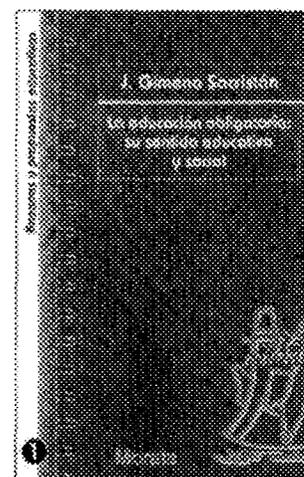
De la misma editorial es el libro de C. Antunes, *Estimular las inteligencias múltiples*, y la obra coordinada por Gloria Pérez Serrano *Modelos de investigación cualitativa en Educación Social y Animación Sociocultural: propuestas prácticas*.

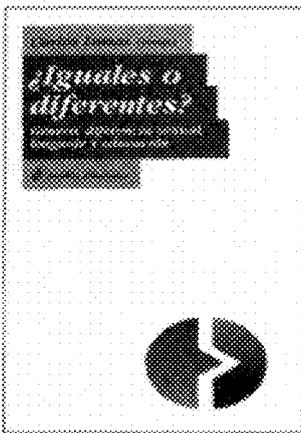
La editorial **Morata** ha inaugurado una nueva colección, "Razones y propuestas educativas", dirigida al profesorado y a quienes estén realizando estudios sobre la educación. Las obras tienen un carácter divulgativo y utilizan unos lenguajes simplificados, pero sin renunciar al rigor en un intento de hacer de la educación algo más transparente para un público más amplio.

De momento, han aparecido dos títulos: *La educación obligatoria: su sentido educativo y social*, de J. Gimeno Sacristán, y *Aprender en la vida y en la escuela*, de Juan Delval.

El "neoliberalismo" se expande y se impone en todas las partes del mundo y en todos los sectores. Precisamente, para alertar sobre esas prácticas y discursos, que cuestionan la función de los centros escolares en las sociedades democráticas, Geoff Whitty, Sally Power y David Halpin han escrito *La escuela, el estado y el mercado: delegación de poderes y elección de educación*. Este libro examina las reformas educativas más recientes de Inglaterra y Gales, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Succia; lo publica **Morata** en su colección "Educación crítica". Para que sepamos lo que nos traemos entre manos con eso de la "libre elección de centro" y las consecuencias que trae para los más pobres. A veces, el piojo se ve mejor en cabeza ajena.

*Evaluación democrática de instituciones escolares*, de Helen Simons, analiza las implicaciones políticas y sociales de las evaluaciones, tanto en la forma de realizarlas como en los resultados obtenidos y en las consecuencias que de ellos se puedan derivar. Esta obra es especialmente interesante en una época en la que la evaluación





tiene significados diferentes para distintas personas y en la que se puede practicar con fines muy diversos. Lo publica Morata en su colección "Pedagogía".

Daniel Cassany es profesor de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y lleva tiempo dedicado a la investigación y la docencia de distintos aspectos de la comunicación escrita. La editorial Paidós, dentro de su colección "Papeles de pedagogía", ha publicado *Construir la escritura*, dirigido a los docentes (de lengua y de otras materias) que tienen la misión de mostrar en el aula cómo se construyen los discursos escritos y cómo se deben utilizar las palabras para que signifiquen en su contexto lo que uno pretende. Esta obra da respuesta a preguntas como: ¿qué sabemos hoy del acto de escribir?, ¿cuál es la mejor manera de enseñar?, ¿y de evaluar?

Y para completar el anterior título y analizar una enseñanza equilibrada de la alfabetización ha aparecido el libro de Michael Pressley *Cómo enseñar a leer*. También está publicado en Paidós dentro de la colección "Temas de educación".

En la misma editorial y colección se ha publicado *Desconóctete a ti mismo: programa de alfabetización emocional*, de Manuel Güel y Josep Muñoz. Los autores presentan un curso práctico de entrenamiento de las habilidades sociales y de la capacidad de controlar los estados de ánimo, siguiendo la estela dejada por el descubrimiento de la inteligencia emocional.

*¿Iguales o diferentes?: género, diferencia sexual, lenguaje y educación* (Paidós) es una obra que cuenta con diversas colaboraciones compiladas por Carlos Lomas. La obra está estructurada en cuatro partes: "indagaciones feministas y trayectorias pedagógicas", "género, diferencia sexual, lenguaje y educación", "educar para la igualdad, educar en la diferencia" y la última dedicada a "lecturas, materiales, colectivos y recursos".

*La mujer invisible: una lectura disidente de los mensajes publicitarios*, de Ramón Ignacio Correa, M<sup>a</sup> Dolores Guzmán y José Ignacio Aguaded, profesores del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva. Como se señala en el prólogo: "De más está alarmarnos con los índices de violencia doméstica, las desapariciones y vio-

laciones de niñas, las torturas y violaciones en las guerras y limpiezas étnicas, las prácticas vejatorias que algunas religiones o fundamentalismos ritualizan en contra de todo derecho de persona, los casos de acoso y discriminación en el trabajo, la desigualdad de oportunidades, la ridiculez de tener que establecer tantos por ciento para la representación de las mujeres en los partidos políticos, la renuncia a ser mujer para poder llegar a ser en un mundo de hombres; si consentimos una imagen de la mujer objeto, débil, menos dotada intelectualmente, abnegada madre y esposa, perfecta y dispuesta para gustar y callar. Eso es lo que se ve en la publicidad y eso es lo que nuestros niños y niñas aprenden desde que tienen uso de razón y aún antes". El libro, muy interesante y útil para el aula, está publicado por el Grupo Comunicar (Colectivo Andaluz para la Educación en Medios de Comunicación) en su colección "Aula Media", con fecha de 2000.

También publicado por el Grupo Comunicar nos ha llegado el libro, *El periódico en las aulas: análisis, producción e investigación* de Enrique Martínez-Salanova. El libro no pretende formar periodistas, sino personas conscientes y mantiene la teoría de que la técnica de los medios de comunicación puede aplicarse como un procedimiento más para acercar a los alumnos a la investigación, y por medio de ella a la humanización de la educación aproximándola al compromiso con su entorno social.

La editorial Popular ha publicado la segunda edición de *Educación para la Paz: su teoría y su práctica*, de Xesús R. Jares. La búsqueda de la paz es una tarea inacabada e inacabable. Por ello, la educación para la paz no es un lujo sino una necesidad, "un derecho-deber del educador". En esta segunda edición, corregida y aumentada, se presenta una visión del desarrollo histórico de este tema para analizar luego la fundamentación de una pedagogía de la paz. El libro se cierra con una parte dedicada a "la educación para la paz en acción" y ofrece una amplia bibliografía. Es interesante reproducir la cita de Paulo Freire con la que se abre *Educación para la Paz: su teoría y su práctica*, y que nos da idea de cuál es el enfoque de la obra: "No creo en ningún esfuerzo llamado de educación para la paz en que, en lugar de revelar el mundo de las

injusticias, lo vuelva opaco y tienda a cegar a sus víctimas”.

*La competencia comunicativa: un aprendizaje cooperativo a través de talleres* está publicado por la **Universidad de Almería** y es el resultado del trabajo realizado por cuatro investigadores del área de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia. El libro recoge una orientación comprensiva y funcional de lo que deberían ser los procesos de enseñanza del lenguaje. La noción de competencia comunicativa es el eje principal sobre el cual van girando los capítulos del mismo. Las aportaciones son de índole pedagógica, psicológica, sociológica y filológica.

La editorial **Alfar** ha publicado *Modelos de análisis de la investigación educativa*. Sus autores son doctores en Ciencias de la Educación y profesores del Departamento de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad de Granada, además

de pertenecer o colaborar en el grupo de Investigación “Innovación y mejora de la educación en Andalucía”. El libro está pensado para que profesores e investigadores conozcan el proceso de investigación que permite el análisis y las consecuentes estrategias de acción en el entorno escolar.

También de la editorial **Alfar** son: *Lengua castellana: información, textos y actividades* (hay un ejemplar para 3º y otro para 4º de ESO) y *Medios de comunicación: una propuesta para el aula en 1º de bachillerato*.

Charlie Steffens y Spencer Gorin son los autores de *Cómo fomentar las actitudes de convivencia a través del juego*, publicado por Ceac. El libro contiene más de 60 actividades físicas, programadas escalonadamente, que ayudarán al profesor a encauzar conductas agresivas, a fomentar la cooperación y a reforzar los comportamientos positivos.



## La editorial Nivola y la divulgación matemática

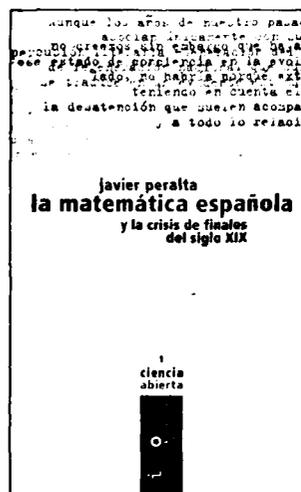
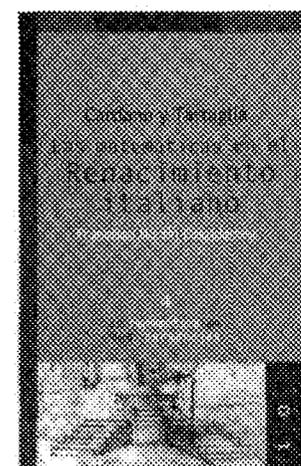
Ya dimos cuenta de la labor de la editorial **Nivola** en el nº 106 de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. Y esta editorial comienza el 2000, el Año Mundial de las Matemáticas, con tres nuevos títulos publicados en tres colecciones distintas.

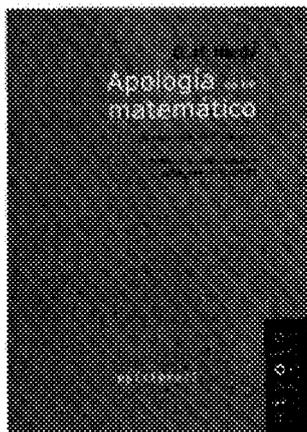
*Cardano y Tartaglia: las matemáticas en el Renacimiento italiano*, de Francisco Martín Casalderrey, es el título número cuatro publicado en la colección “Las matemáticas en sus personajes”. El libro relaciona el desarrollo comercial y económico de Italia desde la Baja Edad Media hasta el Renacimiento con los avances en las matemáticas. Como todas las obras de esta colección el libro tiene varios niveles de lectura, pudiendo escoger el lector las partes del libro que más le atraen o más se adecuan a sus conocimientos.

La colección “Episteme” inicia su andadura con la obra de G. H. Hardy, *Apolo-gía de un matemático*. Hardy fue uno de los mejores matemáticos de este siglo,

reconocido entre sus contemporáneos como un “matemático auténtico..., el más puro entre los puros”. Cuando se publicó esta obra en inglés por primera vez, a principios del año 1940, Graham Green la aclamó como “la mejor narración de lo que representa el ser un artista creativo”. El libro incluye el prólogo de C. P. Snow para la primera edición inglesa, en el que se dan algunas claves sobre la vida de Hardy.

El último título que presentamos está dentro de la colección “Ciencia abierta” y es un repaso sobre la situación de las matemáticas españolas a finales del siglo XIX. Javier Peralta, que es el autor, comienza su libro haciendo un breve panorama de la historia de la matemática en España desde la Edad Media hasta mediados del XIX. Este repaso y el segundo capítulo, titulado “La polémica sobre la ciencia en España”, sirven para ilustrar el escaso papel que ha tenido nuestro país en





el panorama matemático mundial (excepción hecha del período de dominación árabe) y dar paso a la última parte, "Las matemáticas en la segunda mitad del siglo

XIX. La crisis del 98", donde comienza una lenta y costosa evolución científica. El libro se cierra con un panorama sobre las primeras décadas del siglo XX.

## Cosas de minorías que interesan a todos: racismos, xenofobias y homofobias

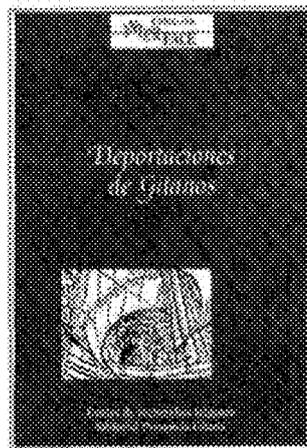


La editorial **Presencia Gitana** ha publicado *Europa se burla del racismo*, una antología internacional de humor gráfico antirracista.

La Asociación Nacional Presencia Gitana ha elaborado una exposición itinerante, en la que se reproducen los originales cedidos por los autores del libro, y que puede ser solicitada en préstamo por centros escolares, bibliotecas y asociaciones culturales juveniles. La exposición consta de 4 bloques expositores con 55 láminas (DIN-A3 plastificadas) cada uno. Se acompañan también de textos explicativos. (Asociación Nacional Presencia Gitana. C/ Valderrodrigo, números 76 y 78, bajos A. 28039 Madrid. Telf. 91 373 62 07; Fax: 91 373 44 62. E-mail: [anpregit@teleline.es](mailto:anpregit@teleline.es)).

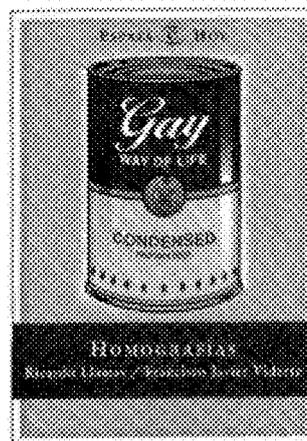
gays y las lesbianas han elaborado sus propios discursos y estrategias de "supervivencia" frente a una sociedad heteropatriarcal que les es hostil.

Lejos de los discursos autocomplacientes, que parecen situarnos en un espacio de "autosatisfacción" sólo pendiente de algunos "detalles legales" para dar por concluidas las reivindicaciones, *Homografías* nos sitúa frente a la realidad: la homofobia acosa desde todos los frentes posibles (familia, escuela, trabajo, medios de comunicación, etcétera) y los espacios conquistados, con todo su valor, no deben hacernos pensar que ha llegado, o está cercano, el "Reino de la diversidad".



*Deportaciones de gitanos* es otro título de la colección "Interface". La obra recoge tres aportaciones –de España, Portugal e Inglaterra– sobre los propósitos y actuaciones que los gobiernos de esos tres países alumbraron respecto a los gitanos secularmente asentados en sus territorios. Un libro triste pero necesario.

La lectura de este libro nos proporciona información sobre cómo nos han tratado la ciencia y el psicoanálisis (¡tanto estéril debate sobre el origen de la homosexualidad!, bueno, no tan estéril desde el punto de vista represor), sobre cómo nos estigmatiza el diccionario de la Real Academia y sobre los signos, usos y costumbres de la comunidad gay y lésbica de los noventa. *Homografías* es una agradable sorpresa dentro de la colección "Espasa Hoy" y dentro del panorama editorial español.



*Homografías*, de Ricardo Llamas y Francisco Javier Vidarte (Espasa Calpe) es uno de esos libros que deberían estar en todas las bibliotecas públicas y que interesan (o deberían interesar) a una gran parte de la sociedad. Sus autores, con formación en sociología y filosofía, tienen ya una presencia dentro de lo que se ha denominado *queer studies*. En concreto, los libros de Ricardo Llamas son una visita obligada para toda persona interesada en cómo los

Llamas y Vidarte han logrado un texto ameno, riguroso, serio, claro, comprometido y radical que además es divertido. Los autores dejan muy clara cual es su posición, pero la obra está alejada de posiciones sectarias. Lo dicho, hay que comprarlo y, sobre todo, leerlo. ☑

Javier Pérez Iglesias

# LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE INGLÉS



Con este dossier dedicado a América Latina cerramos de alguna manera, una serie con la que hemos tratado de brindar panorámicas de la producción de literatura infantil en América Latina y Brasil. Nuestra intención ha sido ofrecer una pequeña muestra de la variada creatividad de los escritores que dedican sus obras a los niños y del movimiento de un sector rico en propuestas y en continuo crecimiento. Esperamos que los artículos recogidos aquí hayan dado pistas nuevas a los lectores inquietos y permitan el intercambio de lecturas, experiencias, libros y propuestas. Agradecemos a todos aquellos que generosamente han creído y apoyado nuestro proyecto y dejamos nuestras páginas abiertas a revisiones, nuevas opiniones o, simplemente, artículos de reflexión que brindaremos puntualmente en siguientes números.

Ana Garralón. Coordinadora del dossier

# El Salvador, Santo Domingo, Nicaragua y Guatemala

## Breve panorama de sus creadores



Nos convoca hoy el interés de hablar de la literatura que podemos acercar al niño originada en estas tierras. Por lo extenso y profundo del motivo no querría caer en esquematismos simplificadores ni en olvidos injustos. En consecuencia me limitaré a tratar cinco autores que, deliberadamente o no, han creado obras acogibles por el alma en formación. Ellos son: Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias, Salarrué, Claudia Lars y Manuel del Cabral.

Voy a invitarlos a que dejen en el olvido los más de veinte siglos de predominio de la razón, sobre las otras facultades que pesan sobre nosotros, y a viajar protegidos por la fantasía hacia tierras cuyas costas son bañadas por el Pacífico, el Atlántico y el Caribe. Se alzan en ellas impresionantes volcanes, apacibles lagos y generosas selvas. La población es en su mayoría mestiza, síntesis de la española, del indígena y del negro. La literatura manifiesta esta peculiaridad racial. Cada creador intenta, con un tono intimista o social, dar su visión de esta realidad.

Hablaremos primero de **Salvador Salazar Arrué (Salarrué)**, pues en su obra se condensan los dos caracteres propios de la literatura centroamericana: el realismo costumbrista y lo cosmopolita. Nació un 22 de octubre de 1899 en Sonsonate, uno de los parajes de cultura indígena más importantes de El Salvador. Buscó, como todo escritor de su generación, conquistar su porción de universal latino. Logra este sincretismo, entre otras creaciones, en *O'Yarkandal*

(1929). A través de sucesivas reencarnaciones el autor es sobreviviente de la sepultada Atlántida. El narrador, Saga, nos va revelando un paraíso encantado cuyas ciudades son de hombres alados, cuya extrañeza proviene de una conjunción de perfumes, vegetación e islas a la deriva. El lenguaje está embebido en la tradición de los libros sagrados de las literaturas orientales. En *Cuentos de barro* (1933) el escenario es el poblado de indios izalco, en la verduera del volcán sagrado. Los izalcos descienden de los aztecas. El mundo narrativo se totaliza en la comarca, el caserío y la finca, así como en sus costumbres y creencias. El autor reconoce que en esta obra debe mucho a un uruguayo: Yamandú Rodríguez, así como al argentino Evaristo Carriego. Sergio Ramírez señala en Salarrué una búsqueda constante de la verdad cuya dimensión oscila entre el cielo y la tierra, pero cuyo fruto lo logra "abajo", allí donde funda una literatura centroamericana. Por eso, tal vez quien mejor la explique sea su narrador Saga cuando dice: "Las fuentes que surten mi lengua y alimentan mi espíritu proceden, no de una fantasía vacua y desbordante, sino de una tradición verbal y suntuosamente humana. Del narrador al narrador, esta verdad se atesora sin alterarse y es historia humana para los soñadores y para los demás es farsa". Salarrué sintió esta verdad desde su infancia y por eso publicó su primer relato a los doce años en *El Diario del Salvador*. Maestro en poetizar la lengua popular, comenzó a publicar sus "Noticias para niños" en el diario *Patria*, con el que colaboró desde 1928. Allí nacen sus "Cuentos de Cipotes" (1), editados recién en 1945. Son muy apropiados para transmitirlos, en nuestro medio, por vía de la narración oral. Se maneja en ellos el nivel coloquial del habla del muchacho salvadoreño, en su ámbito urbano y callejero. Juegos sintácticos, refranes, modismos y neologismos son la prueba de su capacidad de observador perspicaz del habla infantil.

Compartió las largas tertulias literarias junto a otra salvadoreña: **Claudia Lars**. Además de unirlos

una misma vocación y una misma tendencia hacia lo esotérico lo hacen una serie de coincidencias casuales como son el haber nacido ésta también en 1899 y el haber pasado su infancia en Sonsonate. Claudia Lars, cuyo verdadero nombre es Carmen Brannon de Samayoa, es una mestiza en cuya sangre confluyen lo español y lo indígena, por vía materna, y lo irlandés, por la paterna. *Tierra de infancia* es un libro de recuerdos cuyo encanto radica en un mundo de juegos y aventuras. Sus personajes provienen de un ámbito familiar y son el producto de una época y de una sociedad. La realidad narrada podríamos ubicarla en cualquier región de Centroamérica si no es por la inequívoca presencia salvadoreña del volcán Izalco. De alguna manera nos recuerda al *Chico Carlo* de Juana de Ibarbourou. El lenguaje es claro y sencillo. Refleja una infancia feliz que se mueve en una atmósfera religiosa donde cohabitan las creencias cristianas con las indígenas. Uno de los personajes más entrañables es su "nana", la vieja Andrea, por ella conoció al Cipe, a Peter Pan Moreno, al Cadejo blanco y al Cadejo negro y a tantos otros. Sobre todo, por ella conoció a una Virgen indita (*La Virgen era una indita*), a la que "nuestro Amo" escogió de entre las jóvenes del pueblo de Caluco, mucho antes de que llegaran los soldados de Castilla, para ser la madre del indito Jesús. Pasó muchas con su José carpintero, que se ocurrió ir a tentar fortuna allá detrás de los cerros y llegar a Jerusalén, y con el indito Jesús que de haber vuelto a "este suelo de cristianos no lo habrías clavado en la cruz".

Claudia Lars también publicó *Escuela de pájaros*, *Estrellas en el pozo*, *Canción redonda*, *La casa de vidrio*, *Romances del Norte y Sur* y la antología *Gira-soles*, entre otros.

De los creadores dominicanos hablaremos de **Manuel del Cabral** (1907). Si bien no es un poeta negro, ni toda su producción versa sobre ella, es uno de los cultores de esta raza que forma al pueblo mestizo centroamericano. Su pasión por estos temas coincidió con una atmósfera de cansancio frente a los medios de expresión tradicional. En las primeras décadas de nuestro siglo la búsqueda se orienta hacia un nuevo manantial de energías. Etnólogos, antropólogos, literatos, plásticos, la encuentran en los usos y creencias negros. Pensemos en la admiración que ellos despertaron en Picasso, Braque, Derain, Vlamink, Matisse, Apollinaire u O'Neill. Pero, no nos olvidemos tampoco de los ritmos reiterados y sensuales de su música, de los *spirituals* del norte que despertaron la estrepitosa creación del jazz. El fenómeno de transculturación, proveniente de una humanidad en esclavitud, hizo que la poesía de color invadiera hacia 1925 las Antillas. Del Cabral nutre su poesía de las tradiciones celosamente guardadas en

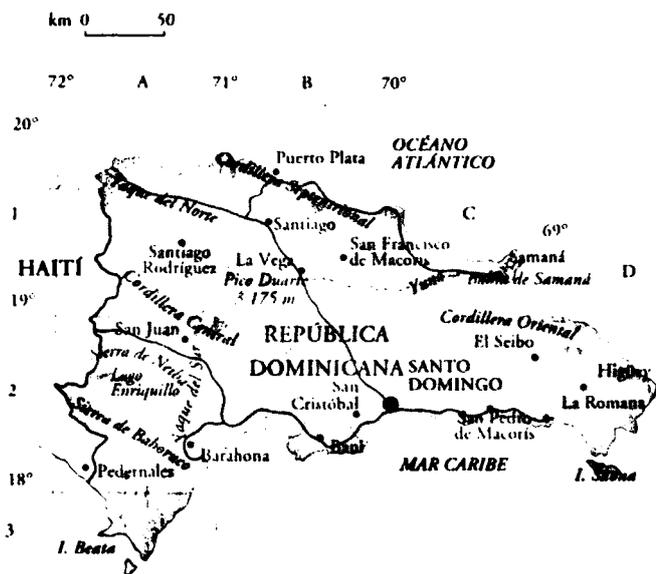


los "cabildos" antillanos, hermanos de las "naciones" platenses. Pero no imita su lenguaje como forma de tipismo, sino que utiliza una lengua culta para efectuar una denuncia de contenido social. Algunas de sus obras son: *Pilón*, *Tropico negro* y *Compadre Mon*; ésta última ha sido comparable con el *Martin Fierro* por su hondo componente sociológico.

Luego de este brevísimo panorama realizaremos el fin mismo de todo estudio literario que es la lectura de textos. Y lo haremos a través de *Cuento de Nochebuena* de **Rubén Darío** y de *Guatemala* de **Miguel Ángel Asturias**.

#### Valores permanentes de la unidad hispanoamericana a través de *Cuento de Nochebuena* de Rubén Darío y *Guatemala* de Miguel Ángel Asturias

Hacia el siglo XVIII las Leyes de Indias perdieron su vigencia ante el nacimiento de la conciencia criolla. La consecuencia fue el movimiento emancipador, cuyas guerras de independencia se desarrollaron durante el siglo XIX. El rechazo por lo español se acentuó aún más con las ideas románticas que comenzaron a llegar a estas tierras, rechazo que en realidad quedó circunscrito a las esferas política y económica. Pero, como el devenir histórico de las civilizaciones se ve enriquecido por la adaptación, la limitación, la ósmosis y la aculturación, correspondió a un americano, nacido en Nicaragua, enseñarle al mundo hispánico que su propia esencialidad reside en valores permanentes de unidad: religión, idioma, tradición. Fue este hombre Félix García Sarmiento, conocido con el seudónimo de Rubén Darío. En su vasta creación literaria olvidamos a menudo un



aspecto importante de la misma: al Darío narrador, que existió antes de su primer libro de versos y que perduró aún después del último. Vocación que nació y creció unida a la del poeta y a la del periodista, y que hace por momentos borrar los límites del cuento ante la irrupción del lirismo y de la crónica que penetra de continuo en su prosa.

Entre sus obras en prosa figuran algunos cuentos cargados de humor que hacen reír a niños y jóvenes, aunque poco difundidos en nuestro medio: *La historia del sobretodo* y *Las albóndigas del coronel*. Este es el cuento de la sonrisa de la princesa Diamantina es lectura apropiada para quienes comienzan a vivir la pubertad. No podríamos dejar de mencionar aquí aquella obra conocida por todos en la que se adivina la magnitud de nuestro héroe: *Él* (Artigas).

La poesía narrativa, de carácter religioso, fue ensayada aún antes de escribir *Azul*. *La Rosa Niña* principia así: "Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina / Salen los tres reyes de adorar al rey, / flor de infancia llena de luz divina / que humaniza y adora la mula y el buey".

Esa "flor de infancia llena de luz divina" es la búsqueda perenne para quien "no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo / ni mayor pesadumbre que la vida consciente". Búsqueda de un estado de inmediatez, de una pérdida inocencia. Por eso, como señala Anderson Imbert: "El Jesús de Darío es histórico, legendario, mítico, simbólico". *La Rosa Niña* es uno de los antecedentes de *Cuento de Nochebuena*, publicado el 26 de diciembre en *La Tribuna* de Buenos Aires.

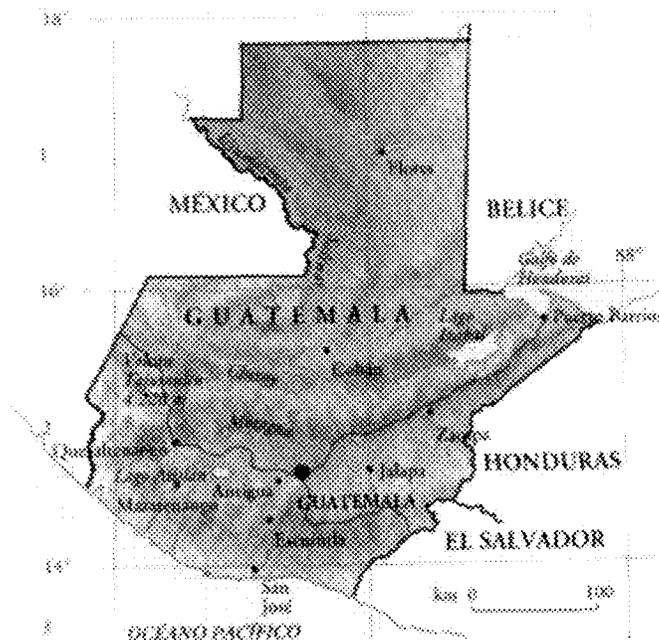
El narrador retrocede en el tiempo hasta llegar al del hermano Longino de Santa María, sin otra referencia cronológica que el de ser vísperas del Nacimiento. Tampoco da una ubicación geográfica precisa, tan sólo nos dice que el convento "estaba situado cerca de una aldea de labradores, no muy distante de

una vasta floresta, en donde, antes de la fundación del monasterio, había cenáculos de hechiceros, reuniones de hadas y de silfos (...)".

Esta vaguedad espacio-temporal abre las puertas de la fantasía, y nos conduce por el camino primero y más fácil de evasión frente a la realidad de la vida. Revestido del don de la humildad puede oficiar tanto de copista como de cocinero o agricultor. "Mas su mayor mérito consistía en su maravilloso don musical; en sus manos, en sus ilustres manos de organista". Su música lo inscribe dentro de una comunión con lo universal, a través de ella establece una unión profunda y real, casi mística, con los demás seres. Por eso, siempre los campesinos al verlo lo invitan "con un buen vaso". Y es así que en esta Nochebuena con "ingenua expresión de picardía infantil", por haberse sentido partícipe obligado en la fiesta de la vida de los labradores, se ha demorado en llegar a la otra fiesta espiritual que le espera en el convento. Y fue el caso que "las sombras invadieron la tierra" y "anda que te anda, pater y ave tras pater y ave" se extravió del camino que hasta allí lo llevaría. Y sucedió entonces el prodigio, que guiado "por una hermosa estrella de color de oro, que caminaba junto a él", vio "tal como lo pintan los pintores" el pesebre del niño-Dios. La representación del mismo es una estampa donde el cuadro descriptivo se apoya en un esbozo de representación dramática, que recuerda de alguna manera el teatro primitivo medieval de los *Misterios*, y más concretamente el *Auto de los Reyes Magos*. Asunto especialmente recepcionado por las almas ingenuas, poseedoras de un vivo sentimiento religioso. El movimiento narrativo deviene en un remanso de lirismo, y llega aún hasta desvanecerse tras el resplandor de ciertas imágenes. Se borran los límites del espacio y del tiempo. La conciencia primitiva se instala "en los días del cruel Herodes" y la Epifanía se identifica y multiplica ante todo aquello que establece una relación continua y recíproca con el misterio. El uso de las sensaciones: "la estrella divina", "la mula y el buey, que entibiaban con el calor sano de su aliento el aire frío de la noche", las ofrendas de Baltasar, en "saco de perlas y de piedras preciosas y de polvo de oro"; de Gaspar, "en jarras doradas" ofreciendo "los más raros ungüentos"; Melchor, "entregando incienso, marfiles y diamantes", configuran la sensibilidad plástica del poeta y traducen un gusto muy popular y español ante la visión significativa y esquemática de lo real. Los efectos plásticos hallan su expresión verbal en la adjetivación. El uso reiterativo en el período de la conjunción "y" da un carácter polisindético, donde la música penetra en la prosa como si se tratara de un verso. El cuadro es una suma de tradiciones cristianas, junto a un despliegue técnico que proviene de la literatura

parnasiana y cuyos efectos sensoriales se inscriben dentro del simbolismo a través de la mirra, el incienso y el oro. Cada elemento es en sí mismo un algo decorativo, que no sólo deleita a nivel perceptivo sino que produce una embriaguez que abre las puertas hacia un reino interior. De esta manera se crea, por medio de la gradación, el clima para la intervención de “el buen hermano Longinos”, quien “desde el fondo de su corazón” dijo al niño que sonreíale: “Señor, yo soy un pobre siervo tuyo que en su convento te sirve como puede. ¿Qué te voy a ofrecer yo, triste de mí? ¿Qué riquezas tengo, qué perfumes, qué perlas y qué diamantes? Toma, Señor, mis lágrimas y mis oraciones, que es todo lo que puedo ofrendarte”. De esta manera entra en esa escena idílica del pesebre, que todo individuo educado en la fe cristiana vincula a los recuerdos felices de Días de Reyes, todo el dolor humano de quien por tener conciencia siente el conflicto “de ir a tientas en intermitentes espantos, / hacia lo inevitable, desconocido, y la / pesadilla brutal de este dormir de llantos / de la cual no hay más que Ella que nos despertará” (2). Digámoslo, claramente, con las palabras de Kierkegaard: “Todo gira en torno a la entrada de la angustia en escena”. Pero la angustia que siente el personaje es distinta a la de su creador. No es culpa, sino la angustia primera esa que puede conciliarse con la beatitud de la inocencia. Dice el filósofo sueco que ella es esencial al niño y por eso: “Esta angustia existe en todas las naciones que han considerado lo infantil como el estado de ensoñación del espíritu, y cuanto más profunda, tanto más profunda nación”. Todo poeta tiene el don de poder evocar esas ensoñaciones. Esta narración nos muestra que bajo de la opción hedonista, frívola o intelectual del Darío modernista se esconden aventuras espirituales más profundas; explican plenamente aquellas palabras: “En mi jardín se vio una estatua bella; / se juzgó mármol y era carne viva; / un alma joven habitaba en ella, / sentimental, sensible, sensitiva (...). La torre de marfil tentó mi anhelo; / quise encerrarme dentro de mí mismo, / y tuve hambre de espacio y sed de cielo / desde las sombras de mi propio abismo” (3).

Entonces sucedió el milagro, que los tres reyes de Oriente vieron “brotar de los labios de Longinos las rosas de sus oraciones, cuyo olor superaba a todos los ungüentos y resinas”. El mundo sensorial retoma su rol. El milagro nos recuerda al primer autor que conocemos de la literatura española: Gonzalo de Berceo, pues el hombre es para Darío de alguna manera un romero que camina hacia Dios, aun cuando el legado español de su educación católica haya sido socavado por las corrientes escépticas, racionalistas, científicas, ocultistas o teosóficas de su época, pues como dijo en algún momento: “Ausencia de religión;



presencia virtual de todas, en su relación con el misterio”.

El milagro se sigue operando al “caer de sus ojos copiosísimas lágrimas que se convertían en radiosos diamantes por obra de la superior magia del amor y la fe”, y se completa con la universalidad de la música capaz de unir las melodías de los “coros de pastores” sobre la tierra y la “de un coro de ángeles sobre el techo del pesebre”.

Al finalizar la estampa, el lector se siente objeto de contemplación de una serie de instantáneas, de una sucesión de percepciones parciales cuyo soporte lingüístico ha sido la maestría de la puntuación, ejemplo que confirma la opinión de Íber Verdugo: “Los modernistas descubrieron las posibilidades estéticas de la lengua española, descubriendo a la vez su profundo dinamismo de contenido humano”.

El relato finaliza en tono de crónica, a través de la que se nos informa del último milagro: después de entregar su alma a Dios, su cuerpo “se conserva aún incorrupto”.

El cuentista declaró caducas las normas racionales que dirigen en nuestra formulación del tiempo y del espacio; con la hábil combinación de elementos verbales, plásticos y musicales desrealizó la realidad. El elemento sorpresa fue manejado gradualmente en el texto, a través de la creación del clima propicio para el milagro; la materia contada se imprimió así de irrealidad. Sin embargo, este no es un cuento fantástico, pues, como señala Anderson Imbert: “Lo fantástico de un milagro no es el milagro mismo, sino el modo de contarlo”. El tema se prestaba a ello: “dos acontecimientos (...) separados por siglos y, sin embargo, simultáneos”. Pero Darío fue acá más reli-



gioso que mago fantaseador, “prefirió pintar la atmósfera familiar de las hagiografías en vez de presentar la paradoja del tiempo y la eternidad”.

A través de este breve estudio lo que he pretendido acercarles es la visión de la realidad del poeta nicaragüense, visión que injustamente a veces es referida sólo a determinados períodos de su vida, y demostrar que la unidad de su obra se fundamenta en una continua búsqueda de la verdad; verdad que no es cuestión de especulación filosófica, sino que caracteriza su existencia; verdad que es la luz sin la cual su espíritu se extravía. La oscuridad de las causas y el fin de lo creado le da una experiencia particularmente profunda acerca de lo inconsistente y fugaz de la vida: lo que para otros es real, para él es mera sombra. Sea como fuera, percibe la contingencia de la existencia y la irrealidad de la vida.

En otro lugar de Centroamérica, en un pequeño país en el que subsisten ciertas concepciones patriarcales, derivadas del carácter mestizo e indígena de la población, nació un 19 de octubre de 1899 el poeta guatemalteco **Miguel Ángel Asturias**, quien como narrador mucho debe a Darío. Se conocieron nueve meses antes de que el maestro muriera. Asturias contaba entonces diecisiete años apenas; pero su conciencia hispanoamericana ya estaba en formación gracias al contacto que había tenido desde pequeño con las costumbres y ritos de poblaciones indígenas auténticas, a las que pudo apreciar en las estadias en el campo del abuelo materno, el coronel Gabino Gómez. El mundo misterioso que emanaba de una geografía bañada por costas marítimas, poblada de innumerables lagos azules, dominada por “las vértebras enormes de los Andes” y sus volcanes se hizo palabra, palabra poética, en la lejanía. Asturias llegó a París en 1924. Allí se conocía, a la Argentina, por las locuras que sus jóvenes realizaban, gracias a una moneda fuerte que los amparaba; a Panamá, por los problemas referentes al canal; a Méjico, por ser el territorio donde mayor persecución religiosa se había dado. Pero poco se sabía de su Guatemala natal. Tal era el conocimiento popular de estas tierras. Comienza entonces a soñar las leyendas que en su infancia oyó. Sólo que esos varios rostros de niños, que todos

supimos alguna vez ser, vienen ahora a confundirse en el semblante de un hombre que estudia, con el ilustre Georges Raynaud, en la Escuela de Altos Estudios, las religiones de la América pre-colombina. Junto a González de Mendoza traduce el *Popol-Vuh* sobre la versión francesa de su educador. Comienza un largo camino de búsqueda de aquellas historias que la tradición popular le había legado cuando era niño y su capacidad de soñarlas no conocía límites; cuando, como estima Gastón Bachelard, la ensoñación no es de huida, sino de expansión. Surgirá primero *Leyendas de Guatemala* (1930), con el transcurrir de los años muchas aparecerán transformadas en *Hombres de maíz* (1949). A veces la crítica percibe un hondo contenido intelectual en ellas, por lo que no lo considera un libro de sueños. Personalmente, creo que es un sueño, tal como lo sueñan los adultos, con todos sus temores, conflictos y contradicciones. Quizá con mucho de surrealista, como si fuera una amalgama paradójica que le permitió al “ídolo maya” (4) profesar admiración por los escritos de Lenin y a un mismo tiempo confesarse católico. Son “historias-sueños-poemas donde se confunden graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto” (5). Es un libro del mundo de la infancia; por eso se abre con la siguiente dedicatoria: “A mi madre, que me contaba cuentos”. El primer relato se llama *Guatemala*.

De esta manera quedan asentados dos caracteres básicos de toda leyenda: la importancia de la transmisión oral y la referencia geográfica concreta.

El relato principia así: “La carreta llega al pueblo rodando un paso hoy y otro mañana”. Simboliza, por un lado, los desplazamientos de hombres y dioses a lo largo de lo intrahistórico. Por otro, nos da la importancia que adquirirá la dimensión temporal. El narrador sitúa su tiempo como un “ahora”, su conciencia lo percibe como un paso del futuro hacia el pasado, por medio de su presente. El tiempo real y cronométrico es así sustituido por otro, de carácter psíquico y desrealizado. En el paisaje de la primera ciudad emerge “la primera tienda”, que sin duda atiende el aroma de aquella que dirigía doña María Rosales, su madre, donde vendía comestibles y ramos generales, para hacer frente a los ingresos del marido, experto abogado pero con vicisitudes políticas. El comercio materno no desciende, en realidad, al mundo representado por el relato, sino que palpita tras él. Pues, sus dueños “son viejos, tienen güegüechos (6), han visto espantos, andarines y aparecidos, cuentan milagros y cierran la puerta cuando pasan los húngaros: esos que roban niños, comen caballo, hablan con el diablo y huyen de Dios”.

Los personajes son, de esta manera, elementos naturales de una atmósfera donde se conjuga de con-

tinuo la transformación de lo real en lo irreal. “La calle se hunde como la hoja de una espada quebrada en el puño de la plaza”. Condensación de circunstancias penosas de un pueblo cuyas fuertes divisiones hacen que no se traten “familias principales” con “artesano” sino el día del apóstol Santiago, en el que “las señoritas sirven el chocolate a los pobres”. La imagen que utiliza Asturias es de carácter visionario. Sólo tras un sutil análisis el lector comprende que la semejanza entre los planos comparados y metafóricos es la violencia social. De aquí que prime un parecido emocional entre el mundo representado y la realidad, y no un parecido objetivo como en la imagen tradicional. Como formando parte de este contexto oiremos estas historias “que ahora nadie cree”. El folklore maya quiché, fuerza educadora de los niños, como en todo pueblo antiguo, ve amenazada su existencia por ideas extranjerizantes europeas.

Comienzan a sucederse las sucesivas construcciones de una ciudad en el centro de América, que como pre-hispánica nació a la luz de “los árboles que hechizan la ciudad entera”. Ellos respiran el aliento de los que yacen en las que están enterrados. Por eso, la costumbre familiar de reunirse a su sombra tanto los que buscan consejo como consuelo. De ellos reciben inspiración los poetas, porque por sobre todo el hechizo “despierta en el alma el Cuco de los Sueños”.

Por medio de la “tela delgadísima del sueño” se reivindica la mentalidad primitiva, explorando las capas profundamente complejas de la imaginación maya quiché. Emergen de las sombras la Tatuana (7) y el Sombrerón (8).

“El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos”, al penetrar en urdimbres tan sutiles el narrador es una suerte de mago visionario, que intenta dar la totalidad de conciencia de un pueblo en estado de infancia permanente. La imaginación del niño pasado la rescata el poeta de hoy, prueba de la continuidad que entre estos estados de ensoñaciones existe. El lenguaje onírico busca metáforas en un idioma ancestral, donde los seres de la naturaleza y las potencias anímicas poseen una fuerza de cualidades muy diferentes a las que de ordinario atribuimos. La técnica literaria es la animación. Así, los árboles son hechiceros, los “braseros de piedras rasgan nubes de humo”, “el sol peina la llovizna”, la “memoria gana la escalera que conduce a las ciudades españolas” y “es una ciega que en bultos va encontrando el camino”.

“El Cuco de los Sueños va hilando los cuentos”, el personaje mítico de la literatura infantil será quien nos haga presente todo el mundo que fue un día el imperio maya. De la honda repercusión del paisaje irán emergiendo: Palenque (Méjico), Copán (Honduras) y, finalmente, Quiriguá y Tikal, ciudades de la tierra natal del poeta. Sucederán las fundadas por los



conquistadores: la primera Guatemala, fundada por Pedro de Alvarado en 1524; la segunda, Antigua Guatemala, en 1543; el traslado al Valle de la Virgen, Guatemala de la Asunción, siempre amenazada por los temibles volcanes. Cada una de ellas es una suerte de micro-cuento, y así debe recibirlas el niño, en una lectura por vez, guiado por su Cuco de los Sueños. Palenque, con sus familiares terrazas y bajo-relieves se recorta sobre un “cielo juvenil”. El fuego, siempre presente, impera en la acción de dos princesitas que corren alrededor de una jaula de burriones en tanto un viejo predice. El período de la prosa por su brevedad se asemeja al ritmo del verso. La parataxis es el recurso para componer las imágenes plásticas de una verdadera estampa. Copán, a la luz de sus tradiciones, es gobernada por un rey enamorado que pasea por sus jardines “venados de plata”. Quiriguá, de arquitectura suntuosa, posee aires tropicales que deshojan felicidad. Por eso el narrador-mago exclama: “¡El trópico es el sexo de la Tierra!”. La emoción queda desnuda como en un canto. El relato se puebla de una adjetivación al servicio de la complacencia sensual: “mujeres que llevan en las orejas perlas de ámbar”, con sus pechos libres por el tatuaje; “hombres pintados de rojo”.

La atmósfera invita al rito y al sacrificio que oficiará el sacerdote. Tikal, última de las ciudades mayas, pues en ella “se clausuraron las puertas de un tesoro encantado. Se extinguió la llama de los templos”. Los hombres libres del mundo pre-hispánico son ahora “sombras perdidas”, “fantasmas con los ojos vacíos”. Es la tierra de Asturias, de ahí que la emoción lo domine e irrumpa nuevamente el canto: “Ciudades sonoras como mares abiertos”. “¡La flor de maíz no fue más bella que la última mañana de estos reinos!”.

Hemos recorrido un largo camino de la historia. Acceden a nosotros “pasos de ciudad colonial”, se “mascullan” ave-marías, la luz del “sexo de la tierra” es ahora “sombras de purgatorio”. Como decía Octavio Paz, comienza a sentirse “el sentimiento de culpa” cristiano. La primera Guatemala fue conquistada por Alvarado, símbolo de la belleza física y del valor militar. Su partida hacia las islas de la Especie-

ría y la despedida de “su ilustre dama” es “evocación de un tapiz antiguo”. Observamos la influencia esteticista del modernismo. La ciudad aparecerá luego bajo las blasfemias de su inconsolada viuda.

Capitanes generales, representantes del rey, austeras damas desfilan a lo largo de las horas de la historia. Se rememora al beato Pedro de Betancour, patrono de Antigua y a un fraile, Enriquez de Rivera, que introduce la luz entre las sombras a través de la imprenta, la tercera de América.

El Cuco de los Sueños ha sido hasta ahora el gran encubridor del verdadero protagonista: el tiempo. Aun cuando la organización de este último fue lineal, cronológica, muy occidental, su expresión fue formalmente distinta. Se han superpuesto “duraciones”. Pues lo que ha predominado es el aspecto cualitativo y no cuantitativo; ha sido una línea en continuo movimiento, el corte en cualquiera de sus puntos ha significado un “ahora”, ya que se trata del tiempo primordial, del tiempo de los orígenes. Su función ha sido elevar por encima de lo efímero de la vida un tiempo más que humano, una suerte de transición entre el del cosmos y el de los simples mortales.

De pronto la tercera persona gramatical en la que se inscribió la narración es sustituida por la primera de un narrador autor explícito. El juego de su infancia le hace ver que “ya son verdad las casitas blancas sorprendidas desde la montaña como juguetes de nacimiento”. “Ya son verdad las carreras que persiguen por las calles”, y el juego Andares le hace estallar en puro canto: “¿Mi pueblo?! ¿Mi pueblo, repito para creer que estoy llegando? (...) Mi casa y las casas. La plaza y la iglesia. El puente. Los ranchos escondidos en la encrucijada de las calles arenosas. Las calles enredadas entre cercos de yerba mala y chichicaste... ¡Mi pueblo! ¡Mi pueblo!”.

Asturias inicia aquí el largo camino que lo conducirá al realismo mágico: allí donde la realidad es centrífuga, allí donde la emoción se expresa en el hechizo de una realidad naturalmente mágica; allí donde la prosa echa sus raíces en el Ser. El realismo mágico es ese territorio de las letras hispanoamericanas donde el surrealismo resulta demasiado artificial porque, como decía Carpentier, la verdadera magia americana surge del caudal inagotable de sus mitologías.

Hemos presentado, a través de las narraciones de Rubén Darío y de Miguel Ángel Asturias, un modo de ser y de sentir hispanoamericano. Desde el punto de vista literario estos descendientes de un sincretismo de razas, civilizaciones y religiones han buscado, primero, una ruptura de la servidumbre colonial española acudiendo a los modelos franceses y generando así el primer movimiento de repercusión universal americano: el modernismo; segundo, partiendo del surrealismo se trata de hallar un lenguaje simbólico,

pero arraigado en su tierra. Surge entonces el realismo mágico que caracteriza a un período de resonancia mundial creado por escritores de este continente. Lo común a ambos existe gracias al legado religioso español acerca de la solicitud de las cosas temporales: “Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón”, dice el evangelio de San Mateo. Y ese tesoro tiene por riqueza llanuras felices, cabelleras espesas de las selvas, inagotables montañas, lagos, volcanes, océanos en los que vierten sus aguas ríos que arrastran “continuamente la pena de sus sauces” (9). Ese tesoro es nuestro corazón, nuestro pueblo: América. ☐

**Profesora Graciela Olarreaga Mussio de Yelpe (Uruguay)**

### Bibliografía

- DARÍO, Rubén: *Cuentos completos*. Méjico: Fondo de Cultura Económica: B.A.S.; 1950. (Prólogo de Raimundo Lida. Anotaciones de Ernesto Mejía Sánchez).
- DARÍO, Rubén: *Cuentos*. Buenos Aires: Kapelusz, 1971. (Prólogo de Iber Verdugo).
- DARÍO, Rubén: *Sus mejores poemas*. Montevideo: Banda Oriental, 1968.
- ASTURIAS, Miguel Ángel: *Leyendas de Guatemala*. Buenos Aires: Losada, 1967.
- ASTURIAS, Miguel Ángel: *Hombre de maíz*. Buenos Aires: Losada, 1949.
- SALARRUÉ, El ángel del espejo. (Estudio y selección de Sergio Ramírez). Venezuela: Biblioteca de Ayacucho, 1977.
- LARS, Claudia: *Tierra de infancia*.
- LARS, Claudia: *Donde llegan los pasos*. San Salvador: Ministerio de Cultura de El Salvador.
- DEL CABRAL, Manuel: *Los mejores versos*. (Colección dirigida por Simón Latino). Buenos Aires: Nuestra América, 1954. (T. III)
- SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Historia comparada de las literaturas americanas*. Buenos Aires: Losada, 1976. (T. IV)
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir: *Narradores de esta América*. Montevideo-Buenos Aires: Alfa: 1969.
- LEAL, Luis: *El cuento hispanoamericano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- HARSS, Luis: *Los Nuestros, Sudamérica*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966.
- BALBUENA BRIONES: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*.
- MARASSO, Arturo: *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires: Kapelusz, 1954.
- ANDERSON IMBERT, Enrique: *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- SALINAS, Pedro: *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada, 1968.
- SÁENZ, Jimena: *Genio y figura de Miguel Ángel Asturias*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1974.
- VERDUGO, Iber: *El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de Miguel Ángel Asturias*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.

### Notas

- (1) Cipotes: Niños, muchachos.
- (2) Rubén Darío: “Nocturno”.
- (3) Rubén Darío: “Yo soy aquel”.
- (4) Así lo llamaban sus compañeros en París.
- (5) Paul Valéry: Carta a Francis de Miomandre.
- (6) Güegüecho: Bocio. Llámase así a las personas un poco alcladas.
- (7) Primitivamente “tatuada”, por tratarse de un tatuaje que tiene la virtud de hacer invisible a la persona.
- (8) Leyenda que muestra el excesivo amor por los juegos de pelota.
- (9) Asturias.

# Literatura infantil costarricense

Ha sido una gran suerte para mí haber podido vivir en la época propicia donde conocí a los viejos maestros, pilares de la literatura infantil de Costa Rica, y a la vez, hoy día, tener amistad con los escritores contemporáneos de mi país.

Las primeras bases de la literatura infantil costarricense descansan en las figuras de maestros con corazón de poeta, que iniciaron su formación en la Escuela Normal de la provincia de Heredia. Comenzaré haciendo referencia a Carmen Lyra, seudónimo de María Isabel Carvajal (1888-1949), quien en 1920 publicó *Los cuentos de mi tía Panchita*, un clásico con gran dosis de humor y picardía. Los relatos de tío Conejo haciéndole diabluras a tío Coyote, *La cucarachita Mandinga*, inspirado en *La hormiguita* de Fernán Caballero y en algunos relatos de los hermanos Grimm, narrados al estilo "tico", han hecho desde entonces las delicias de chicos y grandes. Carmen Lyra escribió otras obras para niños y jóvenes como *Rimas*, *Las fantasías de Juan Silvestre* y *En una silla de ruedas*.

En 1923, María Leal de Noguera, educadora que creció en la provincia de Guanacaste, publica *Cuentos viejos*. Son narraciones de animales personificados, referidas en el lenguaje popular de su región.

Estas dos escritoras fueron impulsadas por don Joaquín García Monge, editor de la famosa revista *Repertorio americano*, quien las instó a que recogieran historias populares de sus tierras, San José y Guanacaste, para inspirar sus relatos. *Los cuentos de mi tía Panchita* y *Cuentos viejos* marcan el inicio de la literatura infantil en Costa Rica.

Entre 1920 y 1970 aparecen otros maestros-poetas, verdaderos artifices de la literatura para niños de esa época: Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto, Lilia Ramos y Emma Gamboa.

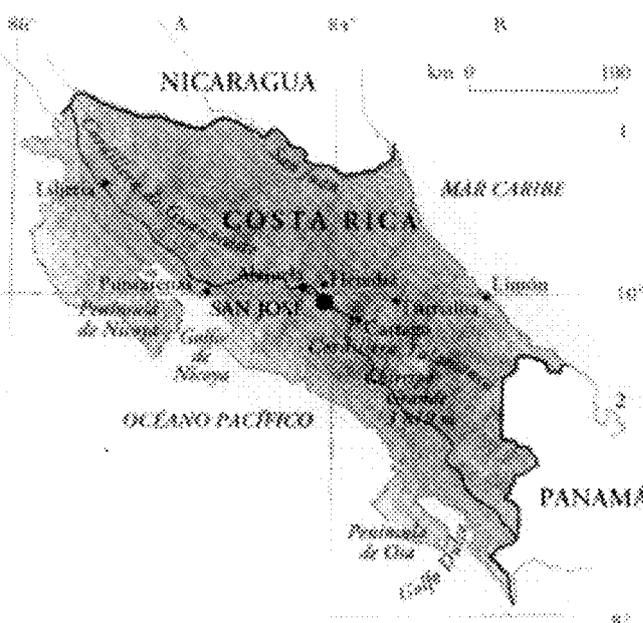
Carlos Luis Sáenz (1889-1983) escribió hermosos libros de narrativa, poesía y teatro. En narrativa, su obra maestra es *Mulita mayor*, publicada en 1949; le siguen en importancia *El abuelo cuentacuentos* (1974) y *Yorustí*. En verso, escribió *Memorias de la alegría*, *En lo que paró el baile* y *El viento y Daniel*, y en teatro *Navidades* (1929), *Estampas guanacastecas* y *Papeles de risa y fantasía*. La última obra de Carlos Luis Sáenz fue *El gato tiempo*, publicada en 1983.

Adela Ferreto (1903-1985) fue la esposa de Sáenz y juntos escribieron varios libros de texto. Con *Novela de los viajes y aventuras de Chico Paquito y sus duendes* (1982), ella obtiene el premio nacional Aquileo J. Echeverría. También publicó *Tolo, el gigante viento norte*, *La creación de la tierra y otras historias del buen Sibú* y *de los bribris* (1982) y

---

Marylin Echeverría de Sauter\*

---





Vicky Ramos (ilustradora)

*Aventuras de tío Conejo y Juan Valiente* (1983). Póstumamente, en 1991, se editaron sus obras *Cuentos del Niño Dios y la tradición cristiana*, formado por historias sagradas y leyendas bíblicas, y *Cuentos y leyendas de animales*.

Lilia Ramos (1903-1988) fue una verdadera impulsora de la literatura infantil en Costa Rica y en América Latina. En 1942, escribió *Diez cuentos para ti* y, en 1952, *Cuentos de Nausicaa*. También dentro de la narrativa para niños dio a conocer *Almófar, hidalgo y aventurero* (1966), donde narra en idioma culto (tal vez demasiado para los niños, pues se preocupa por definir palabras y conceptos) las aventuras del duende de Almófar. Sin embargo, como Lilia fue psicóloga, nos acerca a la bruja Cinzolin, a los animalitos del bosque y a todos los duendes que viven en las minas bajo la tierra, con un amplio conocimiento del alma humana. En 1961, publicó una antología de obras de teatro para niños: *Lua y bambalinas*. Lilia Ramos fue ganadora de muchas distinciones nacionales e internacionales, entre ellos el máximo premio nacional, Magón, otorgado por el conjunto de su obra literaria.

Emma Gamboa escribió *Paco y Lola y La casita del monte*, para que los niños aprendieran a leer en el primer ciclo. Luego dio a conocer *Flor de infancia* (1978) y un hermoso cuento rimado: *El sombrero aventurero de la niña Rosaflor*, que se publicó en 1969.

Joaquín Gutiérrez (1918), una de las principales figuras de las letras de Costa Rica, es el autor de la famosa novela para niños *Cocorí*, que ha sido traducida a varios idiomas. Con esa obra ganó el premio chileno de literatura infantil Rapa Nui, en 1947. *Cocorí* está escrita en un estilo sencillo y poético: el tema central es el amor de un negrito por una blanca que llega en un barco y le regala una rosa. Luego vienen el asombro y las preguntas ante la muerte de la rosa. Es uno de los libros más gustados y más leídos por los niños costarricenses. Gutiérrez también es autor de *Chinto Pinto*, recopilación de canciones, rondas, villancicos y adivinanzas del folclor costarricense.

Fernando Luján (1912-1967) publicó en 1940 un libro de poesías titulado *Tierra marinera*, en el que incluye recuerdos de infancia y sus correrías por mar y tierra. Fue autor, además, de la antología *Poemas para niños*.

Carlos Luis Fallas (1909-1966) escribió la novela para adolescentes *Marcos Ramírez* (1952), obra de carácter autobiográfico que narra las aventuras de un niño en un barrio humilde de la provincia de Alajue-

la. De estilo llano, mucha gracia y picardía, *Marcos Ramírez* es uno de los libros preferidos por los lectores jóvenes de Costa Rica. También creó otras dos novelas, *Gentes y gentecillas* y *Mi madrina*, obras de admirable autenticidad, en las que se recrea el habla popular "tica".

## El premio Carmen Lyra: un gran impulso

A partir de 1975, hay un importante estímulo para los escritores de literatura infantil del país: la creación del premio nacional Carmen Lyra por parte de la Editorial Costa Rica. Comienzan a surgir escritores que dedican su obra solamente a los niños, y los que siempre habían escrito para el público adulto se aventuran, con éxito unos, con menos suerte otros, a sacar a la luz, entre los retazos de su infancia, al chiquillo juguetón o a la niña traviesa que estaban bostezando desde hacía tiempo.

El primer premio Carmen Lyra se le otorgó a Lara Ríos por el poemario *Algodón de azúcar* (por favor, perdonen la inmodestia de nombrarme). En 1976, lo ganó Floria Jiménez con su cuaderno de versos *Mirrusquita*. Floria Jiménez ha recibido otras distinciones importantes, como el premio Aquileo J. Echeverría, en 1978, por el libro de poemas *Me lo contó un pajarito*. Otras creaciones suyas son las novelas *Tortugueta Paz* (1990) y *Galipán y yo* (1995), los relatos *El color de los sueños* y *Detrás de donde nace el sol* (1989), y el poemario *Las canciones del viento*.

Muchos más premios Carmen Lyra se han otorgado desde entonces. En 1977, Alfonso Chase (1945) lo obtiene con *Fábula de fábulas*. Chase es uno de los más destacados escritores costarricenses, cultiva el cuento, la novela, la poesía y el ensayo para adultos. También dedicó al público infantil el libro de relatos *Historias de las tierras del tigre del agua y del colibrí de fuego* (1992) y el poemario *La pajarita de papel* (1986).

En 1978, Alfredo Cardona Peña, escritor costarricense radicado en México escribe *La nave de las estrellas* y ese libro de cuentos también pasa a formar parte de la lista de premiados. Cardona Peña también es autor de *Festival de sorpresas* (1983). En la nómina de premiados en el certamen Carmen Lyra le sigue Floria Herrera Pinto con *El planeta verde*, colección de relatos laureada en 1979. Floria Herretero también ha publicado los cuentos *El duende Bambú*, *La peña bruja* (1986) y *El robot enamorado*, y el poemario *Los pasos del viento* (1989). Con la novela juvenil *No se detiene el tiempo* obtuvo el primer lugar del concurso auspiciado en 1993 por el Grupo Esperante de Northeastern Illinois University.

El libro relata con gran frescura y fluidez las anécdotas de una niña y su entorno familiar en la finca de los abuelos.

Uno de los años en los que ha habido mayor publicación de obras de literatura infantil de Costa Rica fue 1979. Entre otros títulos, se editaron *David*, de Julieta Pinto; *Globitos*, de Luis Bolaños; *El mundo de Tipirito*, de Delfina Collado, y *La chόcola*, de Marco Retana.

Julieta Pinto (1922), además de ser una gran escritora de obras para adultos, ganadora de reconocimientos dentro y fuera del país, ha dedicado a los niños otros libros de gran calidad como *Entre el sol y la neblina* (1987), *Historias de Navidad* (1988) y *La lagartija de la panza color musgo* (1988). Sus narraciones se destacan por ser portadoras de una gran fantasía y humanismo. Por su parte, Delfina Collado es una tenaz escritora que ha publicado numerosos títulos, entre ellos *La vaca que se comió el arco iris* (1987), *El unicornio y las estrellas* (1988), *Los geranios*, *Yigüiro real*, *El globo azul*, *Las fierecillas mágicas* y *Fiesta de girasoles*.

Otra autora destacada, Mabel Morvillo (1947), nació en Buenos Aires, pero luego de vivir varios años en Costa Rica se hizo compatriota nuestra. Ha incursionado en la lírica, la narrativa y el teatro, siempre con un cuidado lenguaje lírico; entre sus obras se encuentran *Cuentos con dos cielos y un sol* (1981), *La rayuela en el agua* (1983), *Los habitantes de la brisa* (1985), *Viento de fuego* (1986) y *La titiritera del arco iris*. Su más reciente producción es el poemario *Un tobogán en la burbuja*.

Luis Fernando Quijano publica en 1980 el poemario *Jugando con la estrella* y, un año después, Eva Aguiluz entrega los cuentos *Había una vez un niño*. En ese mismo año, 1981, Rodolfo Dada obtiene el premio Carmen Lyra con sus poemas *Abecedario del Yaquí*. Con posterioridad difunde el relato *El carbón y la rana* (1986) y otro cuaderno de versos: *La voz del caracol* (1989).

En 1982 aparece el libro de versos *Barquitos de papel*, de Lily Kruse, y en 1984, de la misma autora, *La casita de ayote*. Cary Sagot se da a conocer como narradora en 1984, al publicar *El gigante verde*. Con posterioridad ha entregado *La caverna del conquistador*, *La iguana sagrada*, *El enojo de los dioses* y *El barril del olvido*. En su obra son frecuentes los temas ecológicos.

En 1987, el premio Carmen Lyra se concede a la obra de teatro *Viudita Laurel*, de Juan Andrés Solano. Leda Cavallini y Lupe Pérez escribieron una obra de teatro inspirada en *Pinocho*, que mereció el premio Aquileo J. Echeverría en 1989.

Carlos Rubio (1968), uno de nuestros jóvenes valores, publica en 1990 *Queremos jugar*, cuentos

tristes y alegres, fantasiosos unos, realistas otros, escritos todos con imaginación y calidez. Ese año recibe, además, el premio Carmen Lyra por *Pedro y su teatrino maravilloso*, una colección de relatos con una estructura original, en la que se exaltan los mejores sentimientos del ser humano para hacer un mundo mejor. En 1994 se editó su antología de narrativa costarricense para niños *Había una vez... un montón de veces*.

El libro de versos *Agua del cántaro*, de la maestra-poeta Clara Amelia Acuña, obtiene el premio Carmen Lyra en 1991. En ese año presenta credenciales Luis Ricardo Rodríguez, autor de *Aurethal*, una novela para jóvenes llena de misterio y emoción.

Son creadores significativos Rocío Sanz, de quien se editan en 1985 los cuentos *La palabra descontenta* y *El insomnio de la bella durmiente*; Lily Guardia, quien publicó *Voces del viento*, en 1989, y *Cantos del agua*, en 1983; Dorothy Pinto, creadora de obras como *Negrta Canela*, *Negrto Carbón* (1986) y *Las vacaciones de los enanos* (1993); Henry Rojas, autor de los libros *Terbi y el abuelo* y *Kurutza y el río*; y Rafael Ángel Herra, quien en 1922 entregó la novela para adolescentes *Viaje al Reino de los Deseos*.

También han aportado libros para los jóvenes lectores Anastasio Alfaro (autor de *El delfin del Corubici*, novela editada en 1923), Virginia Grüter, Fernando Centeno Güell, María Bonilla, María del Rosario Ulloa, Miguel Aguilar, Olga Emilia Brenes, Miguel Rojas, María Nelly Román, Luis Enrique Arce Navarro y Leonor Chinchilla. Es importante resaltar el aporte de escritores de conocida trayectoria dentro de la literatura para adultos, como Carmen Naranjo (*La aventura de los dibujados*, 1986), Quince Duncan (1940), autor de *Los cuentos de Jack Mantorra* (1988) y Fabián Dobles (1918), quien publica en 1993 la novela *Los años, pequeños días*.

La editorial Costa Rica con su premio Carmen Lyra, junto a la labor de otras editoriales como Farben-Grupo Editorial Norma, EUNED y EDUCA, ha sido decisiva para fomentar en alto grado el número de publicaciones de libros para niños y jóvenes en Costa Rica. ■

\*Marylin Echeverría de Sauter. Escritora costarricense conocida por el seudónimo Lara Ríos. Fundadora y actual presidenta del Instituto Costarricense de Literatura Infantil y Juvenil, sección nacional del IBBY. En 1975 obtuvo el premio Carmen Lyra por su poemario *Algodón de azúcar*, al que siguieron *Cuentos de mi alcancía*, *El rey que deseaba escribir un cuento* y *Cuentos de palomas*. Su novela juvenil *Mo*, inspirada en la vida de los indígenas cabécares, fue incluida en la Lista de Honor del IBBY en 1992. Ese año, la autora fue candidata al Premio Andersen.

# Identidad latinoamérica en la literatura infantil del Caribe

Gerardo Torres\*

Si se limita la literatura infantil a la definición que sostiene que sólo los textos escritos *expresamente* para niños comprenden el corpus de esta literatura, se puede concordar con Piñeiro de Rivera que las primeras publicaciones escritas expresamente para niños, en el Caribe hispánico, nacieron al calor de las ideas patrióticas liberales antillanas, a fines del siglo XIX (p. 17). Estas ideas patrióticas generan una literatura que, al igual que la literatura europea, valoriza y se nutre del folclore y lo autóctono; pero, distinta de la europea, trata de fomentar un sentido de identidad latinoamericana y de liberación, destacando el anticolonialismo y las luchas emancipadoras.

Hacia finales del siglo XIX, autores de la talla de José Martí y Eugenio María de Hostos escribieron expresamente literatura infantil latinoamericana. Estos autores no sólo luchan por la emancipación de los pueblos; luchan por la emancipación de la mujer, luchan contra el racismo. Todas estas luchas se palpan en sus acciones y escritos; y en la literatura infantil presentan una concepción del niño como un miembro de la sociedad latinoamericana, un niño que puede razonar ante la realidad política de este continente. Martí indica que entra “en esta empresa con mucha fe, y como cosa seria y útil a la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento” (p. 12-13).

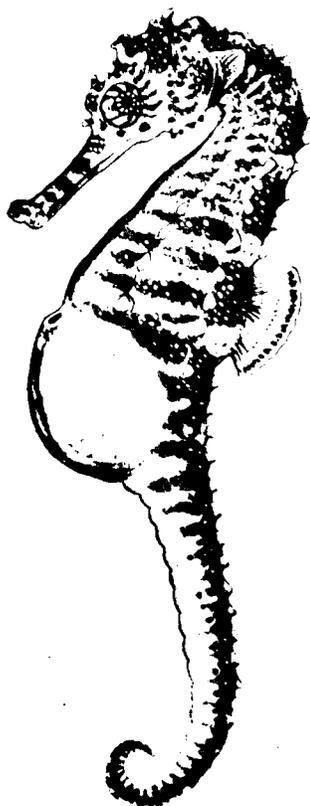
Hostos (1988), en el cuento *En barco de papel*, publicado por primera vez en 1897, en Buenos Aires, lleva a los lectores a participar en un juego donde van a liberar a Cuba. Martí, en la introducción a la revista *La Edad de Oro*, publicada por primera vez en Nueva York, en 1889, se dirige así a los niños: “para eso se publica *La Edad de Oro*:

para que los niños americanos sepan como se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras... Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros” (p. 12-13).

Ambos autores combinan los temas de identidad nacional y emancipación con la presentación de problemas existenciales que obligan al lector a buscar soluciones. Martí, en su ensayo *Tres Héroes* (p. 15-24), con una prosa sumamente poética, relata la vida de tres figuras importantísimas en la historia de América Latina: Bolívar, San Martín e Hidalgo; y expone sus ideas sobre los derechos de los pueblos a ser libres. “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar” (p. 15).

En el cuento *La muñeca negra* (p. 163-171), Martí presenta la emancipación no sólo como asunto nacional, sino también racial y de clase social. Vincula estas tres emancipaciones para enfrentarnos ante un problema existencial: el amor es más grande que las demarcaciones raciales o la situación económica.

Hostos en el cuento *En barco de papel* mueve al lector a través de una reunión familiar donde el juego con los niños es la forma del relato, y el motivo para contar sobre la lucha emancipadora. Esta lucha es el motivo del juego y, a la vez, el problema a resolver. Usa el juego porque es parte esencial del mundo infantil, pero pone al niño —que no es tan inocente aquí como lo presentan los románticos— frente a la liberación de los pueblos latinoamericanos. Esta combinación juego-fantasia-historia es presentada en el relato mismo como parte de la



trama, que va de lo real a lo imaginario por decisión del narrador y de los participantes. Con un pedazo de papel construyen un barco en el cual se van a liberar a Cuba. No es una decisión puramente estilística del autor; narrador y personajes son conscientes de que es juego y verdad, realidad y fantasía. El principio de una anécdota aparentemente desvinculada del resto del relato es el final: un artículo perdido, una realidad, resultó ser el papel que se convirtió en el barco, un juego, y en el barco destruido al final, un juego que representa la realidad. El lenguaje mismo sirve para presentar esta supuesta oposición: lo lírico, juego / la descripción literal, historia.

Las ideas sobre América Latina y su gente se convierten en contenido obligado. Se advierte la presencia de lo latinoamericano en todas las situaciones, tanto en un cuento sencillo como en las situaciones lúdicas, convirtiendo así al niño en sujeto activo frente a esta realidad y no en un ente pasivo al que hay que amoldar o proteger solamente. La emancipación se hace parte del argumento cuando los niños hablan sobre el nombre del barco.

La vasta gama de preocupaciones de estos autores los lleva a trascender lo provinciano que, tantas veces, en defensa de lo nacional, puede limitar un texto. Los personajes del cuento *En barco de papel* salen a otras tierras, a defender otros pueblos. Martí escribe para los niños sobre Homero y les traduce autores norteamericanos y franceses. Pero un recuento histórico del desarrollo de la literatura infantil en el Caribe hispánico revela que la identidad no consiste en un solo modelo al cual se está atado para siempre; la identidad, además de ser conjugación interior, como bien demuestran los trabajos de Hostos y Martí, es también construcción histórica.

El *corpus* de la literatura infantil hispano-caribeña cobra forma definida a fines del siglo XIX, junto con la formación de una identidad nacional. Pero esa identidad no se formó de la noche a la mañana, ni tampoco esa literatura; se gestan estas letras a lo largo de todo un proceso histórico que ya había comenzado trescientos años antes de los trabajos de Martí y Hostos.

Ángel Rama sostiene que las letras latinoamericanas en todas sus manifestaciones nacen "de una violenta imposición coloni-

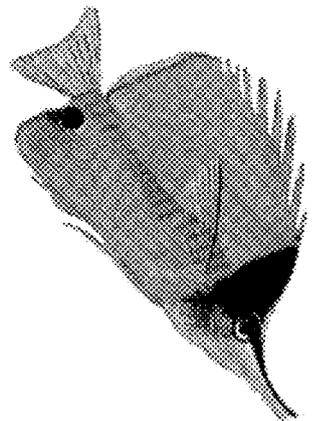
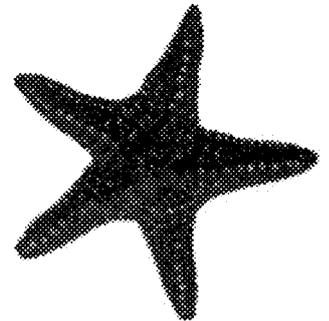
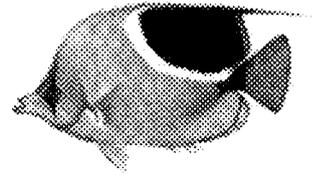
zadora" (p. 11). Y, al igual que todas las letras latinoamericanas, de esa imposición colonizadora surgen otras fuentes, formadas en el contexto de los primeros años de la Colonia, que más tarde influyen sobre la literatura infantil: las *crónicas* y la *narrativa* folclórica.

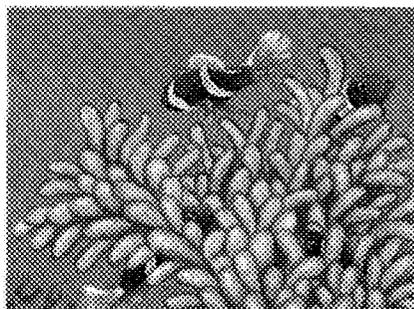
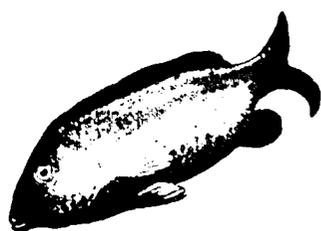
Las *crónicas*, de apariencia medieval, se particularizan y sobresalen dentro de la literatura de la Colonia. Estos documentos históricos surgen de las gestas de los colonizadores. La documentación y explicación de la empresa colonizadora se convierte, a través de este género, en una de las expresiones literarias de las nuevas colonias, y hoy son consideradas como parte del *corpus* literario latinoamericano. Según los críticos Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, adquieren fuerza creadora al enfrentarse con la nueva realidad americana.

No fueron escritas originalmente para los niños; pero, aunque no hayan formado parte de las lecturas de los niños en el momento en que se escribieron, se han convertido en narraciones de rigor entre ellos, y cuando no se han convertido en lecturas como tal, influyen en la tradición oral y, por ende, en la "literatura infantil". ¿Quién no conoce a Juan Ponce de León cuya crónica sobre su viaje en busca de la fuente de la juventud, de carácter real maravilloso, inicia a los lectores en la comprensión del *boom* latinoamericano? Esta crónica le sirve como modelo a Cayetano Coll y Toste para su relato *La fuente mágica*.

La crónica *La rebelión de Enriquillo*, escrita por Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), defensor del principio de que sólo era legítimo evangelizar pacíficamente a los indios, narra la rebelión contra los colonizadores de un indígena taíno, original de la isla donde hoy se encuentra la República Dominicana, cristianizado con el nombre Enriquillo. La vida de este indígena se convierte en símbolo de las luchas por la independencia, en contra de los colonizadores, entre los miembros de la sociedad dominicana; y es hoy parte de la tradición oral de este pueblo. Manuel de Jesús Galván la convierte en novela, en 1894, y luego, en 1897, fue publicada en una edición escolar (Piñeiro de Rivera, 1983, p. 34).

Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en su juventud fue paje del príncipe Don Juan, el malogrado hijo de los reyes católicos,





para el cual escribió *Libro de Cámara del Príncipe don Juan* (Bravo Villasante, 1973, p. 80), escribió su insigne obra *Historia general y natural de las Indias* durante sus viajes por las colonias americanas (Anderson Imbert y Florit, 1960, p. 13-14). Una crónica de esta historia se convierte en parte de la tradición oral y de la literatura infantil puertorriqueña, y testimonia los primeros pasos de uno de los elementos que conforman la identidad puertorriqueña: el mestizaje. Esta crónica, conocida popularmente como *Guanina*, relata la lucha entre los colonizadores y los taínos; cuenta los amores y la muerte de un colonizador, Diego Sotomayor, y una indígena, Guanina. Fue recopilada por Cayetano Coll y Toste y por Jesús Torné.

Rodríguez Demorizi relata, en la leyenda de *La Bella Catalina*, la relación amorosa entre un colonizador, una taína, Anaibelca, y otro taíno, Guacanagari; y las batallas entre los colonizadores y los indígenas. Una vez más el mestizaje y las luchas que le subyacen son ejes centrales de la tradición oral. Sostiene Rodríguez Demorizi que esta leyenda aparece en una crónica, aunque no cita su fuente.

Desde estas primeras crónicas hasta la formación de una literatura infantil netamente madura pasarán tres siglos, pero esto no implica un estancamiento total, porque desde el comienzo va germinando una fuente vital de esta literatura: el folclore. El *cuento folclórico* cumple un papel determinante en el desarrollo de la literatura infantil ya que no hay "más que un paso entre los cuentos infantiles y los cuentos populares, y sus orígenes se confunden" (Montes, 1877, p. 9).

En el folclore, los cuentos populares (al igual que en la canción infantil, las nanas), la imaginación popular da vida a los personajes, a las historias, a los ritmos, a las estructuras que se recrean, más tarde, en los géneros literarios: cuentos, poesías y leyendas. A través del estudio del folclore podemos trazar a grandes rasgos nuestra personalidad; entender los arquetipos que nos describen y nos forman. Shultz de Mantovani, Ferro y Bosch sostienen que los cuentos populares "lo son precisamente... porque han sobrevivido en la memoria de los pueblos y pertenecen, sin más, a ese 'almario' universal donde se guardan las almas

—arquetipos, personajes, caracteres— que en no otra cosa que en la literatura ha precipitado la historia y la experiencia humana" (p. 57).

Algunos de los cuentos folclóricos latinoamericanos han sido vinculados con la tradición oral europea traída a América por los colonizadores (Álvarez, 1982). En la sociedad europea del siglo XVII, según Cresta de Leguizamón, la interacción entre folclore y didactismo, "genera un tipo de obra que, como las de Perrault en sus famosos cuentos, maneja un doble mensaje: atendiendo al retrato de la sociedad de su época (con símbolos y alegorías literarias muchas veces), destaca simultáneamente la conducta moralizante que privaba en este tipo de comunidad burguesa de las últimas décadas del siglo XVII" (p. 35).

Críticos como Bravo Villasante, Almendros, Enzo Petrini, Escarpit, han planteado que esta literatura que antecede al siglo XIX, a la cual pertenecen los cuentos folclóricos, está caracterizada por sus intenciones didácticas y por estar cargada de adoctrinamiento moral; que estos cuentos no le dejan nada a la imaginación, siempre presentan una moraleja explícita. La narración lleva al lector hacia desenlaces donde se presentan lecciones "compendios de parvas de enseñanzas y de rígido adoctrinamiento religioso y moral" (Almendros, 1972, p. 19). En el folclore oral del Caribe hispánico, Juan Bobo es uno de los personajes más reconocido y, luego, incorporado en las antologías de literatura folclórica (Alegria, 1973; Cadilla de Martínez, 1941; Ramírez de Arellano, 1926; Ferré, 1981; García, 1975; Tavares, 1977). Incluso, los cuentos de Juan bobo han sido traducidos (Belpré, 1962). Y para no apartarse de la conciencia colectiva, se han convertido en parte del refranero popular. "Estás más endilgá que la puerca de Juan Bobo", alude al famoso cuento donde Juan viste y recarga a su puerca con las joyas de la mamá.

Juan Bobo, bien acuñado por su nombre, es un ser aparentemente sonso, cuyas acciones pueden terminar en catástrofes para él y/o los demás. Desde la perspectiva de la "literatura de amonestaciones", se puede concluir que los cuentos de Juan Bobo también caen bajo este género. El carácter moralizante de algunos de los relatos lleva la trama a un final donde Juan Bobo puede

ser castigado o premiado, según las acciones de los personajes. Ferré, en su adaptación de algunos de estos relatos, o cuando usa este personaje para escribir cuentos originales, no se desvía de la lección moral como eje central de los cuentos. El relato *Juan Bobo y las señoritas del manto prieto*, después de una serie de incidentes absurdos, termina con un mal entendido entre Juan y un juez, al cual Juan termina abofeteando.

Pero la relectura de algunos de los cuentos folclóricos del Caribe hispánico ilumina aspectos pasados por alto por las posturas que los enmarcan dentro de la "literatura de amonestaciones". Más que seguir este modelo, estos cuentos presentan situaciones y personajes que están ligados a la literatura picaresca, que carece del didactismo moral de esa época. La picaresca se caracteriza porque el pícaro manifiesta "la necesidad de sobrevivir gracias al ingenio aun cuando no se tengan riquezas ni se cuente con el poder" (Posada, 1983, pp. 3-4). Este uso del ingenio característico de la novela picaresca es presentado a través de tramas donde el razonamiento de los personajes puede ser acertado o equivocado ante un problema. A diferencia de la "literatura de amonestaciones", estos cuentos se caracterizan por situaciones y eventos donde se toman decisiones racionales aunque sus resultados sean desastrosos. Sus personajes no son seres totalmente pasivos, como los de la "literatura de amonestaciones". Razonar requiere hacer uso de una serie de criterios y/o sistemas que ayuden en el proceso de toma de decisiones. Y estas decisiones están vinculadas con las condiciones históricas de los personajes. Esta relación entre razonar y la condición histórica en la tradición oral latinoamericana logra unos personajes, asuntos y ambientes que abordan y negocian situaciones e identidades particulares de esta realidad. Realidad marcada por el colonialismo, el mestizaje racial y cultural y su vínculo con las diferencias de clase e identidad.

La única similitud entre Juan Bobo y la literatura donde solamente hay una enseñanza moral, como son los proverbios, consiste en el castigo por obrar mal o el premio por obrar bien, que se encuentra en algunos de los cuentos. Y esta particularidad no es una constante en los cuentos de Juan Bobo; la única constante consiste en las peripecias de la trama, que vinculan a Juan Bobo con la

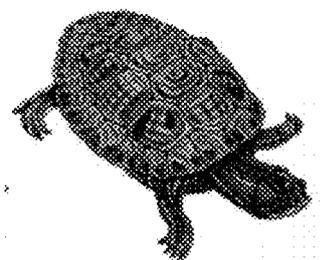
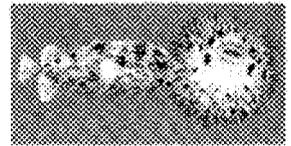
literatura picaresca. El carácter esencial de Juan Bobo es su razonamiento y no la decisión moral o su condición de doblegado.

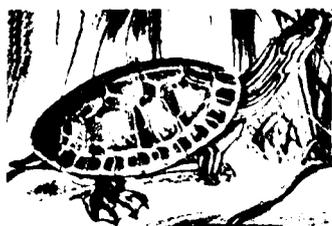
Razonar requiere hacer uso de una serie de criterios y/o sistemas que ayuden en el proceso de decidir. En el cuento *Juan Bobo se queda sin comer* (García, 1975, pp. 1-4), el personaje tiene que sortear las razones por las cuales va a escoger, entre dos invitaciones a un banquete, aquella a la que conviene ir primero. Su primer criterio consiste en asegurarse que va a comer dos veces. Una vez decidido esto, tiene que pesar las razones que lo van a llevar a escoger aquella casa donde debería ir primero. Por un lado, las razones afectivas (pues quiere pasar más tiempo con su mamá), piensa en ir a la casa de su tío primero; por otro lado, por razones golosas, decide ir a casa de su mamá primero (porque sabe que allí va a comer mejor). Desdichadamente, debido al carácter moralizante de este cuento, por pasar tanto tiempo decidiendo a dónde ir primero, el cuento culmina con Juan Bobo quedándose sin comer.

El razonamiento de Juan Bobo no es de carácter lineal; se encuentran otros elementos en juego. En el cuento *Juan Bobo y la Princesa Adivinadora* (Alegria, 1973, pp. 31-40), vinculado a través de alegorías a las diferencias de clase económica, Juan se vale de una artimaña para protegerse de una princesa.

Juan Bobo también se enfrenta a los problemas que le presenta el ambiente de la vida campesina criolla; cargado de significantes como son los productos agrícolas y la dieta caribeña: plátanos, yautías. Significantes que apelan al sentido de la pertenencia y comunidad tan importantes en la formación y aprecio de la identidad. Escoger entre tres lechones, y una vez hecha esta decisión, ingeniárselas para alcanzar un racimo de plátanos es un conflicto concreto al cual debe enfrentarse en *El lechón asado de Juan Bobo* (García, 1975, pp. 5-7).

Aunque pueda resultar trillado y obvio, es necesario sostener que la literatura infantil y la identidad responden a conjugaciones interiores y a condiciones históricas; y que esas conjugaciones y condiciones cambian y, por lo tanto, esa literatura y la identidad se transforman. En los años sesenta ocurre un cambio en la literatura infantil; aparecen corrientes que suponen una visión nueva, totalmente distinta, de la idea tradicional de





la literatura infantil (Gago, 1982, p. 10). Vinculados con estas corrientes, se encuentran también otros movimientos de emancipación ligados a la formación de la identidad: pluralismo político, cultural, sexismo y asuntos de género sexual, antirracismo y tolerancia de las diferencias.

El Programa de la Mujer del Centro Dominicano de Estudios de la Educación organizó un concurso de cuentos infantiles debido a que "la literatura infantil distribuida en la República Dominicana posee consecuentemente un carácter sexista y racionalmente discriminatorio; canciones y cuentos promueven un arquetipo cultural de niños rubios, muy blancos y rosados, distintos de la composición racial del país... una literatura paralizada en el medioevo o ambientada en estereotipos del bien y el mal, donde los malos y los buenos no dejan lugar para la afirmación de la imaginación y creatividad infantil" (CEDEE, 1988, p. 5).

En uno de los cuentos ganadores, *Tar*, escrito por Iván Rodríguez (CEDEE, 1988, pp. 15-21), los personajes principales son heroínas. Un relato con carácter esencialmente surrealista cuenta cómo una comunidad de fabricadoras de nubes, cuyo trabajo artesanal consiste en recoger las aguas, guardarlas en cubos de cristal, preparar las gotas de rocío con rayos de sol y preparar las nubes, logra devolver la palabra guerra a la enciclopedia. Un día, de una enciclopedia de historia se escapó la palabra guerra, y después de varios incidentes, Tar, una de las fabricadoras, con una flor, logra empuñarla hasta guardarla en una gota de rocío y llevarla de vuelta a la enciclopedia.

García Ramis (1983) recoge una serie de ensayos donde retrata las vidas de distintas mujeres. Incluye personajes conocidos de la historia y letras puertorriqueñas como lo son Mariana Bracetti, Julia de Burgos; líderes feministas como Ana Roque de Duprey y mujeres de la vida popular como una vendedora de refrescos hechos en casa, Doña Toña. Esta colección responde a una necesidad y a una demanda: que la historia incluya a la mujer criolla y a la gente del pueblo.

Aquellos que han experimentado en la sociedad latinoamericana el peso, importancia e interdependencia de apellido, color y clase como determinantes de la identidad en ciertos segmentos de dicha sociedad, pueden disfrutar del relato *Pulgas, el perro de*

*José Luis*, escrito por Robles Moguel, donde a través de una trama sencilla, presenta un problema: la función del nombre en cuanto a que describe y categoriza. La autora vincula cómo conciben los niños el nombre y su función con uno de los problemas lingüísticos que se plantean los estudiantes: la comprensión de lo que es una palabra.

La identidad no sólo se recrea a través de asuntos nacionales, sentimientos, actitudes o luchas de clases, sino evocando el ambiente en contextos geográficos específicos. En alusión a la obra de Feliciano Mendoza, dice Isabel Freire de Matos, "se respira en ella el ambiente de isla tropical..." (p. 85). No es el Caribe un mar de colonizadores y piratas europeos, es un mar indiecito, en el poema "Canción del Mar Caribe" (Feliciano Mendoza, 1981, p. 33)

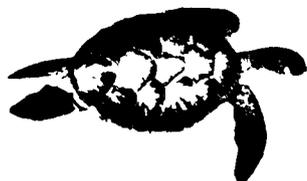
En el poema "Un son para niños antillanos", Guillén pasea a los lectores por el mar Caribe, un paseo imaginario por el llamado el mar de las Antillas; paseando, y no colonizando.

*De la Habana a Portobelo,  
de Jamaica a Trinidad,  
pasan islas, islas, islas,  
muchas islas, siempre más (p. 5).*

Reducir la relación texto e identidad a la palabra y su significado le restaría importancia a una particularidad esencial de la literatura infantil: la magia de la voz. Y esa magia de la voz que sirve para abordar temas que reafirman la identidad o la pellizcan para que se transforme, no se encuentra solamente en la maldad de la madrastra en Blanca Nieves, con su "espejito, espejito, ¿quién es la más hermosa?", ni solamente en la nana que nos pone a dormir con "este niño quiere dormir en cuna, su padre es carpintero, que le haga una". Se encuentra entrelazada en el uso de la melodía de una nana y la evocación del ambiente, en los versos de Feliciano Mendoza:

*Vientecito del mar,  
viento marero,  
a jugar con mi niño,  
viento ligero,  
viento ligero (p. 10).*

También se encuentra la relación texto, magia de la voz e identidad en el español caribeño cuando los versos de Palés Matos encaminan a los lectores por la calle antillana, acompañados por "Tembandumba de la Quimbamba... con meneos cachondos que



el congo cuaja, congo y maraca" (p. 69), de la poesía "Majestad Negra", originalmente no escrita para niños pero que algunos de ellos se la han apropiado.

Todo este entrelazamiento de la magia de la voz y la identidad, a través de los ritmos antillanos, lenguaje popular, nanas, canciones de ronda, jerigonzas, retahílas, trabalenguas, resulta de la observación minuciosa del mundo infantil, porque de ese mundo se nutre y a este mundo le sirve. El uso de todas estas particularidades de la tradición oral las saca de lo estrictamente decorativo o lúdico para ponerlas en un plano donde entran en juego con la temática, convirtiéndose en forma y contenido a la vez, ayudando a conjugar y construir.

Y hablando de ritmos y magia de la voz, Martí con la ternura de una canción de cuna, cuenta una historia muy tierna en su poema "Los zapaticos de Rosa" (pp. 157-162). Aunque almendros sugiere que Martí decide contar esta anécdota en verso porque los elementos del paisaje, el son, la playa, el colorido, el mar de espuma, inclinan a la expresión poética, se puede establecer que, además de lo anterior, las nanas de la tradición oral caribeña se encontraban rondando las sensibilidades del poeta, juntamente con la relación que existe entre asunto, género literario y el gusto de la época, algo así como aquellas que cantan, "ay turulete, ay turulete, que el que no tiene vaca no mama leche".

\*El autor es egresado de la Universidad Católica de Puerto Rico y del Programa de Estudios Graduados del Teachers College, Columbia University, Nueva York y se desempeña como "conferenciante" en el Programa de Educación Bilingüe de la School of Education, City University de Nueva York.

## Bibliografía

- ALEGRÍA, R.: *Cuentos folclóricos de Puerto Rico*. San Juan (Puerto Rico): Colección de Estudios Puertorriqueños, 1973.
- ANDERSON IMBERT, E. y E. FLORIT: *Literatura Hispanoamericana*. Nueva York: Holt Rinehart and Winston, 1966.
- ALMENDROS, H.: *A propósito de la Edad de Oro*. La Habana (Cuba): Instituto del Libro, 1972.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Historia de la Literatura Infantil Española*. Madrid: Doncel, 1972.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Antología de la Literatura Infantil Española*. Madrid: Doncel, 1973.

- BELPRE, P.: *Juan Bobo and the Queen's Necklace; a Puerto Rican Folktale*. Nueva York: F. Warne, 1962.
- CADILLA DE MARTÍNEZ, M.: *Raíces de la Tierra*. Arceibo (Puerto Rico): Tipografía Hernández, 1941.
- CENTRO DOMINICANO DE ESTUDIOS DE LA EDUCACIÓN: *Queremos cuentos nuevos*. Santo Domingo (República Dominicana): CEDEE, 1988.
- COLL Y TOSTE, Cayetano: *Leyendas puertorriqueñas*. México: Editorial Orión, 1973.
- CRESTA DE LEGUIZAMÓN, María Luisa: "La larga historia del didactismo en la literatura infantil". En: *Lectura y Vida*, año 8, n° 4; 1987.
- FELICIANO MENDOZA, Esther: *Ronda del mar*. San Juan (Puerto Rico): Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1981.
- FERRÉ, R.: *Los cuentos de Juan Bobo*. San Juan (Puerto Rico): Ediciones Huracán, 1981.
- FREIRE DE MATOS, I.: *La Brujita Encantada y otros cuentos*. San Juan (Puerto Rico): Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1979.
- GAGO, R. [et al.]: *Literatura infantil*. Madrid: Acción Educativa, 1982.
- GARCÍA M.: *Los cuentos de Juan Bobo*. Nueva York: CANBEE, 1975.
- GARCÍA RAMIS, M.: *Yo misma fui mi ruta*. San Juan (Puerto Rico): Centro de Investigaciones Sociales, 1983.
- GUILLÉN, Nicolás: *Por el mar de las Antillas*. Madrid: Lóguez, 1986.
- HOSTOS, E. M.: *En barco de papel*. San Juan (Puerto Rico): Comité del Sesquicentenario, 1988.
- MARTÍ, J.: *La Edad de Oro*. Buenos Aires: Nueva Senda, 1972.
- MONTES, G. (comp.): *El cuento infantil*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1977.
- PALÉS MATOS, L.: *Tuntún de Pasa y Grifería*. San Juan (Puerto Rico): Biblioteca de autores puertorriqueños, 1974.
- PETRINI, E.: *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Madrid: Ediciones Ialp, 1963.
- PIÑEIRO DE RIVERA, F. e I. DE MATOS FREIRE: *Literatura infantil caribeña*. San Juan (Puerto Rico): Boriken, 1983.
- PIÑEIRO DE RIVERA, F.: *Un siglo de literatura infantil puertorriqueña*. Río Piedras (Puerto Rico): Editorial UPR, 1987.
- POSADA, M. C. (ed.): *Cuentos picarescos para niños de América Latina*. Colombia: Coedición Latinoamericana: Editorial Norma, 1983.
- RAMA, A.: *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1985.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R. W.: *Folklore portorriqueño*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1926.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, J.: *Antología general de la literatura puertorriqueña*. Madrid: Partenón, 1982.
- ROBLEDA MOGUEL, M.: *Pulgas, el perro de José Luis*. México: Sistemas Técnicos de Edición, 1990.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, E.: *Tradiciones y cuentos dominicanos*. Santo Domingo (República Dominicana): Julio D. Portigo Editores, 1969.
- SCHULTZ DE MANTOVANI, F.; B. FERRO y L. P. DE BOSCH: *Repertorio de lecturas para niños y adolescentes*. Buenos Aires: Troquel, 1968.
- TAVARES, J.: *Juan Bobo y otros cuentos folklóricos dominicanos*. Santo Domingo (República Dominicana): Editora de Santo Domingo S.A., 1977.
- TOMÉ, J.: *Mitos y leyendas de Puerto Rico*. Santo Domingo (República Dominicana): Huracán, 1985.

Publicado en: *Lectura y Vida*, junio 1998.

PUBLICIDAD

# Literatura Infantil del Ecuador, una visión histórica

La literatura infantil ecuatoriana presenta un menor grado de desarrollo que la de otros países latinoamericanos como Argentina, Chile o Brasil. Las pocas obras de calidad que se han publicado no llegan a la mayoría de los niños debido a graves problemas de carácter socio-económico que dificultan el acceso a la literatura escrita. Algunos son: la escasez y deficiencia de bibliotecas, la falta de conocimiento de literatura infantil de los maestros, la deserción escolar, el trabajo infantil, la falta de instrucción de los padres, lo que les impide servir de modelo y enseñar a sus hijos hábitos de lectura, y por último la situación de extrema pobreza que sufre la mayoría de los habitantes del país.

Es por este motivo que la mayoría de los niños ecuatorianos solamente tienen acceso a la literatura tradicional-popular que llega a ellos en forma de cuentos, cantos, juegos y leyendas. Una encuesta hecha por la autora de este trabajo a maestros de escuelas fiscales y particulares reveló que la mayoría de los niños que asisten a escuelas fiscales no leen. Los maestros tienen muy poco conocimiento de literatura infantil y se limitan a usar unas pocas obras para adultos. Las pocas obras literarias para niños que conocen se usan para fines netamente pedagógicos, por ejemplo para conmemorar fiestas cívicas o religiosas o para ilustrar lecciones.

La tradición oral es en cambio sumamente rica. Tiene las mismas fuentes pluriculturales y pluriétnicas que caracterizan a la nacionalidad ecuatoriana. Se encuentran cuentos y mitos indígenas, en especial narraciones etiológicas que explican el origen de las nacionalidades o de las cosas, tales como la historia de las dos guacamayas que se transforman en mujeres, que explican el origen del pueblo secoya, o la leyenda de la serpiente que da origen al pueblo cañari, leyenda que narra también el diluvio universal.

Los incas, durante su breve pero intensa colonización del territorio que hoy constituye el Ecuador dejaron también una rica tradición oral. Destacan los cuentos del cóndor y la pastora, que narra el rapto de una doncella por un cóndor transformado en hombre, y los cuentos de Juan Oso, el hijo de un oso y de una mujer quechua.

La tradición afro-ecuatoriana aporta cuentos, música y tradiciones de los esclavos africanos traídos durante la época colonial. Muchos de estos relatos son similares a los que se encuentran en la región del Caribe, y en el mismo folklore negro norteamericano, lo que evidencia el origen común de los esclavos. Según Rafael Sarvio, los esclavos que llegaron al



Ecuador provenían de Ghana, el Congo, y la zona de Angola (1). Uno de los personajes más simpáticos del folklore afro-ecuatoriano es un pícaro conejito que gasta bromas a sus vecinos. Este personaje es muy similar al Brer-Rabbit de la tradición afro-norteamericana.

Por último, la colonización española trajo cantos, rondas y cuentos que se encuentran hoy tanto en España como en otros países de habla hispana. El personaje Pedro Imala, recogido por Paulo Carvalho Neto en las zonas costeras del Ecuador (2), es muy similar al Pedro Urdemales que se encuentra en Argentina, Uruguay y Chile. Uno de los cuentos más populares es el de *La cucarachita Mandinga*, que relata la historia de la presumida cucarachita que rechaza a la mayoría de los animales que la pretenden. Este cuento es muy popular entre los niños pequeños debido a los sonidos onomatopéyicos que reproducen las voces de los animales. En otros países este cuento se conoce en variantes tales como *La ratita presumida*, *El ratón Pérez*, *Pérez y Martina*, *La hormiguita cantora*, etcétera. También existen historias de Juan Bobo, que Rafael Pombo recoge en Colombia como Simón el Bobito. Este es un personaje cómico que hace reír a los niños por su simpleza. Se encuentran canciones tales como "Mambrú se fue a la guerra", juegos de dedos como "Este niño compró un huevito", rondas como "Arroz con leche", etcétera. Estas rimas y rondas fueron traídas por los conquistadores y colonizadores españoles.

La literatura de tradición oral tiene una gran importancia en Ecuador, no sólo en un contexto histórico, sino que se mantiene viva entre los niños y representa en muchos casos su única exposición a la literatura.

Existen varias antologías que recogen tradiciones y cuentos ecuatorianos. Por ejemplo:

JARA, Fausto y Ruth Moya: *La Venada. Literatura quichua en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Ayala, 1987.

CARVALHO-NETO, Paulo: *Cuentos folkóricos del Ecuador, sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Ayala, 1994.

Se han publicado pocas versiones de cuentos folklóricos escritos para niños. La serie más popular es "Ediciones del Sol para niños". Los títulos incluidos en esta colección son:

*El cóndor de la vertiente: leyenda salasaca*

*Etsa y el gigante: leyenda de los shuar*

*El viejo y el cerro: leyenda cañari*

*Los gigantes de Sumpa: leyenda de la gente de Sumpa*

*El shaman y el diablo: leyenda de Otavalo*

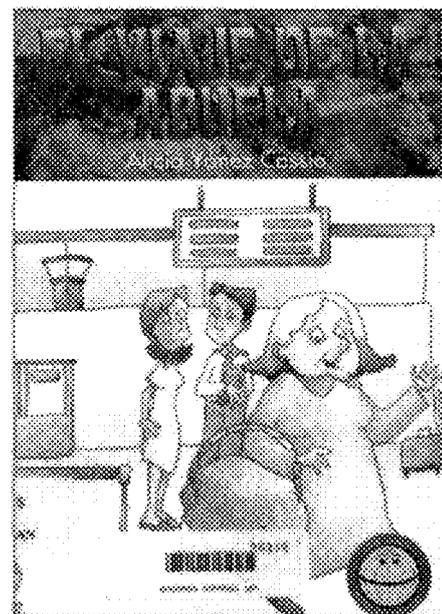
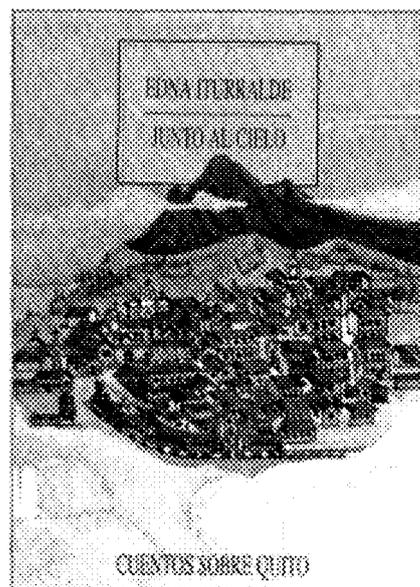
*La dama encantada: Leyenda de Manabí*

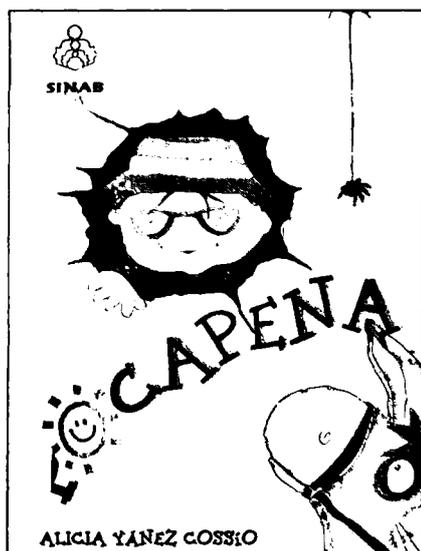
La historia de la literatura infantil ecuatoriana escrita es muy similar a la de otros países. Durante la época colonial hasta comienzos del siglo veinte no existe ninguna obra escrita específicamente para niños. En 1905, Manuel J. Calle escribe *Leyendas de tiempo heroico*, la primera obra dedicada al público joven. El propósito del autor fue "facilitar a los niños un pequeño libro de lectura que hable de los grandes

días de la emancipación" (3). Esta obra está escrita en un lenguaje demasiado sofisticado para la audiencia a que se destina. Dice Isabel Schon que describe la historia con tanto detalle que únicamente resulta de interés para los investigadores o serios estudiosos de la historia (4).

Isabel Schon, en la primera edición de sus bibliografías de obras infantiles y juveniles escritas en español reseña siete libros escritos en el Ecuador en esta época. De estos solamente recomienda el segundo tomo de la obra *Argonautas de la selva* de Leopoldo Benítez Vinueza, novela histórica sobre la expedición de Orellana al oriente ecuatoriano y el descubrimiento del río Amazonas, y *Taita Imbabura vida indígena en los Andes* de Anibal Buitrón. Estas dos obras son en realidad para jóvenes adultos, ya que resultan demasiado complejas para niños. De las otras obras mencionadas en su bibliografía, *Cumandá* de Juan León Mera, *Leyendas de tiempo heroico*, de Manuel J. Calle y *Al margen de la historia de Gangotena y Jijón*, Schon opina que pueden constituir adquisiciones secundarias, si el presupuesto de la biblioteca lo permite. También reseña *Nueva poesía infantil* de Carlos Carrera, que describe como una colección de poemas de lenguaje rígido y temas artificiales.

Las obras publicadas a principios y mediados del siglo XX tenían por lo general un contenido fuertemente didáctico. No habían sido escritas con propósitos estético-literarios, sino con la misión de transmitir





enseñanzas e ilustrar lecciones.

Manuel Delgado y Florencio del Pino comentan la reacción negativa de muchos intelectuales frente a la literatura infantil, la cual califican de “sub-literatura” (5). Los pocos autores que se “rebajaban” a escribir libros para niños lo hacían usando lenguaje y punto de vista de adultos y tenían la intención de transmitir enseñanzas o comunicar los valores aceptados por

la clase media de la época. Antes de la década de los setenta se encuentran muy pocas obras escritas verdaderamente para niños. Son ejemplos aislados la antología *Luz y Cristal* de Gustavo Alfredo Jácome o los versos del poeta negro Adalberto Ortiz.

Los setenta fueron años de abundancia en el Ecuador debido a que se explotó y comercializó petróleo en condiciones ventajosas. El gobierno militar de la época hace un esfuerzo para utilizar parte de esos recursos para llevar cultura a las masas. Se inaugura el SINAB, o Sistema Nacional de Bibliotecas. En pocos años se abren 400 pequeñas bibliotecas en centros urbanos y rurales. SINAB y el Ministerio de Educación y Cultura promueven la publicación de libros para niños mediante concursos. Sin embargo la falta de preparación de maestros y bibliotecarios y la novedad y falta de conocimientos en general fueron obstáculos por los que la literatura infantil ecuatoriana nunca alcanzó los niveles de creación y difusión que tuvo en otros países, como por ejemplo en Venezuela con el Banco del Libro. En esta época Hernán Rodríguez Castelo, uno de los primeros críticos y promotores de

la literatura infantil, aseveró que el estado de desarrollo de la literatura infantil ecuatoriana se encontraba muy por detrás de otros países latinoamericanos (6). Carmen Bravo-Villasante y Francisco Delgado tienen una similar opinión de la literatura infantil ecuatoriana de la época.

En los años setenta se reconoce por primera vez que la literatura infantil puede tener un propósito

estético y no didáctico o moralizante. Sin embargo pasarán muchos años antes de que se encuentren obras escritas con el propósito de entretener y deleitar a los niños.

Ante la escasez de obras para niños en esta época se adaptan algunas obras de autores ecuatorianos, y se traducen algunos clásicos de la literatura universal, tales como *Alicia en el país de las maravillas*, obras de Dickens, Defoe o Jonathan Swift, que se sumaron en los estantes de librerías y bibliotecas a los cuentos clásicos de Grimm, Andersen y Perrault.

Francisco Delgado, en el año 1985, publica *Ecuador y su Literatura infantil (estudio y bibliografía)*. En esta obra recopila una extensa bibliografía de lo escrito hasta entonces. Incluye todas las obras de las que tiene conocimiento, sin ningún criterio de selección, con la filosofía de que “la colosal guadaña del tiempo habrá de segar aquellos que no merecieron citarse”(7). La mayoría de los autores y títulos citados son hoy desconocidos y sus obras no se pueden ubicar en bibliotecas o librerías.

Gran parte de las obras escritas en la década de los ochenta se encuentran aún cargadas de enseñanzas morales y mensajes didácticos. Esta literatura es generalmente escrita por maestros o por escritores que escriben para adultos y que incursionan en el mundo de la literatura infantil con una o dos obras.

En 1982, el Ministerio de Educación y Cultura organiza un concurso y publica los tres cuentos premiados. Estos son: *El niño que amaba las estrellas* de Francisco Delgado, *El reparador de muñecas* de Edgar Moscoso, y *Piquiocioso* de Renán de la Torre. Los dos primeros son cuentos de hadas con caracteres planos y superficiales que ven su bondad recompensada mientras que la maldad es castigada por una fuerza sobrenatural. *Piquiocioso* es la historia de un pájaro perezoso que aprende una lección sobre las virtudes del trabajo.

Una de las autoras más conocidas de esta época es Teresa Crespo de Salvador. Su producción se caracteriza por su lenguaje de tono lírico, que incluye largas exposiciones y descripciones que encapsulan gran cantidad de material de tipo antropológico o geográfico. En la década de los ochenta Crespo publica *Mateo Simbaña*. Este cuento instruye a los niños acerca de los peligros de los incendios y la necesidad de prevenirlos. Este relato incluye una detalladísima descripción del paisaje que rodea a la ciudad de Quito, de los hábitos de un pastor indígena que resulta atrapado en medio de un incendio, y del rapto del niño por un cóndor en una mezcla de fantasía y realidad que quita vigor e interés al cuento. Las obras de Crespo generalmente no son, por su temática, de interés para los niños. Otras obras suyas tienen similares características, tales como la antología poé-



tica *Hilván de sueños*, o *Ana de los Ríos*, un cuento sobre una niña indígena que muere ahogada en un río. Muchos cuentos y poemas de esta autora se han incluido numerosas veces en libros de lectura y antologías.

Por estos años el crítico literario Hernán Rodríguez Castelo publica sus primeras obras para niños. Una de sus obras más tempranas es *Caperucito Azul*. La trama de esta novela se desarrolla en Comillas, donde el autor residió por algún tiempo, y el tema gira en torno a la extremada afición de un niño por los cuentos de hadas. "El grillito del trigal" es una colección de cuentos entre los que destaca *Rumi Guagua, el niño de los Andes*, que obtuvo el Premio Doncel. Los personajes de Rodríguez Castelo tienden a filosofar. *El fantasmita de las gafas verdes* es quizás el libro que más atrae a los niños; el fantasmita hace bromas a la gente que le rodea, lo que gusta a los niños, pero pone un velo de tristeza y nostalgia en la narración cuando el fantasma siente pena al ver la sombra de la muerte junto a cada persona. Posteriormente Rodríguez Castelo publica *Memorias de Gris, el gato sin amo*, y *Tontoburro*. Gris es un gato filósofo que ve al mundo desde su peculiar punto de vista. En *Tontoburro* encontramos reminiscencias de la filosofía de *El Principito*. La última obra publicada por Rodríguez Castelo es *La maravillosa historia del cerdito*.

Una de las características de muchos de los libros publicados en los años setenta y ochenta es el descuido del formato. No se pone atención a los detalles de diseño gráfico: se usa papel barato que con el paso de los años se pone amarillo, las ilustraciones son de baja calidad, y la tipografía inapropiada para los niños. La letra es pequeña, los márgenes estrechos y las encuadernaciones rústicas.

Recién en la década de los noventa se da importancia a la función estética del libro infantil. Autores y editores admiten que los adultos no deben imponer sus temas y puntos de vista a los niños a través de la literatura. Sin embargo estas normas no pasan de ser en la mayoría de los casos pura teoría. Hoy todavía se encuentran cuentos que dictan mensajes y puntos de vista, y se imprimen e incluyen una y otra vez en antologías y libros de texto obras escritas hace mucho tiempo.

El cuento navideño *El regalo del tío Manfredo Maravilla* de Francisco Delgado, de la antología navideña *De pesebres, poemas y piruetas*, instruye a los niños sobre la importancia de leer y amar los libros. También se encuentra el tema del niño discapacitado o en desventaja que ve su bondad premiada por fuerzas sobrenaturales, como es el caso de *El club de las naranjas recién peladas*, de Alan García.

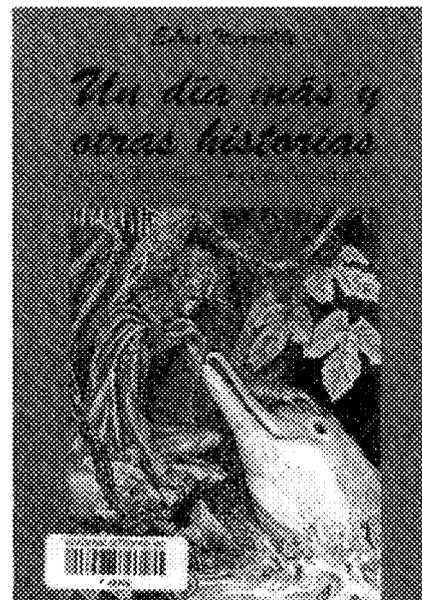
*La historia de dos vecinos*, de Hernán Rodríguez Castelo es una pequeña obra que intenta explicar las causas y consecuencias de la guerra con el Perú y el problema fronterizo. Esto se hace únicamente desde el punto de vista ecuatoriano: "Un vecino era codicioso; el otro era más bien tranquilo. El vecino codicioso se había adueñado de la mayor parte de la huerta, y él y sus hijos lucían unas descomunales escopetas"(8). Es evidente que en los años noventa algunos autores aún usaban la literatura infantil para instruir o imponer su punto de vista a los niños.

Hoy, en los albores del siglo XXI, Ecuador cuenta con algunos autores y obras que agradan a los niños y merecen un sitio destacado. Entre ellos podemos mencionar a los siguientes:

Alicia Yanez Cossíos es una conocida autora de libros para adultos. Alicia, que recibió el Premio Nacional de Literatura hace unos pocos años, ha escrito dos obras infantiles: *El viaje de la abuela* es una divertida narración de una abuelita que viaja a Madrid con todos sus animales para reunirse con sus nietos. Conocemos la opinión que tienen los nietos de Madrid a través de sus interesantísimas y peculiares cartas. En *Pocapena* encontramos temas más serios, como es la discriminación que experimenta un pequeño niño indígena cuando su familia se muda a Quito. Se narra desde un punto de vista infantil y no está atiborrada de detalles de tipo antropológico, sino que plantea problemas que afectan a la mayoría de los niños tales como la disciplina irracional que se impone en la escuela, la enseñanza de materias aburridas e innecesarias, favoritismo de los profesores, etcétera.

Edna Iturralde usa temas relacionados con la ecología y animales y grupos humanos en peligro de extinción. Algunas de sus obras son: *Un día más y otras historias*, una colección de cuentos sobre animales de la Amazonia; *Aventura en los Llanganates*, novela de aventuras, y *Junto al cielo*, una antología de cuentos sobre Quito.

María Fernanda Heredia escribe e ilustra cuentos para niños de los primeros años de educación básica. Algunas de sus obras son: *¿Qué puedo hacer para no olvidarte?*, poética narración de la amistad entre una golondrina y una tortuga. En *Gracias un abuelo da a*



su nieto un trozo de dulce de guayaba. El niño le agradece y piensa en todas las otras cosas que su abuelo podría haber hecho con el dulce. Heredia es colaboradora de la revista infantil *Ser Niño*, que aunque no alcanza gran difusión quizás debido a su alto costo, tiene una gran calidad literaria.

Edgar Allan García además de cuentos escribe libros sobre el lenguaje infantil. En *Patatús y Rebulús* recoge adivinanzas, trabalenguas, juegos, chistes, poemas, etcétera, tanto de la vena popular como de su propia creación. También es autor de la novela *Cazadores de sueños*.

Francisco Delgado Santos ha desarrollado una gran labor como antólogo, promotor e historiador de la literatura infantil ecuatoriana. Aunque sus obras tempranas tienen un enfoque tradicional, otras obras recientes son más modernas. *Mi amigo, el abuelo* es la narración de un niño que admira a su abuelo, quien ha encontrado en el amor por su nieto fuerzas para vivir nuevamente tras la muerte de la abuela. *Cuando atacan los monstruos* explota el tema de los temores infantiles a lo desconocido. Delgado Santos también ha escrito poesía infantil.

Ramiro Jiménez escribe poesía que interesa y deleita a los niños, y explora vivencias infantiles. Su obra esta recogida en la antología *El vendedor de sueños*, publicada en 1995.

Leonor Bravo es autora e ilustradora. Su obra más conocida es *Viaje al país del sol*, un libro que describe las regiones del Ecuador y que desgraciadamente está agotado.

Aunque existen algunos autores y obras infantiles ecuatorianos de calidad, desgraciadamente estos sólo llegan a muy pocos debido a la pavorosa crisis económica que ha sumido en la pobreza a la mayoría de los niños ecuatorianos. Incluso entre los niños de las clases sociales privilegiadas no existen autores "nacionales", conocidos por muchos de ellos, como es el caso de Marcela Paz en Chile o Vasconcelos en Brasil. Los autores y escritores infantiles ecuatorianos llegan únicamente a una mínima parte de un público de *élite* muy reducido. Hoy por hoy, lo único que llega al niño pobre es la literatura tradicional transmitida por vía oral. ■

## Notas

- (1) Rafael SARVIO: *El negro en la historia. Raíces africanas de la nacionalidad ecuatoriana*. Quito: Ediciones Afro-América, 1992; p. 33.
- (2) Paulo CARVALHO NETO: *Cuentos folklóricos del Ecuador, sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994; p. 14.
- (3) Manuel J. CALLE: *Leyendas de tiempo heroico*. Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel; p. 21.
- (4) Isabel SCHON: *Books in Spanish for Children and Young Adults: an Annotated Guide*. Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press, 1978; pp. 43-44.
- (5) Manuel del PINO y Florencio DELGADO: *Literatura infantil. filosofía, preceptiva, historia y antología*. Quito: Editorial Vida Católica, 1970; p. 110.

- (6) Hernán RODRÍGUEZ CASTELO: *Claves de la literatura infantil y juvenil*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981; p. 51.
- (7) Francisco DELGADO: *Ecuador y su literatura infantil*. Quito: LIBRESA, 1987; p. 106.
- (8) Hernán RODRÍGUEZ CASTELO: *Historia de dos vecinos*. Quito, 1995; p. 3.

## Bibliografía

- CARVALHO-NETO, Paulo: *Cuentos folklóricos del Ecuador: sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994.
- DELGADO, Francisco: *Ecuador y su literatura infantil (estudio y bibliografía)*. Quito: LIBRESA, 1987.
- DEL PINO, Manuel y Florencio DELGADO: *Literatura infantil. Filosofía, preceptiva, historia y antología*. Quito, 1970.
- JARA, Fausto y Ruth MOYA: *La Venada. Literatura quichua en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1987.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Claves de la literatura infantil y juvenil*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- SCHON, Isabel: *Books in Spanish for Children and Young Adults. An Annotated Guide*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, 1978.

## Libros infantiles

- CALLE, Manuel J.: *Leyendas del tiempo heroico*. Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel.
- CRESPO TORAL, Teresa: *Mateo Simbaña*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1981.
- CRESPO TORAL, Teresa: *Ana de los Ríos*. Quito: Editores Salvat Ecuatoriana, 1986.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Cuando atacan los monstruos*. Quito: LIBRESA, 1996.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Poesía infantil en el Ecuador: antología*. Riobamba, 1990.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Mi amigo el abuelo*. Quito: LIBRESA, 1997.
- GARCÍA, Edgar: *Cazadores de sueños*. Quito: LIBRESA, 1999.
- GARCÍA, Edgar: *Patatús*. Quito.
- GARCÍA, Edgar: *Rebulús*. Quito: Editorial Conejo, 1994.
- HEREDIA, María Fernanda: *¿Qué debo hacer para no olvidarte?* Quito: LIBRESA, 1996.
- HEREDIA, María Fernanda: *Gracias*. Quito: LIBRESA, 1996.
- ITURRALDE, Edna: *Aventura en los Llanganates*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993.
- ITURRALDE, Edna: *Junto al cielo: cuentos sobre Quito*. Quito: Cosmos Editores, 1990.
- JÁCOME, Gustavo Alfredo: *Luz y cristal*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1947.
- JÍMEZ, Ramiro: *El vendedor de sueños*. Quito: Ministerio de Educación y Cultura, 1995.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Caperucito Azul*.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Historia de dos vecinos*. Quito, 1995.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *La maravillosa historia del cerdito*. Quito: LIBRESA, 1996.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Memorias de Gris, el gato sin amo*. Quito, 1985.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Tontoburro*. Quito, 1987.
- YANEZ COSSÍO, Alicia: *Pocapena*. Quito: SINAB, 1997.
- YANEZ COSSÍO, Alicia: *El viaje de la abuela*. Quito: LIBRESA, 1996.

Librería Studium  
Av América N37-107  
Quito (Ecuador)  
☎ 5932-469-741  
✉ [studium@interactive.net.ec](mailto:studium@interactive.net.ec)

Ana González, Bibliotecaria. Academia Cotopaxi, Quito, (Ecuador)  
Ketty Rodríguez, Profesora. Facultad de Biblioteconomía y Ciencias de la Información. Universidad del Sur de Mississippi (EEUU)

# Derrotero para una historia crítica de la literatura infantil y juvenil en el Perú

*A Julián Hanay y su hermosa lección literaria sindicalista*

La historia de la literatura infantil y juvenil en el Perú está por escribirse. Los esbozos que existen, a pesar de las buenas intenciones, constituyen materiales con referencias no siempre exactas, pero aun así, útiles para sistematizar un área crítica que plantee alternativas y exponga la vigencia de esta categoría en un contexto, si no en crisis, por lo menos con una problemática social, económica, política y cultural generalizada. Esta visión que se enfrenta a un abanico de posibilidades de interpretación y análisis, deberá optar por planteamientos objetivos, donde las obras, al ser cuestionadas, tengan un primerísimo lugar en tanto conforman una literatura para nuestros niños y jóvenes, y no a la inversa, como se ha venido haciendo, abusando de la imagen de los autores en medio de un universo de interrogaciones por responder. Así, podemos encontrar dos tendencias u opciones válidas desde sus ejes de acción para intentar una historia crítica de nuestra literatura infantil y juvenil. La primera se refiere a las diferentes páginas (no obras, sencillamente porque no existían) que puedan rescatarse de nuestra literatura desde su aparición como tal y que llevaría a seleccionar los textos que resulten adaptables a niños y jóvenes y, segundo, fijar la obra desde la cual, organizada e intencionalmente, se ha estructurado un contenido identificado con los referentes mencionados. Si el primer recurso resulta aceptable, deberá partirse, entonces, desde la aparición de nuestra primigenia Cultura que nos impulsa a abordar los cuatro momentos de la historia peruana, que en su correspondencia exacta han significado un quehacer literario permanente, heterogéneo en el aspecto cualitativo y cuantitativo, y/o periódica por los dispares lapsos de aparición de dichas obras. Pero si optamos por el segundo intento, tendremos que delinear las especificidades y los valores que hacen de esa obra, la pionera en una categoría deslumbrante y cada vez más comprometida con el destino de nuestros niños y jóvenes.

Sin embargo, en ambas situaciones, tendrán que observarse otros tres aspectos importantes que han sido motivos de honda preocupación y polémica. Es decir, partir desde una literatura infantil y juvenil elaborada por los mismos niños y jóvenes, respectivamente, la que realizan los escritores especializados o la que se ciñe a las compilaciones de los grandes maestros. Estas tres vertientes, enriquecidas por los avances de la Pedagogía y la Psicología, fundamentalmente, adquieren en nuestros días una discusión prolongada no exenta de posiciones externas. En todo caso, si nos abocamos al primer bloque, mantenemos ciertas dudas, por ejemplo en la etapa inicial del Virreinato, caracterizada por una imposición y degradación de lo humano, sin precedentes, no tendría mayor sentido verificar qué autores se preocuparon por plasmar una vivencia o cuadro infantil cuando el mismo niño, como ser social y jurídico, prácticamente no existía. En cambio, si nos inclinamos por el segundo bloque, debemos reconocer que la literatura infantil y juvenil del Perú es, en realidad, una categoría novísima, hasta ayer dispersa, secreta y relegada, cuya historia, sin ser frondosa, cuenta con obras claves que permiten detenerse en el rigor del análisis y reconocer sus alcances, a despecho de una crítica oficial que aún no ha resuelto el problema de la literatura "adulta". Es muy probable, sólo por citar otro ejemplo, que tal literatura haya surgido del calor de una literatura escolar, con modelos foráneos, y por supuesto con mensajes distantes de nuestra realidad. Sin embargo, el niño y el joven, motivos principales de esta literatura, no son una invención de hoy. De ser así, no se explicaría nuestra existencia como sociedad organizada, lo cual nos lleva a reconocer que el desconocimiento de esta literatura ha implicado también el desconocimiento del niño y del joven. Los avances de la Pedagogía, repetimos, nos han puesto frente a una seria alternativa que hoy nadie ignora: el niño no es el "adulto" que esperamos

---

Jesús  
Cabel\*

---



ni el "futuro" de la patria; el niño es eso, sencillamente el niño. No le pidamos que sea otra cosa o algo por el estilo.

Sólo para lograr una mejor comprensión, vamos a resolver las dos situaciones planteadas, poniendo especial énfasis a partir del momento en que debemos abordar con propiedad esta literatura. Veamos las cuatro etapas diferenciadas pero complementarias entre sí.

## Literatura prehispánica

Esta denominación es asumida por el Dr. Alberto Tauro, y es la misma que Luis Alberto Sánchez prefiere denominar "literatura aborigen" y Augusto Tamayo Vargas como "literatura quechua"; pero como señala Abraham Arias Larreta en su *Literaturas aborígenes de América* (Costa Rica, 1976), no habiendo existido letra (*littere*) o no conociéndose su secreto, técnicamente no debería hablarse de "literatura prehispánica", aunque la hubo bajo la órbita del folklore, que es, al fin de cuentas, la afirmación de Martín de Morúa en su *Historia del origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú* (compuesto en 1590 y editado en 1946). Esta disyuntiva, en realidad, pretende hallar un juicio equilibrado que acepta la existencia de las literaturas aborígenes, pero hace la salvedad del uso impropio de la palabra lite-

ratura, "bien porque no existió letra, bien porque se ignora aún su clave".

El hecho de que los incas no conocieran la escritura es motivo de serias controversias; pero lo cierto es que no se pueden negar sus creaciones, así como que es imposible restarles dimensión a las mismas. La tesis favorable de la existencia de la escritura incaica, tiene hoy variados y firmes hechos comprobados, entre ellos el hallazgo de pictografías, petrografías, dibujos, signos en ceramios, lienzos, muros, el sistema de los quipus y quilcas para el conteo y registro de acontecimientos notables (que se ha propuesto como una escritura ideográfica); el caso universal del runasimi, idioma de una riqueza y flexibilidad admirables; la aseveración de los principales cronistas de Indias que aseguraban que ello constituía una "escritura especial" para el registro de las leyes, batallas y cantares. Frente a estos postulados innegables queda la propuesta del simbolismo cromático (o significado de los colores) que apuntó Garcilaso; y, en fin, una serie de acontecimientos que pretenden dilucidar y ampliar el alcance de nuestras primigenias Culturas, que en su mejor momento se extendían desde Pasto, al sur de Colombia, hasta el río Maule, en el centro de Chile, comprendiendo íntegramente lo que es hoy Perú, Bolivia, Ecuador y el norte de Argentina.

En conclusión, no contamos con textos literarios quechuas prehispánicos, si tenemos en cuenta que existió una literatura oral bajo diferentes formas de expresión vinculadas al ritual terrestre, a la adoración de sus dioses o fiestas del agro, etcétera. Sus gestores fueron los amautas y los haravicus. Los primeros eran auténticos funcionarios adscritos a la administración o a la casa del Inca y tenían por misión primordial la composición de cantos para ser recitados en actos solemnes y cuyo sujeto primordial era el mismo inca; en cambio los segundos, sinominia de "poetas", eran los que interpretaban el sentimiento colectivo del pueblo, a partir de hechos militares, de la siembra o la cosecha. En general, debemos indicar que esta literatura está recorrida por un tono doliente y escéptico en muchos tramos, lo cual resiente el cometido directo que es la vinculación estrecha con los infantes, y que deviene mejor en una literatura para jóvenes, como es el caso del drama anónimo incaico, también cuestionado, *Ollantay*, cuya primera versión no existe, y que finalmente en 1770 fue copiado por el cura de Sicuani, don Antonio Valdez. Se sabe que en 1780 este drama fue representado ante José Gabriel Túpac Amaru.

Se ha dicho con suficiente solvencia que la literatura oral, que deviene en folklore literario y que no es lo mismo que literatura folklórica, es la madre de todas las literaturas, en especial del género infantil y

juvenil. Tal aseveración, acertada, siempre que se recoja lo positivo del folklore (porque digámoslo definitivamente, no todo lo que representa y es el folklore es recomendable para niños, tal vez sí para jóvenes), en líneas generales no ha sido debidamente aprovechado por nuestros escritores. Ese rechazo e ignorancia ha permitido, pues, que un rico filón de nuestra peruanidad, de nuestra esencia de pueblo, se descuide, se desconozca. Naturalmente que ese deslizamiento no obedece tanto al capricho de tal o cual escritor, sino que tiene que ver directamente con los patrones que impone la educación del sistema. La falta de centros de investigación, donde pueda colegerse y proyectarse esta literatura, cada vez es más notoria en la medida que su necesidad se acrecienta. Que somos un país privilegiado en literatura oral, nadie dice lo contrario, pero aun así, insistimos, se carece de los medios que permitirían una valoración más extensiva e intensiva.

Felizmente, las leyendas, los mitos, fábulas y cuentos tradicionales, que integran ese universo fabuloso tan nuestro, empiezan lentamente a ser rescatados. Aun cuando ha faltado estímulo para la investigación y propósito en la orientación, debemos reconocer en los maestros, principalmente los del área rural, a los exponentes de un rescate decisivo de esta literatura, puesto que por cuenta propia iniciaron la recuperación del ser vivo y valioso del folklore. Aquello que representa nuestro acervo intransferible, que se conoce como literatura folklórica en nuestros días, ha soportado todas las violencias y transculturizaciones, manteniendo su vigencia y afirmación. Los personajes que fueron transmitidos oralmente y sustentados a través de los tiempos, siempre representaron diversos valores de la escala humana y no tuvieron otra intención que ejemplificar una ética del lugar de origen. Son ejemplos decisivos las fábulas agrupadas bajo el título de *Fantásticas Aventuras de Atoj y el Diguillo* (1974) de Manuel Robles Alarcón y los *Cuentos del Tío Lino* (1980). Estas obras son representativas de dos sectores geográficos del país. El primero logra, a través de dos personajes: el Atoj (en quechua significa zorro) y el Diguillo (en quechua significa ratón), caracterizar el bien y el mal, lo jocoso, la superstición y la ingenuidad con una excelente dosis de humor, dentro de un panorama que ubica el habla y hechos populares del país. El segundo incide en la recurrencia del paisaje donde los personajes se desenvuelven plenos de imaginación y humor; sabiamente representados por un lenguaje que gira sobre expresiones idiomáticas de origen quechua o yunga y también de arcaísmos hispanos. Ese sentido coloquial, donde los modismos adquieren categoría universal, es el que debe ser íntegramente aprovechado por nuestros escritores, de suerte

que el tratamiento del folklore tienda siempre a una creación original.

En esa línea de exploración y de rescate deben considerarse los trabajos de ese inolvidable maestro, agitador incansable de las fuentes secretas del folklore que fue Francisco Izquierdo Ríos, así como los realizados por José María Arguedas, Arturo Jiménez Borja, Enriqueta Herrera Gray, César Ángeles Cabello, José Portugal Catacora, Sergio Quijada Jara, Adolfo Vienrich, Marcos Yauri Montero, José Luis Jordana Laguna, Manuel Nieves Fabián, Carlos Villanes Cairo, William Hurtado de Mendoza, Luis Iberico Mas y Marcel D'ans, entre otros. En cada uno de los trabajos de los autores señalados, palpita, en profundidad, lo lúcido y positivo del folklore. A través de esas narraciones se vislumbran las raíces de una literatura que los niños y jóvenes disfrutaban a plenitud y que ofrece la alternativa de responder a diferentes interrogantes: desde la aparición del primer hombre en nuestro territorio incaico (con su religión panteísta y sus fiestas originales) hasta llegar a la actualidad.

## Literatura de conquista y la colonia

La captura de Atahualpa determinó, sin duda, en el proceso de nuestra historia, una nueva etapa, a partir de 1532. No sólo se pretendió convertir en ruinas el Imperio Incaico sino también su cultura, que como corolario ha sobrevivido frente a todos los embates y violencias. Desde entonces, la lengua oficial de la literatura peruana fue la lengua española. Si bien es cierto que gran parte de la literatura ancestral fue destruida, también hay que aceptar que lo que conocemos de ella fue acción de los cronistas españoles, indios y mestizos; que atendiendo al criterio de raza pueden clasificarse en españoles. Cristóbal de Mena, Francisco de Jerez, Juan de Betanzos, Cristóbal de Molina, Miguel Cabello de Balboa, José de Acosta, Pedro Sarmiento de Gamboa, Agustín de Zárate y el más sobresaliente del conjunto, Pedro Cieza de León; indios: Juan Santa Cruz Pachacuti, Titu Cusi Yupanqui o Felipe Guamán Poma de Ayala, y mestizos: Blas Valera y el inmejorable Garcilaso de la Vega. *Las crónicas*, a la sazón españolizantes, no han pasado de ser el testimonio de un período de formación, cuyo valor histórico está compartido con el valor literario.

Por la precisión informativa, por la belleza y hasta la originalidad de sus apreciaciones, merecen destacarse, en este período, a tres cronistas: Pedro Cieza de León (1522-1554), autor de *Crónica del Perú*, que consta de cuatro partes y dos comentarios finales, destacando con justeza la segunda que trata sobre el

“Señorío de los Incas”. Es recomendable para nuestros jóvenes la sección intitulada “Los caminos reales para andar por el reino”. Felipe Guamán Poma de Ayala (murió después de 1615), con su *Nueva crónica y buen gobierno*, escrita en el curso de sus andanzas por tierras del Perú, pero descubierta en la Biblioteca Real de Copenhague recién en 1908 por Richard Pietschmann. Según la versión española de José María Arguedas, hay en ella una admirable evocación poética, sobre todo cuando describe sus impresiones sobre los meses del año, que constituyen el mejor legado para nuestra literatura de infantes y jóvenes; y Garcilaso de la Vega (1539-1616) con esa magistral y representativa obra de los *Comentarios Reales*, que, como sabemos, consta de dos partes. La primera data de 1609 y la segunda de 1617. Él es el mejor exponente de un amor nativo que jamás claudicó y en sus páginas palpita una honda peruanidad, al respecto sólo bastaría citar *Historia de Pedro Serrano y El origen de los incas reyes del Perú*, para tener la certeza que de que estamos frente a un fenómeno inusual de literatura infantil y juvenil peruana.

Otro ejemplo, algo aislado de esta época, resulta ser el “Catecismo...”, dedicado a los niños, que se imprimió a fines del siglo XVI. Fue el primer libro editado en tres idiomas con profusas ilustraciones y que incluso fue utilizado para la enseñanza de los indios. En el Perú, como en América y España, esa fue la literatura oficial infantil que existió, apoyada en cierta forma por la libre importación de libros, que en 1586 se llevó a cabo desde puerto peruano. Luego vendría la invasión inusitada de obras traídas desde España, que avizoran una literatura en verdad decadente e insostenible. Por eso compartimos aquel juicio de que una literatura propiamente dicha comienza después, como un trasplante de la literatura española, que es su prolongación y su eco. Más que de literatura peruana, era una literatura española provincial, pues aunque muchos de sus creadores nacieron, vivieron y murieron en el Perú, sus obras más que peruanas, fueron sólo escritas en el Perú, aun en los casos en que tratan algún tema peruano.

Parte de lo que hemos venido indicando constituye el centro de atención y práctica de la literatura colonial, que a partir de la fundación de la Universidad Mayor de San Marcos (12 de mayo de 1551), ha de alentar la presencia de una serie de letrados y clérigos que llevarán adelante el manejo de la administración virreinal, y que están reunidos en academias o salones, destacando, entre ellas, la Academia Antártica (1596-1607), las academias de los virreyes Marqués de Monteclaros (1607-1615), Príncipe de Esquilache (1615-1621) y Marqués de Castell-dos-Rius (1707-1710), la Academia de Matemáticas y Elocuencia presidida por Pedro de Peralta Barnuevo,

la Sociedad Filopolita y la Sociedad Academia de amantes del País que editaron el *Mercurio Peruano* (1791-1794). De este período destacan dos poetisas anónimas: una, autora de *Epístola a Belardo*, dirigida a Lope de Vega y que fue publicada conjuntamente con su respuesta en 1621; la otra es autora del *Discurso en loor de la Poesía*. En su conjunto ambas autoras se asimilan mejor a una literatura juvenil. Igual ocurrirá con otras obras representativas: *La Cristiada* de Diego de Hojeda (1571-1615); *El diente del Parnaso* de Juan del Valle Caviedes (1652?-1697?), *Lima fundada* de Pedro de Peralta Barnuevo (1664-1743) y el *Lazarillo de ciegos caminantes* que se supone ser de Antonio Carrión de la Vandra (1716-1787).

## Literatura de emancipación

Ésta es una etapa que tiene como parámetros de desarrollo la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru (1780) y la insurgencia nacionalista contra la dictadura boliviana (1827); es decir, apenas medio siglo para constatar que el sistema colonial, como tal, va a ser cuestionado y ajustado a nuevas posiciones que devienen desde una inquietud cultural intensa hasta una acción política sin precedentes. Si durante la dominación hispánica, la vida económica del país va a ser sacudida por limitaciones y deformaciones, y marca decididamente el apogeo de la industria minera y la decadencia del área agrícola, en cambio habrá de aperturar un franco proceso en favor de una monarquía constitucional. Son célebres en este intento nada sumiso, el rol que desempeñó el *Mercurio Peruano* y las páginas vibrantes de José Faustino Sánchez Carrión.

De esa gama de poetas que indiscutiblemente existieron, sobresalieron dos voces originales: Mariano Melgar (1791-1815) y José Joaquín Olmedo (1780-1847). Al primero, con auténtica justicia, la crítica nacional lo señala como el “buscador” de una poesía que lejos del plan imitativo español opta por el yaraví, forma poética de sustento quechua. Su versión corresponde, en el mejor sentido de la palabra, a la fusión de dos tradiciones: hispana por un lado, e indígena por otro. Amén del paisaje o el mar como temas centrales de su obra, habrá que destacar su canto dolido a Melisa y Silvia, mujeres que amó con extraordinaria fuerza, y que en gran parte ha permitido que ignoremos la faceta del Melgar fabulista, como muy bien anota el investigador Danilo Sánchez Lihón: “En Melgar lo que nos ha hecho olvidar al fabulista extraordinario y al escritor con valor pedagógico y concientizador en su vida fulgurante, la excelencia de su poesía amorosa y romántica, su arraigo como autor popular y la encarnación que hizo

**PUBLICIDAD**

de los ideales de rebeldía, justicia y libertad. Son sus fábulas –prosigue– una crítica a la sociedad colonial, en donde hay una clara identificación por la causa indígena, implícita ternura por lo nativo, mezcla de tradición hispánica y emoción rural, dominio de las formas del discurso literario occidental, pero también incorporación de formas literarias quechuas, logrando con todo ello un mestizaje que se proyecta como realidad e ideario hacia el presente y futuro”. En suma, postulamos que la poesía de Mariano Melgar encuentra mejor destinatario en el joven, mientras sus fábulas son de tácita inclinación infantil. El segundo, Joaquín Olmedo, que naciera en Guayaquil, cuando esa ciudad pertenecía al Virreinato del Perú, es reclamado por Ecuador como una de sus glorias poéticas.

## Literatura de la República

Es el momento de logros y proporciones mayores respecto a las etapas anteriores, pues la tendencia de una integración nacional predomina sobre el desequilibrio económico del país. El cambio que se opera acontece con especial interés en una suerte de periodismo escolar que abre perspectivas de diálogo con el resto de países del continente, como Chile, Argentina y Venezuela, erigidos en los portavoces de una preocupación pedagógica trascendente. En nuestro país, volviendo a la Literatura Republicana, habrá que remitirse a los cinco periodos que constituyen su proceso de evolución costumbrista, romántico, realista, modernista y “contemporáneo”. Cada uno es una alternativa, y por cierto cuenta con representantes muy caracterizados. En el primer periodo, por ejemplo, no podemos dejar de señalar a Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868) y Manuel Ascencio Segura (1805-1871). Los dos ejemplifican un tipo de creación para niveles disímiles. *Un viaje*, de Pardo y Aliaga, no sólo conmueve y recrea a niños y jóvenes, sino que prolonga su evocación a todas las edades; el *Sargento Canuto*, la primera comedia de Ascencio Segura, se moviliza mejor entre la preferencia juvenil. Lo mismo podríamos decir de *Ña Catita*.

Son exponentes indiscutibles del romanticismo peruano, con obras cuya solvencia temática está más ligada al interés de los jóvenes, Carlos Augusto Salaverry (1830-1891), poeta de fervor amoroso, Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889), con su *Catecismo para el pueblo* donde el sentido de patria adquiere una dimensión de crítica ácida pero constructiva, y Ricardo Palma (1833-1919), el talentoso narrador que logra con sus *Tradiciones Peruanas* la fórmula genial para captar escenas de la historia y la vida cotidiana y de su tiempo. Sin embargo, sería importante revisar *Cuadernos y episodios peruanos* de

Pedro Paz Soldán y Unanue (1839-1895) más conocido como Juan de Arona y *Julia o Escenas de la vida en Lima* de Luis Benjamín Cisneros (1837-1904).

El caso de Manuel González Prada (1848-1918), el representante epónimo del periodo realista, corresponde por coincidencia a una de las etapas más difíciles que el país soportara. A la crisis económica, política y cultural, deberá aceptarse otra de mayor envergadura, la crisis moral que imperaba. De este periodo son *Páginas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908), lectura obligada de nuestros jóvenes, así como sus *Baladas peruanas* (1935). Aquí habrá que revisar a dos autores: Abelardo Gamarra (1850-1924) y Leónidas Yerovi (1881-1917).

El enunciado de José Santos Chocano: “amar el Arte sobre todas las críticas impuestas; no hacer la guerra a ningún modo artístico, respetando las creencias literarias de todas las escuelas; crecer y multiplicar la afición al Modernismo”, define un nuevo periodo en nuestra literatura, donde el ideólogo indiscutible es Francisco García Calderón Rey. Aparte del “cantor de América autóctona y salvaje”, que en su *Alma América* (1906) delinea un itinerario hombre-paisaje peruanos, se debe considerar a Abraham Valdelomar como otro de los exponentes más sobresalientes de esta etapa. Sus cuentos *El caballero Carmelo*, *El vuelo de los cóndores* y *El hipocampo de oro*, principalmente, son claves en el proceso de la literatura infantil y juvenil en el país.

Del periodo “contemporáneo” destaca con nitidez José María Eguren, quien apertura con pleno vigor simbolista, no sólo un renglón aparte de la poesía peruana en general, sino específicamente, y tal vez sin proponérselo, una veta valiosa en la poesía infantil peruana. De ahí para adelante, podemos afirmar que decididamente el siglo XX es el siglo de nuestra literatura infantil y juvenil, y sin mayores antecedentes, dentro de un marco todavía sujeto a influencias foráneas. El primer libro de esta etapa, tan amplia como controvertida, corresponde a *Juguetes* (1929) de Alida Elguera. Que existió “intencionalidad” o no para organizar estos cuentos de Navidad alentados por el viejito Pascual y una serie de aventuras tratadas linealmente, con el claro propósito de divertimento y mostrar un tonito moralizante muy de la época, es algo que la misma autora no se explica. El hecho es que el libro, impreso a todo color, con buen despliegue de páginas y tipos, a simple vista resulta agradable, tentador. En cambio, el contenido es otro y es allí donde empieza nuestra discrepancia. No podemos seguir siendo satélites de otras literaturas. La creación debe ser asumida con todos sus riesgos para presentar su singularidad, que es también su independencia. No es preciso que se trate de un libro

de literatura infantil o juvenil para que observe estos caracteres. El recurso es válido para todas las literaturas. Pero habrá que reconocer, finalmente, que Elguera puso la piedra inicial de nuestra literatura infantil. Mejor expresión y correspondencia con nuestra idiosincracia se encuentra en *Paco Yunque* (escrito en 1931, y publicado póstumamente en 1951) de César Vallejo. Mientras el primero tiende a mantener un modo generalizado de enfrentar a la narrativa infantil, el segundo vuelca su poderosa visión sobre una problemática que, en alguna medida, revela formas de explotación social y el estado de la educación inicial del país. En géneros no cabe duda que la narrativa ha tenido mejor destino y nos ha permitido redescubrir una realidad deteriorada si consideramos tres secuencias características: primero, se ha buscado expresar la situación real del niño peruano; segundo, hay una mayor conciencia del acto de escribir; y tercero, sobresale el anhelo y la esperanza de una sociedad justa, es decir, la tendencia de la narrativa infantil y juvenil en la actualidad, de una u otra manera, expresa las contradicciones sociales del entorno. Los escritores que vinieron después, tales como Carlota Carvalho de Núñez con *Rutsi, el pequeño alucinado* (1947), Julián Huanay con *El retoño* (1950) y Francisco Izquierdo Ríos con *El Bagrecico* (1963), han mostrado una gama de valores que en profundidad tocan lo peruano; es decir, nuestras alegrías, luchas y esperanzas de un país pujante y milenario. Partimos de la hipótesis de que no se puede escribir literatura para niños o adultos (téngase presente que la designación obedece sólo a una mayor comprensión) sin imprimirle el sello de nacionalidad, y por qué no, de clase. El niño, en abstracto, insistimos, no existe. La primera antología, *Cuentos infantiles peruanos* (1958), fue preparada por Sebastián Salazar Bondy. Ciertamente que no estamos de acuerdo con sus postulaciones respecto a la obra de Angélica Palma, cuando afirma que los cuentos de ésta son de primerísimo orden en la narrativa infantil del país; pues sin dejar de valorar los esfuerzos de la ilustre escritora, no estamos tentados de caer en exageraciones proclives a generar pontificados literarios.

En poesía, habrá que insistir en *Rayuelo* (1938) de Abraham Arias Larreta, libro pionero de nuestra literatura infantil que se caracteriza por introducir elementos propios de nuestra peruanidad, y cuyo antecedente aproximativo sería *Las canciones de Rinono y Papagil* (1932) de Luis Valle Goicochea, de innegables páginas para nuestros niños. El mismo autor escribirá otro libro importante en este desarrollo: *Marianita Coronel* (1943), que llegó a publicarse póstumamente gracias a la compilación de Francisco Izquierdo Ríos. Los autores novísimos aparecen en

diferentes antologías de concursos; pero nadie como Jorge Ortiz Dueñas, autor de *La canción menuda* (1945), ha mostrado tanto temple, así como calidad, en este difícil género. El primer antólogo de la poesía infantil peruana fue Mario Florián con *Poesía para niños* (1961), que sin duda reúne, con equilibrado criterio, las voces más representativas de entonces.

En el campo del ensayo, es justo reconocer el planteamiento del maestro Francisco Izquierdo Ríos que en su brevísimo *La literatura infantil en el Perú* (1969) plantea la necesidad de interpretar y ordenar los trabajos que silenciosamente surgen en diferentes partes del país, toda vez que conforman una promoción de cuestionamiento, de reflexión, de balance. Persistía, hasta entonces, no sólo la apatía, sino el escepticismo por un género que la crítica oficial se atreve a denominar "género menor", sin planteamientos concretos y con el desconocimiento de lo expuesto a lo largo de más de centenar y medio de obras. Fue Izquierdo Ríos quien nos abrió el camino y nos enseñó el valor e importancia de la niñez y sus libros en un país donde los valores culturales sufren de una devaluación permanente.

Con la misma persistencia de los géneros anteriores, el teatro, que no cuenta con muchos cultores en el Perú, encuentra en las obras de Ernesto Ráez, quien además mantiene una praxis organizada del montaje y la teorización del mismo, una voz y una acción penetrantes. Habrá que revisar las obras de Enrique Solari Swayne, Sebastián Salazar Bondy y Juan Ríos, principalmente, en lo que concierne a un teatro para jóvenes. En otra dirección, es admirable el trabajo que realiza Adriana Alarco de Zadra, Sara Joffré y Estela Luna, entre otros.

Bajo el influjo de los creadores, algunos más se convirtieron en promotores. Así surgen las revistas infantiles. Podría decirse que *Palomilla* (1940-1945), con 42 números editados, dirigida por Guillermo Ugarte Chamorro es la pionera en nuestro medio, aunque Carlota Carvalho de Núñez, en su *El papel de la literatura infantil* (1967), refiere que entre 1810 y 1915, aproximadamente, se publicó la revista *Figuritas*, que en 1930 apareció *Cholito*, indicándonos también que la única publicación que pudo mantenerse en circulación fue *Avanzada*, que surge alrededor de 1952, dirigida por Ricardo Durand Flores. Más cerca a nosotros están *Juanito* (aproximadamente surgió en la década de los sesenta) dirigida por Matilde Indacochea; *Uрпи* (1974-75), que logró 47 números bajo la dirección de Walter Peñaloza y alcanzó mayor trascendencia e influencia en nuestro ámbito revista; *Collera* (1978-79); *Cholito* (1982); *La mariposa de cristal* (1982) y *Arco iris* (1982). Estas tres últimas publicaciones circulan en diferentes lugares del



Guiomar Mesa. *La pluma de Miguel. Una aventura en los Andes*. 1998

país: Chimbote, Lima y Chiclayo, respectivamente.

En cuanto a los ilustradores consideramos, como casos excepcionales, a Víctor Escalante, Charo Núñez de Patrucco y Francisco Izquierdo López, principales gestores de un movimiento nacional que va vigorizándose con la presencia de jóvenes como Maruja García, Lorenzo Osore, Juan Acevedo, Carlos Tovar, Nobuko Tedokoro, Jesús Rojas y Gredna Landolt. Tal vez si la preocupación fundamental de todos ellos está en el hecho de indagar por una ilustración acorde con las expectativas de nuestra literatura para niños y jóvenes.

Editoriales, especialmente dedicadas a la producción de libros para niños en el Perú, no existen, nunca existieron. Tal vez si la modalidad de editoriales, bajo el sello de las que pertenecen a la industria cultural en un determinado lapso, obedeciendo más a los signos de la oferta y la demanda, desarrolló un tipo de libro que era la extensión de *filmes*, de dibujos animados y de los *cómics*, cuyo fin es el consumo internacional y que, desde ya, nos advierte de la "literatura infantil" que se puede introducir en cada país, y que durante décadas han consumido los niños de esta parte del mundo. Aquí, por arte de magia, aparece, de tarde en tarde, una que otra editorial, animando la edición de antologías de cuentos infantiles, pero no más. En ese sentido, es obvio deducir que el autor peruano no cuenta con ningún tipo de apoyo para la publicación de sus trabajos. Ni el Estado ni los medios privados asumen la iniciativa de producir libros para niños y jóvenes. Los libros que van apareciendo, responden estrictamente a esfuerzo personal del autor. Éste es uno de los motivos por el que un libro de literatura infantil y juvenil en el Perú apenas sí alcanza, como tirada máxima, la cantidad de mil ejemplares. Hablar del número de títulos que se imprimen por año es, en realidad, una osadía. Además no existe un circuito de distribución que garantice que dichos libros llegarán al destinatario original: el niño y el joven. Cada autor tiene que ejercer las funciones de editor y, consecuentemente, de distribuidor. Éste será también el medio más eficaz y seguro: la venta directa.

Referente a librerías no contamos con aquellas que puedan llamarse "especializadas". Las que hay

en el país, para adultos, no cuentan con una sección que nos remita a los autores nacionales. El desamparo es prácticamente total. El Premio Fomento a la cultura "José María Eguren", que distinguía a los escritores dedicados a la literatura infantil y juvenil, fue cancelado por el Gobierno desde 1976. En 1982, la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) instaló un premio similar, anual, con el nombre de "Francisco Izquierdo Ríos"; luego la Municipalidad de Lima, entre 1982 y 1983, abrió concursos en el género teatral; la Universidad Nacional Mayor de San Marcos también ofrece anualmente un premio sobre Teatro Escolar, siendo esta institución la única que otorga un estímulo a los creadores peruanos dedicados a la literatura para niños y jóvenes, pues el desamparo continúa y se afirma, tal como se plantea la grave situación económica, social y cultural del país.

Frente a este panorama, agudizado en parte porque no existe una crítica rectora, como tampoco hay un conocimiento completo de lo que se realiza en este rubro, debemos indicar que, en la actualidad, se ha escrito y tratado con insistencia una literatura infantil y juvenil de creación y crítica para niños y, a mucha distancia, de niños y jóvenes. Sobre esta última cuestión destacan las experiencias de Lilia Meza Vidal, Milciades Hidalgo Cabrera, Eduardo de la Cruz y Manuel Pantigoso, con resultados verdaderamente sorprendentes. Y si bien es cierto que en este acápite gran parte de la literatura infantil y juvenil ha despertado un interés de ejercicio verbal apoyando los esquemas pedagógicos, ello no disminuye ni su valor ni el aporte que puede significar para el niño y el joven, respectivamente; pues esta última opción nos enseña que ya no es posible esperar que ninguna organización estatal o privada se interese por llevar adelante un planteamiento tantos años postergado. Creemos que la investigación organizada permitirá profundizar los estudios del caso. De ahí depende que se alcance el punto culminante de nuestra literatura para niños y jóvenes, entendida como una necesidad impostergable de reconocimiento y valoración de los mismos niños y jóvenes en una realidad crucial y desafiante. ☑

---

Jesús Cabel nace en Lima en 1947. Poeta e investigador literario, ha sido becario de la Biblioteca Internacional de la Juventud (Munich, Alemania). Jurado de los Premios Internacionales de Casa de las Américas (Cuba) y José Martí (Costa Rica). Es Premio Nacional de Literatura Infantil en el área de Ensayo, 1992.

Es director fundador del Centro de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú. Sus publicaciones más recientes son: *Antología del teatro infantil peruano* (1997), *Valdelomar para niños y jóvenes* (1998), *El hipocampo y sus palabras: guía de autores y libros de la literatura infantil y juvenil del Perú* (1998).

---

# Brasil: una literatura infantil en expansión

Hasta la aparición de Monteiro Lobato, la literatura para niños y jóvenes en Brasil se componía de textos destinados a la formación moral de los lectores y el mercado editorial se abastecía de libros provenientes de Portugal. A tal punto la metrópoli dominaba que, en el primer decenio de este siglo, se registró una saludable reacción nacionalista: Olavo Bilac en la poesía, Alexina de Magalhães Pinto en la investigación del folclor y Figueiredo Pimentel en la traducción de cuentos tradicionales europeos a un portugués ya “abrasileñado”.

Pero es con *A menina do narizinho arrebitado*, primer título de Lobato, que se inaugura la fase propiamente literaria de la narrativa de ficción producida en Brasil para la franja infantil-juvenil. El “Sítio do Pica-Pau Amarelo” es el espacio privilegiado en el cual se refleja un Brasil rural y subdesarrollado, un microcosmos donde imaginación y realidad se entrelazan para la realización de increíbles aventuras narradas en un lenguaje coloquial. Autor comprometido con los problemas de su tiempo y de su país, Lobato tenía un proyecto definido: influir en la formación de un Brasil mejor a través de los niños. Para eso propugna en su prosa cuestiones que llevan a la reflexión y a la crítica.

En el periodo en que Monteiro Lobato desarrolla su obra, compuesta por 23 títulos, algunos otros autores se destacaron con libros importantes, que hasta hoy se mantienen actuales en sucesivas ediciones. Entre los principales: Viriato Correa (*Cazuza*), Menotti del Picchia (*No país das formigas*), José Lins do Rego (*Histórias da Velha Totônia*), Graciliano Ramos (*A terra dos meninos pelados*) y Érico Veríssimo (*Aventuras do aviãozinho vermelho*).

Más recientemente, otros grandes nombres de la literatura brasileña tuvieron éxito con libros para niños: Mario Quintana (*Pé de pilão*), Cecília Meireles (*Ou isto ou aquilo*), Sidônio Muralha (*A televisão da bicharada*) y Vinícius de Moraes (*A arca de Noé*) en poesía; Malba Tahan (*O homem que calculava*), Orígenes Lessa (*Memórias de um cabo de vassoura*), Clarice Lispector (*Quase de verdade*), Jorge Amado (*O gato malhado e a andorinha Sinhá*), Fernando Sabino (*O menino no espelho*) y João Ubaldo Ribeiro (*Vida e paixão de Pandonar, o Cruel*) en prosa.

Algunos autores obtuvieron gran éxito dedicándose casi exclusivamente a los niños y a los jóvenes, ya en la segunda mitad del siglo, cuando las editoriales

brasileñas iniciaron colecciones para ese público. Entre ellos, Lúcia Machado de Almeida (*O escaravELHO do diabo*), Francisco Marins (*Os segredos de Taquara-poca*), Vicente Guimarães (*João Bolinha*), Ofélia e Narbal Fontes (*Coração de onça*), Maria José Dupré (*Éramos seis*), Odette de Barros Mott (*Justino, o retirante*), Maria Mazzetti (*Rente que nem pão quente*) y Ganymedes José (*Amarelinho*).

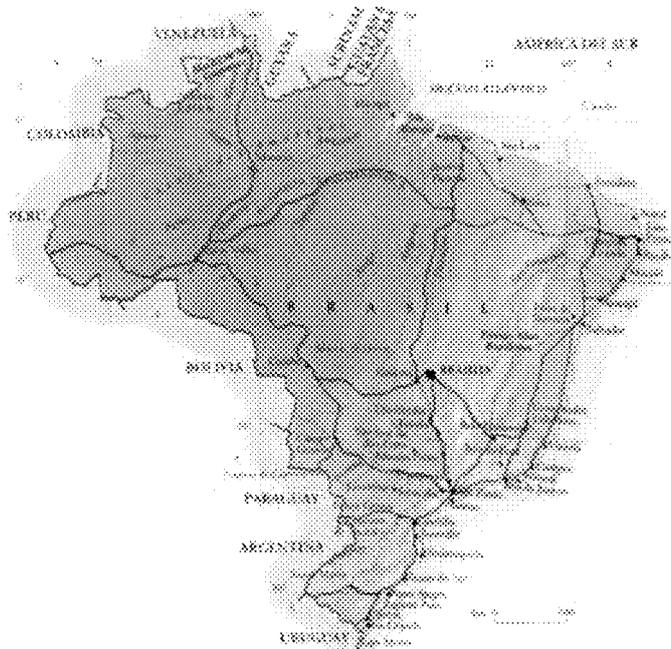
La reforma de la enseñanza de 1971, que obligó a la adopción de textos de autores brasileños en las escuelas, amplía el mercado y favorece el surgimiento de nuevos escritores que, volviendo a las raíces de Lobato, producen obras en las que lo lúdico, lo imaginativo, el humor, el lenguaje innovador y poético proponen una lectura reflexiva y crítica. La reunión de esos autores en torno de algunas de las innovaciones introducidas por Lobato da una visión general del camino recorrido por la literatura infantil-juvenil brasileña hasta hoy.

Una de las principales conquistas de Lobato fue traer al universo infantil la discusión de temas antes pertenecientes al mundo adulto. En 1971, Fernanda Lopes de Almeida publica *A fada que tinha idéias*, obra en la que realidad y fantasía se interpenetran para

Laura Sandroni\*



Ciza Fittipaldi. *Bichos da África (Lendas e fábulas)*. Melhoramentos. 1988. De Rogerio Andrade Barbosa



discutir el poder autoritario. El mismo tema es retomado por Eliardo França en *O rei de quase tudo* (1974). Ruth Rocha da inicio en 1978, con *O reizinho mandão*, a su trilogía sobre el poder, retomando la discusión a través de elementos de cuentos tradicionales.

También en 1978, Ana Maria Machado publica *História meio ao contrário*, que parodia los cuentos de hadas, utilizando clisés de ese tipo de narrativa. En 1979, Bartolomeu Campos Queirós publica *Onde tem bruxa tem fada*, situado en la misma vertiente. También en torno del cuento tradicional surge *Uma idéia toda azul*, primer libro para jóvenes de Marina Colasanti. Aquí no se trata ya de parodia, sino de un primoroso trabajo de creación que renueva el género.

Otra forma de representar la realidad, más próxima a la corriente llamada realista en la literatura adulta, fue usada por Carlos Marigny, que nos legó dos textos óptimos: *Lando das ruas* (1975) y *Detetives por acaso* (1976). Como Eliane Ganem en *Cosas de menino* (1978), él trae a la literatura juvenil el personaje del menor abandonado. Ambos autores profundizan una de las aperturas de lenguaje inauguradas por Lobato: el uso de la jerga, con la intención de obtener la verosimilitud.

También dentro de la corriente realista se encuentran autores que discuten situaciones problemáticas de la sociedad contemporánea, temas muchas veces considerados tabúes. Es el caso de Wander Piroli, quien discute la muerte en *O menino e o pinto do menino* (1975), tema también abordado por Luiz Fernando Emediato en *Eu vi mamãe nascer* (1976). El desarrollo sexual es tratado por Domingos Pellegrini en *O primeiro canto do galo* y por Terezinha Alvarenga en *Rita está acesa*, ambos de 1979.

De 1976 es el primer libro en abordar la cuestión ecológica: *Os rios morrem de sede*, de Wander Piroli. En 1980, Ary Quintella habla de los preconceptos en relación con culturas diferentes en *Cão vivo, leão morto*. Otro tratamiento dado a la representación de la realidad es el que emplean Homero Homen en *Cabras das rocas* (1966) y Odette de Barros Mott en

*Justino, o retirante* (1970). En el libro de Homero se encuentra la denuncia de la pobreza sin perspectivas, mientras que Odette incorpora la temática de la sequía nordestina a la literatura para jóvenes.

Con mucha fantasía, Lygia Bojunga Nunes se sitúa también en el grupo de escritores que abordan los problemas de la sociedad contemporánea, sea en el aspecto de las relaciones humanas, sea en el de las implicaciones psicológicas de que el niño es víctima, como en *Angélica*

(1974), *A bolsa amarela* (1976), *A casa da madrinha* (1978) e *Corda bamba* (1979). El alto nivel de creación y la originalidad de lenguaje, ampliando el uso del brasileño coloquial, una de las principales innovaciones de Lobato, colocan a Lygia Bojunga Nunes entre los grandes autores contemporáneos, lo que fue reconocido cuando le fuera atribuido el premio Hans Christian Andersen, en 1982, por el conjunto de su obra.

La revalorización de la cultura popular a través de sus raíces orales —una de las vertientes del modernismo traída por Lobato a la literatura infantil— es retomada en la década del 70 por algunos autores que hacen del folclor un punto importante de su obra. Ziraldo, con *Turma do Pererê* (1972/73), realiza la simbiosis de trazos y palabras, mediante el lenguaje de las historietas, abordando la problemática rural. Antonieta Dias de Moraes refiere leyendas de la mitología indígena en *A varinha do Caapora* (1975) y *Contos e lendas dos índios do Brasil* (1979). Joel Rufino dos Santos dedica muchos de sus libros a la reelaboración de cuentos populares o a la creación original inspirada en la tradición oral, como en *O caçador de lobisomen* (1975), *O curumim que virou gigante* (1980) e *Histórias do Trancoso* (1983). Poesía y folclor son también hilos con los que Waldir Ayala teje su texto, como en *Histórias dos índios do Brasil* (1971) y *O burrinho e a água* (1982).

Ana Maria Machado constantemente realiza alusiones y citas de elementos tomados de la cultura popular, como en *Bem do seu tamanho* (1980) y en la colección "Conte Outra Vez" (1980/81). En *De olho nas penas* —que recibió el premio Casa de las Américas en 1980—, el folclor traspasa las fronteras de Brasil y abarca el continente suramericano y África. Para los jóvenes con el hábito de la lectura ya enraizado, hay dos textos primorosos de Haroldo Bruno a partir de elementos del folclor nordestino: *O viajante das nuvens* (1975) y *O misterioso rapto de Flor-de-Sereno* (1979).

El humor como instrumento de desmitificación y reflexión crítica fue otra de las innovaciones lobatianas. Edy Lima, en su serie iniciada con *A vaca voadora* (1972), mezcla lo insólito de una vaca no antropomorfizada con personajes que hacen uso de la magia y de la alquimia para obtener la risa y cuestionar la sociedad consumista. Elvira Vigna, en *Asdrubal, o Terrível* (1978), crea un simpático monstrico para exorcizar el miedo. Sylvia Orthof estructura su narrativa en situaciones inesperadas o absurdas que provocan risa y reflexión. *Os bichos que eu tive* (1983) tal vez sea el texto en que mejor desarrolla sus potencialidades de humorista. João Carlos Marinho, en sus obras para adolescentes, expresa a través del humor y de la ironía, como en *O gênio do crime* (1969), o de la sátira, como en *Sangue fresco* (1982),



Ciça Fittipaldi. *Bichos da África* (*Lendas e fábulas*). Melhoramentos. 1988. De Rogerio Andrade Barbosa

una severa crítica social, inovando en la estructura narrativa fragmentada.

En la prosa poética, Bartolomeu Campos Queirós, con *O peixe e o pássaro* (1974) y *Pedro* (1977), usa la ambigüedad y la poesía como estímulos a la imaginación creadora del lector. La rima, las aliteraciones, la sonoridad de la lengua, su posibilidad de juego, campo en que Monteiro Lobato abrió nuevas perspectivas, están presentes también en Ruth Rocha, con *Palavras, muitas palavras* y *Marcelo, marmelo, martelo*, ambos de 1976.

Algunos autores se sitúan también entre los ilustradores más activos en la producción editorial brasileña. Entre ellos, siguiendo el ejemplo de Ziraldo, cuyo poético *Flicts*, publicado en 1969 es un ejemplo de integración de texto e imagen, destacan Eva Furnari (*O problema de Clóvis*), Angela Lago (*Chiquita Bacana e outras pequetitas*), Ciça Fittipaldi (Séric "Morená") y Ricardo Azevedo (*A casa do meu avô*). Todavía están aquellos que se dedicaron a ilustrar textos extranjeros en la década de los 70 como Gian Calvi, maestro de tantos jóvenes artistas en toda América Latina y otros que con su trazo encantan hasta el día de hoy a pequeños lectores, como Eliardo Franca, Rui de Oliveira y Regina Yolanda.

En las décadas del 80 y del 90, la producción se expande con vigor, abriendo espacio para autores de éxito como Marcos Rey, Pedro Bandeira y Stella Carr y trayendo nombres como Mirna Pinsky, Vivina de Assis Viana, Leny Werneck, Assis Brasil, Stela Maris Rezende, Ronaldo Simões Coelho, Lia Zatz, Luiz Raul Machado, Flávio de Souza y Anna Flora, entre muchos otros.

Entre los nombres que despuntarán en la década de los 80 y que se afirmarán en los años 90 están, entre otros poetas, José Paulo Paes (*É isso ali*), Sérgio Capparelli (*Boi da cara preta*) e Roseana Murray (*Classificados poéticos*), ampliando el número de obras en un género hasta entonces poco valorado.

El último decenio del siglo vio surgir varios nombres nuevos, mientras los ya famosos ampliaban sus obras. El aspecto gráfico de los libros para niños mejoró sensiblemente fortaleciendo el trabajo de los ilustradores, entre los que sobresalen, dentro de innumerables artistas: Helena Alexandrino (*O caminho do caracol*), Marilda Castanha (*Pula gato*), Rogério Borges (*Lá é aqui*), Graça Lima (*Noite de cão*), Roger Mello (*A cristaleira*), Mariana Massarani (*O pequeno alquimista*) e Elizabeth Teixeira (*Atrás da porta*).

Entre otros autores destacan: Rogério Andrade Barbosa (*Contos ao redor da fogueira*), Leo Cunha (*Pela estrada afora*) y Luciana Sandroni (*Minhas memórias de Lobato*).

El teatro infantil es un género en el cual los edito-

res tradicionalmente casi no invierten. A pesar de que en Brasil hay incontables grupos que necesitan de buenos textos para su repertorio, son pocos los autores que tienen sus obras publicadas. María Clara Machado es la excepción de honor. Con más de cuarenta años de trabajo artístico en el Grupo de Teatro Tablado, sus piezas para niños están recopiladas en la colección de seis volúmenes *Teatro de Maria Clara Machado*. Se destacan *Pluft, o fantasma* y *O cavaleiro azul*, dos obras maestras traducidas y representadas en el extranjero.

Gran parte del mercado editorial brasileño se dedica a las traducciones. En relación con la literatura para niños y jóvenes, el trabajo realizado durante las últimas décadas por la FNLIJ y demás entidades que actúan en el área transformó el cuadro característico de los años 60, cuando más del 70% de los libros editados eran de origen extranjero. Hoy, los autores brasileños dominan el mercado en la misma proporción. Las traducciones reflejan mayor preocupación, no sólo por la excelencia de las obras originales, sino también por la propia traducción, ahora encargada en gran parte a profesionales competentes. Entre las mejores traducciones en catálogo están *Os meninos da rua Paulo*, de Ferenc Molnar, por Paulo Rónai, un maestro en esta arte; *Peter Pan*, de James Mathew Barrie, por Ana Maria Machado; *Di-versos russos*, por Tatiana Belinky; *Contos de fada*, de Oscar Wilde, por Bárbara Heliadora.

Entre tantos valores ya consagrados por el público y por la crítica, la literatura brasileña para niños y jóvenes se viene afirmando como una de las más vigorosas y originales del mundo. Una de las causas de esto es su vuelta a las raíces, principalmente a las innovaciones producidas por Monteiro Lobato en el sentido de su profundización. Se han producido obras que, sin perder de vista lo lúdico, lo imaginativo, el humor, el lenguaje creativo y poético, reflexionan sobre las grandes cuestiones del país y de la actualidad, llevando a los lectores a posicionarse de forma crítica y constructiva. ■

---

\*Laura Sandroni. Investigadora y crítica literaria brasileña. Fue una de las creadoras de la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil, sección brasileña de IBBY, institución que dirigió durante 16 años y a la cual permanece vinculada en calidad de miembro de su consejo directivo.

Nació en Rio de Janeiro, Brasil, en 1934. Formó parte del equipo que realizó el proyecto Ciranda de Livros. Fue coordinadora de proyectos como Viagem da Leitura, Nossa Biblioteca y Quem lê jornal sabe mais, realizados por la Fundação Roberto Marinho. En Colombia se publicaron sus obras *El niño y el libro: guía práctica de estímulo a la lectura* (escrita en colaboración con Luiz Raul Machado) y *Lectura y medios de comunicación de masas*.

---

# Clásicos estadounidenses, ahora en castellano

Antonio Orlando Rodríguez y  
Sergio Andricain, desde  
Miami

En diversas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, las secciones infantiles de las principales librerías cuentan con un área dedicada a las publicaciones en español. Nada raro, si se tiene en cuenta que, según predicciones de los demógrafos, la comunidad hispana ocupará en este país, dentro de pocos años, el segundo lugar en lo que a número de miembros se refiere. Un fenómeno interesante que está ocurriendo con los libros infantiles en español editados acá es el de la "resurrección", por llamarlo de algún modo, de obras clásicas de los años treinta, cuarenta y cincuenta desconocidas —o casi— en las naciones hispanohablantes.

Ninguna de las grandes editoriales estadounidenses de libros para niños es ajena a esta tendencia. Por ejemplo, Houghton Mifflin, de Boston, ha publicado en castellano *Jorge el curioso*, de H.A. Rey, traducido por José María Catalá y Eugenia Tusquets. Se trata de un álbum que narra las peripecias de Jorge, un mono de la selva al que atrapa un cazador y traslada, en un barco, a una gran ciudad. El inquieto Jorge crea todo tipo de líos hasta que va a dar a un zoológico. Esta obra hace las delicias de los niños norteamericanos desde su primera edición, en 1941.

También publicado en español por Houghton Mifflin, con traducción de Yanit-

zia Canetti, se encuentra *Katy no tiene bolsa*. La escritora Emmy Payne y el ilustrador H.A. Rey relatan en este exitoso cuento, que vio la luz por vez primera en 1944, la historia de Katy Canguro, quien no puede cargar a su hijo, pues carece de bolsa. Después de pedir ayuda, en vano, a otras madres de la selva, Katy y su hijo Fredy llegan a la ciudad siguiendo el consejo de un viejo búho, donde un trabajador le regala a la canguro un delantal lleno de bolsillos. De

regreso a la selva, Katy puede pasear en su singular "bolsa" no sólo a su hijo, sino a otros muchos animalitos.

Otro ilustre superclásico que llega a nuestra lengua es el álbum *Madeline*, escrito e ilustrado por Ludwig Bemelmans en 1939. Puffin Books lo publica con traducción de Ernesto Livon Grosman. El libro relata, en sencillos versos,

la historia de doce niñas que viven en un internado de París. La más pequeña de todas, Madeline, enferma una noche y la trasladan al hospital, donde le extraen el apéndice. *Madeline* tiene unas pocas ilustraciones a color, la mayoría son en negro y amarillo y recrean, con candorosos dibujos a línea, lugares tradicionales de la capital francesa: la Ópera, Notre-Dame bajo la lluvia, un día de sol en los jardines de Luxemburgo.



*Harry, el perrito sucio* aparece en castellano en el catálogo de Harper Arco Iris. En tres tintas –naranja, verde y negro–, el álbum de Gene Zion nos presenta a un simpático cachorro que cuando escucha cómo llenan de agua la bañera de la casa, escapa y entierra en el jardín el cepillo que utilizan sus dueños para lavarlo. Durante su escapada, Harry se ensucia *tanto*, que cuando vuelve nadie lo reconoce. Su problema es, entonces, cómo convencer a los dueños de que él es él. Este clásico, que data de 1956, fue traducido por María A. Fiol.

Por último, Lectorum Publications, de Nueva York, entrega a los niños hispanos (o aquellos que estudian como segunda lengua nuestro idioma en sus escuelas) el famoso *Los 500 sombreros de Bartolomé Cubbins* traducido por Eida de la Vega. Esta obra de 1938, firmada por Dr. Seuss, relata las aventuras de un joven que usa un sombrero muy viejo con una pluma roja. Una tarde, la carroza del rey Dermin pasa delante de él. Al igual que los demás súbditos del reino, el protagonista se quita el sombrero para saludar al monarca ¡pero de inmediato aparece

otro sombrero en su cabeza! Creyendo que se trata de una falta de respeto, lo llevan a una mazmorra, pero la ley dice que no se le puede cortar la cabeza a nadie mientras tenga un sombrero puesto. Cada vez que le quitan un sombrero a Benjamín Cubbins, aparece por arte de magia otro en el mismo lugar. Pero con el sombrero número 500, llega el desenlace de este original cuento. Esta edición, al igual que el resto de las reseñadas en este informe, carece del despliegue de color a que nos tienen acostumbrados los álbumes ilustrados contemporáneos. *Los 500 sombreros de Bartolomé Cubbins* tiene dibujos en blanco y negro con un pequeño toque de rojo reservado para el elemento del sombrero. En todos los casos, sin embargo, las ilustraciones son sumamente atractivas. Ingenuas, podrían reprochar algunos, y quizás no les falte razón, pero en cualquier caso: sumamente comunicativas.

Con este *revival* editorial, varios de los clásicos infantiles estadounidenses, que no han perdido ni pizca su frescura, hacen las delicias de un público mucho mayor. ☑



# PUBLICIDAD

# El libro para niños y jóvenes en el Caribe inglés

Entrevista con Cherrell Shelley-Robinson



La Doctora Cherrell Shelley-Robinson enseña literatura infantil y juvenil en la Universidad de las Indias Occidentales, en Jamaica. Es Presidente de la Jamaica Library Association, Directora Regional para el Caribe de la International Association of School Librarianship, miembro permanente de la Jamaica Reading Association, del JAMCOPY Group, el National Council of Education Policy & Planning Committee, el Jamaica Committee for Children's Literature y el Planning Committee for COMLA/DLIS/JLA Conference for Caribbean Special Librarians.

**Ante todo, creo que deberíamos establecer los límites del problema. En España, todo el mundo está de acuerdo en la afirmación de que debe existir una literatura para niños, pero hay una profunda discusión acerca de la literatura para adultos jóvenes. ¿Qué opina sobre esta cuestión? ¿Existe necesidad de una literatura específica para adolescentes? ¿Y para niños? ¿Dónde está el límite entre un adulto y un adolescente?**

Ante todo, me gustaría establecer el contexto para mis respuestas a las cuestiones planteadas. Hablo sólo del Caribe angloparlante o perteneciente a la Commonwealth, es decir, países que, o bien fueron con anterioridad colonias británicas, o bien todavía dependen de Gran Bretaña. Nosotros compartimos una historia, una lengua y, en cierta medida, una cultura comunes. Excluyo el Caribe alemán, francés y español a causa de las diferencias lingüísticas.

Creo que la gente ha terminado por darse cuenta de que los niños necesitan libros creados para satisfacer sus variables etapas de desarrollo e intereses. El hecho mismo de

que los niños tengan ciertas limitaciones de vocabulario, comprensión, habilidad para comprender abstracciones y escasa noción del tiempo, indica la necesidad de tipos especiales de literatura para ellos. Sin embargo, la necesidad de una literatura para el adulto joven todavía se está debatiendo. Yo sí creo que hay espacio para una literatura que delinea específicamente las experiencias e intereses vitales únicos de los adultos jóvenes, que son un grupo diferenciado con necesidades e intereses especiales, que difieren de los de los niños y los adultos. Aunque algunas personas arguyen que los adultos jóvenes debieran leer libros de adultos, cosa que ya hacen, las situaciones que se encuentran en estas novelas no reflejan generalmente las realidades del mundo del adulto joven. Cosas tales como la lucha por encontrarse a sí mismo, ganar la aceptación de sus iguales, establecer la propia identidad y aceptar su sexualidad, son sólo algunas de las difíciles tareas que el joven atraviesa en su desarrollo, y los libros realistas, escritos con sensibilidad, acerca de estas cuestiones, pueden proporcionar, cier-

tamente, alguna iluminación y comprensión que, de otro modo, no podría encontrarse.

Aunque reconozco la necesidad de una literatura especial para adolescentes, también debo afirmar que no es fácil, hoy día, determinar exactamente dónde termina la infancia y comienza la adolescencia. En la sociedad occidental no tenemos ningún "rito de paso" reconocible que marque la transición de la niñez a la adolescencia o de ésta a la madurez, y los niños están entrando más pronto en la pubertad. Aunque la lista de Havighurst de etapas de desarrollo podría proporcionar alguna guía, es difícil concretar el momento exacto de la transición. A los efectos de la asignatura que imparto, uso una clasificación muy amplia. "Niños" son aquéllos de 12 años hacia abajo; "adultos jóvenes" son aquéllos de 13 a 19 años. Soy consciente de que este método de distinción es cuestionable; no obstante, me proporciona un indicador aproximado mediante el que dividir a los dos grupos.

**A menudo digo que en España la literatura infantil y juvenil se ha convertido, no en un asunto cultural o social, sino más bien venal o comercial, con excepciones. ¿Se da una situación similar en los países del Caribe inglés?**

El cuerpo de literatura infantil en el Caribe angloparlante es muy pequeño, aunque se han publicado muchos libros desde los sesenta hasta ahora. Tenemos muchos problemas con la creación, publicación y distribución de libros para niños, y de cualquier otro tipo. Algunas de estas dificultades incluyen la falta de una industria editorial local viable, especialmente cuando venimos a parar al comercio del libro. Gran parte de nuestras publicaciones vienen del extranjero o son producidas localmente por filiales de grandes empresas extranjeras. Esto no resulta competitivo para los editores locales, cuyas pequeñas imprentas deben funcionar a precios más altos. Esta situación se deja sentir especialmente en el área del libro ilustrado para niños, cuya producción es costosa a causa del extenso trabajo artístico y la necesidad de color. Otros problemas surgen de la falta de autores suficientes, de ilustradores y de personas entrenadas en los diversos aspectos de la edición. Nuestras pequeñas economías de subsistencia no permiten la compra fácil de libros, y esto se combina,

adicionalmente, con una cultura orientada a la oralidad, donde la lectura no es la norma. De modo que, más que sufrir de los editores que explotan el campo, sufrimos de una falta de incentivos a la producción local de libros para niños y adultos jóvenes.

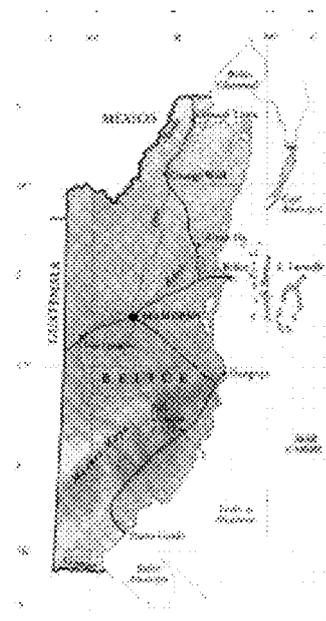
**En España, todos los años se publican cientos de libros para niños y adultos jóvenes, pero sólo un pequeño número de títulos tiene interés. ¿Es similar la situación en los países del Caribe inglés?**

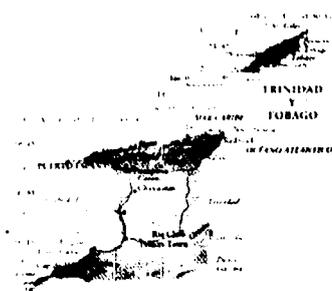
Como se deduce de lo que dije anteriormente, nosotros no tenemos una sólida industria editora. La producción anual de libros —para adultos y jóvenes— es muy baja. Los editores tienden a concentrarse sobre los materiales educativos que se ajustan al curriculum escolar, porque la venta de este material es más probable que la de materiales de lectura recreativa.

**No conozco en profundidad la situación del Caribe inglés, pero sí la de los países latinoamericanos, y he intentado encontrar los razones de nuestras diferencias. Tengo la sensación de que el nivel de alfabetización es un logro, pero también un problema. Es decir, al tiempo que hemos alcanzado un alto nivel de alfabetización, hemos ido perdiendo nuestro interés por la literatura. ¿Cree usted que este es un problema real? ¿Cuál es el nivel de alfabetización en los países del Caribe inglés?**

El nivel de alfabetización en el Caribe angloparlante varía de país a país. Por ejemplo, en Barbados y Trinidad y Tobago aproximadamente el 97% de los adultos se consideran alfabetizados, mientras que Jamaica tiene un 85,5% y Belice un 75%. Según el *Human Development Report* (OUP, 1999), el nivel medio de alfabetización para Latinoamérica y el Caribe es 87,2%. Pero, conociendo los países caribeños, como Jamaica, es probable que estas cifras sean mucho más bajas en términos de personas que van más allá de la alfabetización funcional y que formarían el público lector de libros.

No hay duda de que el nivel de alfabetización afecta a la cantidad de lectura efectiva o el interés en la actividad. La investigación demuestra que, donde los niños crecen en un entorno familiar literario, es más probable que se conviertan en lectores volunta-





rios, y la inversa tiende a ser verdad. En 1994 dirigí una encuesta nacional sobre los intereses y hábitos de lectura de los niños en Jamaica, y descubrimos que 420 encuestados no tenían un solo libro, aparte de sus libros de texto, y el hecho de no ser capaces de leer bien era mencionado como uno de los factores que les impedía leer más. Muchos niños admitieron que no podían leer bien y que, si pudieran hacerlo, leerían más. De modo que existen varios factores sociales y personales que retraen de la lectura.

**¿Cree que las instituciones gubernamentales tienen un interés real en la alfabetización y la promoción del libro y los servicios bibliotecarios? ¿Y los profesionales (profesores, bibliotecarios, editores, etcétera)?**

Jamaica tuvo una de las tasas más altas de analfabetismo durante los setenta, y el gobierno llevó a cabo una vigorosa campaña para erradicarlo. Esto condujo a la formación del Jamaica Movement for the Advancement of Literacy (JAMAL), que ha hecho un excelente trabajo reduciendo el nivel de analfabetismo, por lo que ha recibido el reconocimiento internacional. Trabaja en estrecha relación con las bibliotecas públicas para crear y mantener la alfabetización entre los adultos jóvenes y la población adulta. Entre sus muchas actividades se encuentra la publicación de libros para nuevos alfabetizados.

En los años recientes, el gobierno de Jamaica se ha enfocado en la mejora del estado de las bibliotecas escolares, en términos de personal, instalaciones físicas y recursos. Esto debería proporcionar una significativa contribución a la adquisición y el mantenimiento de la alfabetización entre los jóvenes.

Con respecto al compromiso en la educación y entrenamiento de bibliotecarios y profesionales relacionados con la información, los gobiernos regionales también han hecho algunas previsiones. Aproximadamente desde hace treinta años, la Universidad de las Indias Occidentales ha establecido el Departamento de Bibliotecas y Estudios de Información para satisfacer las necesidades de los bibliotecarios del Caribe angloparlante. Recientemente, el Departamento también ha añadido un nuevo programa,

desarrollado específicamente para los bibliotecarios escolares, en respuesta a las muchas iniciativas del gobierno en esta área.

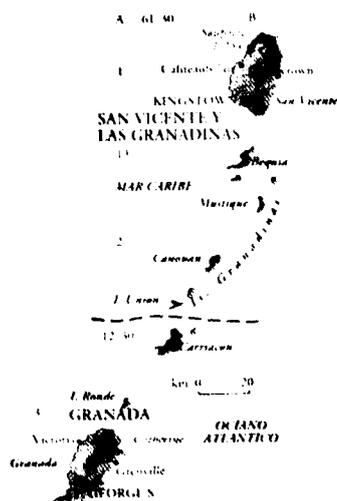
Actualmente, dentro de la región, se han emprendido planes para el diseño de un curso regional de entrenamiento para profesionales, principalmente mediante el modelo de educación a distancia, y algunas escuelas de magisterio ofrecen asignaturas para profesores-bibliotecarios, mientras que otras escuelas abastecen de técnicos bibliotecarios. Las previsiones para el personal editor van rezagadas, puesto que hasta el momento sólo existe una escuela de impresión.

En algunos países hay también consejos de desarrollo nacional del libro, que promocionan la producción y uso de los libros. Patrocinan seminarios, conferencias y premios literarios, entre otras actividades. A la luz de lo precedente, puede decirse que existe una módica cantidad de apoyo gubernamental al desarrollo de las bibliotecas, la alfabetización y el libro. No hay duda de que esta área de apoyo podría ser mayor.

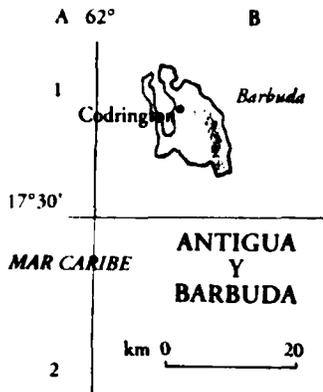
**¿Y los niños y los adultos jóvenes? ¿Tienen ellos interés en la literatura? Como usted sabe, nuestra sociedad ha saltado de la Galaxia Gutenberg a un mundo gobernado por las imágenes y las telecomunicaciones. ¿Es esto un problema en los países del Caribe inglés? ¿Cree que los niños y los adultos jóvenes están más interesados en Internet y en la televisión que en los libros? ¿Cree que son compatibles?**

Los niños y los adultos jóvenes muestran diversos niveles de interés en la lectura como actividad recreativa o incluso a efectos educativos. Creo que nos enfrentamos a algunos de los mismos retos que el mundo desarrollado, donde los niños viven, sueñan y piensan en "multimedia" —principalmente en términos de CDs de música, videos, el ordenador y la televisión—. En un entorno tan rico en medios, la imprenta parece haber perdido atracción. La imagen parece ser la realidad.

En un esfuerzo por ajustarse a estos cambios, los profesores y bibliotecarios siempre han buscado maneras creativas de armonizar la imprenta y los otros medios, para que la lectura todavía tenga un espacio. Cuán



**PUBLICIDAD**



exitoso ha resultado esto parece incierto. Me da la sensación de que la imprenta ha perdido su supremacía, pero habrá siempre un cuerpo de niños a los que siempre les gustará leer y querrán hacerlo, para divertirse o cualquier otra cosa, a pesar del ascendente de los formatos multimedia. El declive del interés por la lectura, creado por la emergencia de nuevas tecnologías, también podría forzarnos a considerar una redefinición de la lectura, en lo que se refiere a medios impresos y no-impresos. Al mismo tiempo, podríamos preguntarnos: ¿cuál es realmente la cuestión? ¿El hecho de que los niños ya no lean textos apoyados en el papel sino en las pantallas de ordenador, o que la mayoría de ellos “lean” imágenes visuales y no palabras? ¿Y realmente esto importa?

Sin embargo, debo decir que, en el Caribe, los nuevos medios no son la única causa del declive del interés en la lectura, porque a pesar de la ubicuidad de la tecnología, muchas economías precarias todavía tienen que apoyarse principalmente en los libros, a causa del alto coste de los otros medios. Por tanto, aunque los grupos más privilegiados de la sociedad podrían tener fácil acceso a Internet y otras formas de tecnología, esto todavía no se ha filtrado al hombre medio de la calle, que constituye la masa de población. De modo que nuestros jóvenes aún necesitan apoyarse fuertemente en la lectura para el aprendizaje, ya que no para el entretenimiento.

**Usted ha terminado recientemente una bibliografía de literatura caribeña para niños y jóvenes. ¿Sabe que en España su cultura permanece desconocida en un alto grado? Conocemos, por supuesto, a Derek Walcott, pero sus países tienen una rica cultura, de la que podríamos aprender. ¿Es quizá un problema de mercados o de promoción? Conozco editores españoles implicados en la promoción de literaturas no europeas, pero, hace algunos días, fui incapaz de encontrar una recopilación o antología de literatura caribeña, editada en español. ¿Cree que la promoción de la cultura del Caribe en Europa es una necesidad real? ¿Cómo?**

Quizá tenemos una idea romántica y equivocada de los países caribeños. Dos ejemplos: Bob Marley y la cultura rasta son legendarios entre nosotros, pero, ¿es

**un reflejo real de la juventud del Caribe? Y el segundo ejemplo: tenemos la tópica imagen de un navío pirata y su bravo y heroico capitán. ¿Qué opina de ello? ¿Piensa que los europeos tenemos una idea errónea de la situación en el Caribe?**

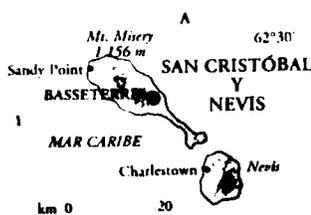
Soy consciente del hecho de que nuestra cultura caribeña, excepto el *reggae* y algunas áreas del deporte, no es, generalmente, bien conocida en muchas partes del mundo. Esto sirve mucho más para nuestra literatura, especialmente la escrita para jóvenes. Incluso dentro del Caribe mismo, el pobre control bibliográfico de lo que se publica dificulta para un país conocer las publicaciones de otros. El asunto de la promoción y el *marketing* deja mucho que desear y, dado que los editores indígenas operan a pequeña escala, ellos han limitado los recursos a gastar en este área.

Creo firmemente que el creciente interés en el multiculturalismo y con una amplia población caribeña domiciliada en Gran Bretaña y Norteamérica, con enclaves menores en otros lugares, existe una necesidad real de promover la cultura caribeña en Europa y en todo el mundo.

Algunas estrategias podrían implicar exposiciones itinerantes de libros y otros artefactos, programación de visitas de autores y artistas, performances culturales –incluyendo cuentacuentos, danza, música, etcétera–, presentación de artículos que traten diferentes aspectos de la cultura en publicaciones relevantes de otros países, creación de un Día del Caribe o de un país específico, y conseguir la ayuda de embajadas extranjeras para ayudar a la implantación de algunos de estos eventos. Estos son sólo algunas de las maneras en que creo que deberíamos afrontar el problema.

**¿Existe una tradición oral en los países del Caribe? Conozco culturas con una rica tradición oral, pero, como dije, sus países son en alto grado desconocidos. Sin embargo, ustedes tienen una historia profunda y una compleja mezcla de culturas. ¿Queda algún reflejo en la tradición oral? ¿Existe más bien una tradición mixta? ¿O quizá sus países han desarrollado sus propias historias?**

El Caribe angloparlante tiende a tener una fuerte orientación oral derivada principalmente de nuestros ancestros africanos.



Este hecho milita fuertemente contra el desarrollo de un sólido hábito de lectura. Nuestras sociedades son también multi-raciales, comprendiendo una mayoría de personas de ascendencia africana, seguidas por nativos de las Indias Occidentales, chinos, europeos, judíos y números muy pequeños de casi cualquier otra nacionalidad. Esta diversidad conduce a una armonización cultural bastante rica.

La mayoría de países han escrito algunas historias indígenas, sobre todo del folklore, o materiales complementarios para utilizar en el curriculum. Jamaica y Trinidad son los países líderes con respecto al número de libros publicados para jóvenes. Ambos tienen una industria editorial bastante activa. Significativamente, un buen número de los libros publicados sobre la experiencia, local o extranjera, en el Caribe emanan de Gran Bretaña. Esto no es sorprendente, puesto que todos estos países son actuales o pasadas dependencias británicas, y siempre ha existido una fuerte confianza en Gran Bretaña para la adquisición de materiales de lectura. Con los pocos editores locales, esta dependencia continúa.

**¿Piensa que en los países del Caribe las instituciones profesionales o gubernamentales tienen un interés real en la preservación de la tradición oral? Por ejemplo, en España, excepto por el trabajo de algún editor, nuestra tradición oral se está volviendo desconocida para los niños y los jóvenes. ¿Existe la figura del cuentacuentos en los países del Caribe inglés?**

Algunos países tienen interés en preservar la tradición oral, como evidencian los proyectos de la biblioteca de la palabra hablada o el banco de la memoria, pero quizá no se les presta bastante atención o apoyo financiero. Los cuentacuentos todavía existen, aunque no en número suficiente para mantener la vibración de la tradición. En años anteriores, antes de que la electricidad llegara a las zonas rurales y la televisión se convirtiera en un lugar común, la gente —jóvenes y viejos— acostumbraba reunirse en el porche, a la luz de la luna, para contar historias y jugar juegos de corro. Ahora, esto ya casi no existe. Tenemos unos cuantos grupos de danza y canción que celebran conciertos anuales y festivales de artes, pero esto no es bastante. Es necesario que se medite y se refuerce a través del siste-

ma educativo. El Ministerio de Educación de Jamaica está contemplando ahora la posibilidad de desplegar trabajadores culturales en las escuelas para ayudar a transmitir nuestra herencia a los jóvenes y, de este modo, mantenerla viva.

**¿Disponen de alguna clase de apoyo externo para la promoción del libro y los servicios bibliotecarios? Por supuesto, ya sé que la UNESCO promueve la Universidad de las Indias Occidentales, pero, ¿cuál es la situación con respecto a la literatura para niños y jóvenes? Supongo que ustedes tienen un fuerte apoyo en la Commonwealth y los Estados Unidos.**

El apoyo externo para la promoción de libros generalmente procede de la UNESCO, a veces de la OAS, y el Banco Mundial e IDB, a través del Ministerio de Educación. El British Council ha patrocinado visitas de autores, y también disponemos de algunas ayudas locales.

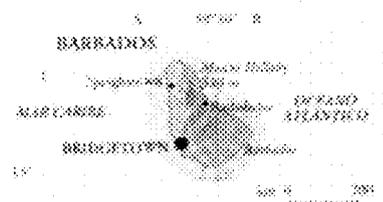
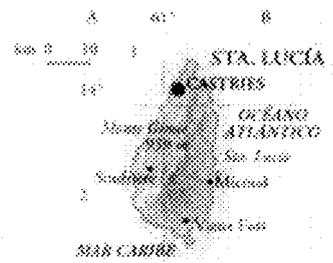
**¿Conoce la literatura española para niños y adultos jóvenes? Opino que nuestros países tienen, o debieran tener, intereses comunes. ¿Cree que el conocimiento de culturas diferentes es un medio para promover el libro y la literatura entre niños y adultos jóvenes?**

Yo tengo escaso o ningún conocimiento de la literatura española para niños y adultos jóvenes. Asumo que esto se debe principalmente a la lengua, porque nosotros recibimos libros en su mayoría de países anglo-parlantes. Tengo un pequeño nivel de lectura del español, pero podría no ser suficiente para leer un libro de manera inteligente.

Ciertamente, creo que el internacionalismo en la literatura infantil es un medio para romper las barreras creadas por la ignorancia y la sospecha. Un intercambio de libros entre países, no importa su cultura, sólo puede ser bueno. Donde el lenguaje sea inaccesible, entonces los trabajos de alta calidad literaria debieran ser traducidos para que los jóvenes de cualquier lugar puedan compartir la literatura del mundo. Es su derecho de nacimiento.

Gracias por darme la oportunidad de compartir mis opiniones acerca de este tema tan importante. ☐

Alejandro Delgado. Ayuntamiento de Cartagena



### INFO'2002. Cuba

El Congreso Internacional de Información INFO'2002 tendrá lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana, Cuba, del 22 al 26 de abril del 2002.

Bajo el lema "Información, conocimiento y sociedad: retos de una nueva era".

Simultáneamente con el Congreso se organizará la Exposición Internacional EXPOINFO'2002. Empresas y otras organizaciones del sector de la información podrán mostrar sus productos, equipos y software, así como exhibir servicios de valor añadido.

- Presentación de la enciclopedia aúñamendi digital, Idoia Estornés Zubizarreta

Lic. Nicolás Garriga Méndez  
 Presidente del Comité Organizador  
 Apto. 2019, La Habana 10200,  
 Cuba.  
 ☎537-635500/603411  
 ☎537-338237  
 ✉info@idict.cu  
 ☎http://www.idict.cu/info2002/info2002.htm

### Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona

Las II Jornadas Multimedia Educativo se celebrarán los días 5, 6 y 7 de julio de 2000 en la Sala de Grados de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona (Edificio de Migdia).

Las jornadas recogen investigaciones y proyectos desarrollados en entornos multimedia, experiencias de formación con productos multimedia, diferentes estrategias utilizadas en la formación a distancia con Internet y desarrollos de materiales multimedia aplicados a la educación. Los ámbitos que se cubrirán van desde la formación reglada, en todos sus niveles, hasta la formación continua.

Las jornadas van dirigidas a los distintos profesionales del sector: profesores de todos los niveles educativos, investigadores, editoriales y empresas de software multimedia, formadores en general y estudiantes de 2º y 3er ciclo de Pedagogía y Formación del profesorado.

En las jornadas habrá conferencias, mesas redondas, comunicaciones y pósters.

Las jornadas están organizadas por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona, el Grupo de Investigación "Enseñanza y Aprendizaje Multimedia" y la Red Temática Multimedia Educativo.

Jornadas Multimedia Educativo  
 ☎93-403 51 93  
 ☎http://www.ub.es/div5/ice/jornadas  
 ✉jornadasmme@d5.ub.es

### Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Dentro de su programa de formación 1999-2000 han organizado un curso especializado sobre los distintos aspectos del patrimonio bibliográfico, con el objeto de precisar qué se entiende por dicho patrimonio y diseñado para abordar las medidas que se han adoptado para su conservación, protección y difusión, soluciones prácticas en casos de prevención de desastres, los nuevos soportes y la aplicación de las nuevas tecnologías.

El curso de 20 horas de duración se realizará en las siguientes fechas y lugares:

Málaga del 27 al 29 de marzo de 2000.

Granada del 31 de mayo al 2 de junio de 2000.

Sevilla del 2 al 4 de octubre de 2000.

Hay que preinscribirse en:

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Departamento de Formación, Isla de la Cartuja, 1, 41092 Sevilla.  
 ☎955037047  
 ☎955037001  
 ✉formac@iaph.junta-andalucia.es  
 ☎http://www.iaph.junta-andalucia.es

### Universidad del País Vasco. Cursos de verano

Bajo la dirección de Arantza Cuesta Ezeiza, responsable de la Mediateca de Eusko Ikaskuntza, se va a organizar dentro de los cursos de verano de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertitatea el curso "La información virtual: del documento original al documento digital", los días 26, 27 y 28 de junio de 2000.

El programa del curso es el siguiente:

- El libro: del papel al medio digital, Javier Díaz Noci
- La documentación musical en el medio digital, Ángel Enfedaque Betanzos
- La imagen digital, Arantza Cuesta Ezeiza
- Servicios de documentación digital, Pedro Hipola
- Análisis documental en Internet. técnicas de documentación e indexación, Isidro F. Aguillo Caño
- Recursos para la documentación en Internet, Isidro F. Aguillo Caño
- Gestores de bases de datos documentales en Internet, Pedro Hipola
- Difusión de documentos y protección del derecho de autor, Isabel Hernando
- Legislación sobre propiedad intelectual en Internet, Isabel Hernando

Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos  
 Mediateka  
 Alcalde Elosegi 275  
 20017 Donostia-San Sebastián  
 ☎943 322 296  
 ✉scxeiweb@sc.ehu.es  
 ☎http://suse00.su.ehu.es  
 ☎http://mipagina.euskaltel.es/acuesta/curso.html

### Talleres de gestión de colecciones fotográficas

Organizados por el Proyecto SEPIA (Safeguards European Photographic Images for Access) creado por la Unión Europea para proteger y favorecer el acceso a los materiales fotográficos. Los talleres se realizarán en Copenhague (entre el 1 y el 5 de mayo de 2000) y en Amsterdam (entre el 5 y el 9 de junio de 2000) y están dirigidos a bibliotecarios, archiveros y conservadores de materiales fotográficos.

Los participantes adquirirán conocimientos técnicos que les permitirán tomar decisiones sobre digitalización, cuidado y gestión de colecciones fotográficas.

El curso será en inglés y se requiere de los participantes un nivel de ese idioma que les permita participar en las discusiones.

El precio es de 350 euros (que incluyen cafés, tes, comidas y excursiones) y los participantes recibirán materiales escritos sobre el tema.

Para registrarse online:

☎http://www.knaw.nl/ecpa/form.htm

Para más información sobre los talleres:

☎http://www.knaw.nl/ecpa/sepia/event/register.html

o contactar con:

ECPA (European Commission on Preservation and Access)  
 P.O. Box 1921  
 1000 GC Amsterdam, Holanda  
 ☎31 20 551 08 39  
 ☎31 20 620 49 91  
 ✉ecpa@bureau.knaw.nl  
 Para más información sobre SEPIA:  
 ☎http://www.knaw.nl/ecpa/sepia

### Museo Arqueológico Nacional

Ciclo de Conferencias "El libro y la escritura en la Historia"

-21 de marzo: El sistema libro-biblioteca-bibliotecario. Gustavo Bueno. Profesor de Filosofía.

-28 de marzo: Las nuevas tecnologías y el libro del futuro. Juan Luis Cebrían, Periodista y Académico de la Real Academia Española

-4 de abril: Elogio del abecedario. Ilmo. Sr. D. Rafael Rodríguez Ponga, Director General de Coope-

ración y Comunicación Cultural. Acto de clausura: Fernando de Lanzas, Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas.

Todas las conferencias tendrán lugar en el Museo Arqueológico Nacional a las 19 horas.

Museo Arqueológico Nacional (Biblioteca)  
 Serrano, 13 28001-Madrid  
 ☎91 577 79 12 Ext. 226  
 ☎91 431 68 40/91 431 27 57  
 ✉rip@man.es

### Cursos de Formación Permanente de la Comunidad de Madrid

La Escuela Pública de Animación y Educación en el Tiempo Libre Infantil y Juvenil de la Comunidad de Madrid oferta su programa de formación permanente.

Ofertan cursos y talleres que van de las 20 a las 150 horas y tratan sobre animación en el tiempo libre y en la escuela.

El programa va dirigido a animadores socioculturales, educadores sociales, coordinadores y monitores de tiempo libre y jóvenes pertenecientes a asociaciones de tiempo libre infantil y juvenil.

Más información en:

Paseo de la Castellana, 101, 2º drcha - 28046 Madrid  
 ☎915 56 24 40  
 ☎915 55 69 07  
 ✉eaej.dgj@comadrid.es  
 ☎http://www.comadrid.es/comadrid/ juventud

### I Jornada de Terminología y Documentación

El Institut Universitari de Lingüística Aplicada y el Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documents de Catalunya organizan la celebración de la I Jornada de Terminologia i Documentació, el día 24 de mayo de 2000 en Barcelona.

El propósito de la Jornada es abrir nuevos caminos en la colaboración reciproca entre terminólogos y lingüistas, por un lado, y documentalistas y especialistas en la recuperación de información, por el otro.

El lugar de celebración será el Auditorio del Edificio de Rambla de la Universidad Pompeu Fabra. La Rambla, 30-32.

Cuota de inscripción 3.000 pts. Estudiantes 1.500 pts. Profesorado de la UPF, miembros de IULA y miembros del COBDC inscripción gratuita.

Institut Universitari de Lingüística Aplicada  
 Universitat Pompeu Fabra  
 La Rambla 30-32, 08002 Barcelona  
 ☎935 422 322  
 ☎935 422 321

**PUBLICIDAD**

**PUBLICIDAD**